





















Luis María Ramírez y de las Casas-Deza



# POESÍAS

DE

DON LUIS MARIA RAMÍREZ

Y DE LAS CASAS-DEZA,

entre los Árcades

RAMILIO TARTESÍACO,

individuo correspondiente

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.







## Prólogo.

del Doctor Don Francisco de Borja Pabon individuo  
correspondiente de la R. Academia de Nobles Artes de  
San Fernando y <sup>de la de Buenas Letras de Sevilla</sup> Secretario de la General de Ciencias  
Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba e individuo  
de la comision de monumentos historicos y artísticos.

La amistad que hace muchos años profeso á el Señor  
Don Luis Maria Ramirez y de las Casas Daza me  
impone la inesperada quanto difícil tarea de anteponer  
estas lineas á las poesias de que es autor. No tan fulto de dis-  
crecion que cambie el papel de comentador afectuoso en el  
de censor rigido y discontentadizo de estas composiciones  
liricas, ni tan propenso á la alabanza ciega, como acostum-  
bran las pandillas literarias de nuestro tiempo, queda pro-  
digue desacordadamente, seguiré en la ocasion presente el  
rumbo que la prudencia me señala?

Dedicado el Señor Ramirez desde su pueri-  
cia al cultivo de las letras y á una carrera científica em-  
pleo un estudio tan constante y una actividad tan as-  
dua que ofrece pocos exemplos y pocos imitadores, y



debio á la direccion de un modesto y distinguido humanista de esta ciudad (1) el amor á los clásicos latinos y castellanos el conseguir una inteligencia nada comun de los primoros, y el gustar en el manejo de unos y otros los encantos y primores de la elocuencia y de la poesia reflejados en aquellos artros brillantes.

En el primer tercio del siglo actual quando el autor de esta coleccion, excitado sus afectos y su fantasia por el fervor de la juventud, se atrevió por primera vez á ensayar en pulsar la lira; pero casi todas las composiciones q<sup>e</sup> hizo entoncez fueron traducciones de Horacio que mas adelante condenó al fuego. Compuso despues algunas canciones y sonetos q<sup>e</sup> merecieron la aprobacion y los elogios de personas entendidas y doctas como el Maestro Fr. Jose de Luis Muñoz Capilla agustino q<sup>e</sup> fue electo obispo de Salamanca y de Terona, Don Mariano de Fuentes y Cruz despues conde de Tamora de Rio Frio, Don José Mariano Moreno y Don Rafael Entrenas y Carnacho, los cuales echaron de ver en aquellas ensayas notable gusto y correccion y justamente en un tiempo en q<sup>ue</sup> era campo agotado y vetgel desierta el de la poesia castella

---

(1) Don José Mariano Moreno individuo y examinador de la Academia Greco-latina matritense.



na, y faltaba estímulo á la juventud, pues ni había periódicos, ni centros de vida literaria, y en cierta época ni aun eran permitidas las asociaciones por que inspiraban recelos al poder reaccionario y suspicata que mandaba. Entrado el Señor Ramiroza á ejercer su profesion medica en una poblacion subalterna de la provincia continuo aprovechando sus ocios en el estudio de las Bellas Letras y de toda clase de erudicion con que extendio y perfecciono sus conocimientos contribuyendo al trato mas o menos intimo de las personas que en este pais amaban los libros y la literatura. Fue una de estas el insigne filologo Don Bartolome Jose Gallardo con el que contrajo amistad desde que estudiaba en Sevilla, y despues tuvo larga correspondencia epistolar y algun trato desde que sus desventuras y persecuciones politicas lo trageron desterrado á la Villa de Castro del Rio. Trato asimismo y con intimidad al Dr Don Manuel Maria del Marmol viviendo uno y otro en el mismo edificio de la Universidad de Sevilla y tuvo correspondencia literaria con el don Don Jose Pomer de la Cortina de la R. Academia de la Historia, hermano del marqués de Morante y despues conde de la Cortina que no ha muchos años falleció en la ciudad de Mexico.



Fruito del estudio mas que de la espontaneidad que hoy  
sola y alentada por <sup>la bulla de curia</sup> y corrupción literaria  
eleva á la cumbre de la fama á jóvenes poco ó nada versa-  
dos así en las aulas como en los libros; las composiciones  
del Señor Ramirez de las Casas Doza si revelan á veces  
que no es el instinto de la armonia ni la intonación so-  
tenida la dote especial y predominante de sus poetas, no  
por eso deja de descubrir la pureza de la dición, el fondo  
de la doctrina, el plan acertado en la ejecución y casi  
siempre un fin determinado é importante. Podrán en-  
contrarse acaso versos menos robustos, ó alguna rasonan-  
cia aproximada, pero no los pensamientos falsos -  
las imágenes exageradas ó importunas, las metáforas vio-  
lentas, los rípios de pensamientos y de palabras, las rimas  
forzadas, los neologismos, y la hinchazón, vicios en q.  
con frecuencia incurren muchos poetas de épocas po-  
teriores y recientes.

No era posible que pasase áus rimas lo q.  
no esta en la índole germinal del autor. Ninguno mas  
adverso á lo afectadamente alisonante, y á lo pretencioso,  
ninguno menos propenso á aceptar lo que es impropio  
y puesto en circulación y privanza por los malos



escritores infuionados de estrangerismo, defensores natos de todo lo nuevo y exótico. Nuestro autor libre de estos vicios y constantemente cuidadoso de no volar á alturas delas q. fuera de temer un rápido descenso, degenera á veces en llaneza, y atento á vaciar su pensamiento en el molde poetico que ha escogido, se muestra negligente no pagándose demariado de su efecto y sonoridad á costa del buen sentido y de la razon.

Mas á vueltas de esta tibieza no difícil de corregir aplicando una mas esmerada lima ó con mas rigor la censura propia, las cualidades que distinguen estas poesias son las menos asequibles á era mediania invasora del campo de las letras. Dotadas de un valor relativo á su tiempo sin carecer de mérito absoluto, algunas presentan hoy al gusto las diferencias en la dición y recursos literarios que trajo la innovacion del arte cultivado por ingenios audaces y afortunados. El código de leyes vagas y mal definidas del romanticismo que invadió las letras españolas al mismo tiempo q. se iniciaba la revolucion politica con el actual reinado, ofreció en los ejemplos de los poetas mas celebrados diferencias de forma y de estilo no menos que en el fondo de las ideas en la expresion mas ó menos viva de los sentimientos internos. Amplió el campo de las combinaciones métricas, varió el tema, relegó al olvido las deidades de la Mitologia y se esforzó en resucitar nombres é ideas de las épocas caballerescas.



cas, revalidó las libertades de Shakespeare y Calderon, y  
sustituyó á la lectura de Boileau, de Pope y de Melendez  
las de Byron, de Hugo, de Lamartine y de Zorrillo.  
Mas no reíno en el campo de las letras sin contradiccion  
y menoscabo esta escuela que presumia de nueva y de  
original. Bien pronto la numerosa turba de sus adeptos  
á fuerza de coincidir en el mismo género de armonias,  
anularon el brillo y novedad dela flamante poesia y  
el purrito de la imitacion condenado entonia reíno  
en la realidad sin haber hecho mas que variar su in-  
dole y su norma.

Del examen delas diversas escuelas se deduce que si  
empre seran las verdaderas fuentes dela inspiracion la ti-  
erna sensibilidad, las bellezas y encantos dela naturaleza,  
el retrato delas costumbres sociales, los altos hechos delos  
heroes que la historia conigna, las verdades misteriosas,  
y los hechos que la Religion ensena, y finalmente los pre-  
ceptos delas ciencias y delas artes liberales.

La diversidad de manantiales poeticos explica el dis-  
tinto rumbo que es dado seguir á los que corren á ellos avidos  
de refrescarse en sus deliciosos raudales. Expansiones suaves y  
halagüenas del corazon, elevacion en los vuelos del espiritu,  
donaires y agudezas del ingenio, viveza en la expresion sin  
afectacion, ni descuidos en el lenguaje, dotes son todas

que se adaptan á los varios generos de poesia que pueden aceptarse en cualquier sistema autorizando preceptos de naturaleza y origen disemejante

Se conoce tambien otra poesia que tiene menos el sentimiento y afectos de los vulgares que no tan de cerca halaga las inclinaciones del pueblo, poesia de los doctos y eruditos en quienes la filosofia, la ciencia y la razon severa prepondera mas que las emociones ~~del~~ intimas, que los vuelos de la fantasia, y mas aun que las formas ligeras y atractivas de la expresion. muchedum  
bre  
intimo

No vacilo pues en decir que las obras mas notables producidas por la pluma del Señor Ramirez de las Casas-Deza fueron inspiradas por esta que pudieramos llamar trusa doctrinaria, en cuyos arreos y afectos hay mas severidad que donaire y en cuyo semblante ~~reemplaza~~ reemplaza á la plácida y juguetona sonrisa la seriedad que acusa lo grave del pensamiento.

No desmentirá ciertamente este caracter la primera en orden y la mas importante sin duda de las composiciones de este libro que es la dedicada á la libertad de la Grecia, y compuesta en 1830, acogida con aprecio y publicada en el tomo 2.º de las memorias de la Academia sevillana de Buenas Letras, de ese cuerpo literario á que aun entonces daban turne singular los nombres de Lista, de Marmol



y de otros señalados escritores. Por una coincidencia q.  
revela el generoso espíritu de nuestro amigo ante un acontecimiento que despertó en Europa vivas simpatías,  
y nobilísimos arranques, se exalta como el bardo inglés  
Byron, al que es tan dueñejante en organización y carácter poético y

Dada a quien de la egregia primacia  
O ya a la antigua Grecia  
Que al través de los siglos replandece  
O á la moderna Grecia triunfadora  
Que con recientes glorias reverdece.

Son de admirar en esta composición los animados cuadros de gloria de aquel pueblo, cuna de antigua cultura, emaltados con nombres sonoros y elegantes que por si solos exaltan y conmueven á los que han escuchado las lecciones de la Historia, y se leen en ella estrofas de movimiento y excitación belicosa, imágenes y apóstrofes oportunas, aunque con los giros, ornatos y reminiscencias de primores clásicos, y colorido y corte de composiciones miradas como norma y modelo hasta aquellos días.

En la composición que viene en segundo lugar dedicada á los Mártires expone en el elevado idioma del entusiasmo religioso la bárbara tiranía de los emperadores romanos. Viciase entonces al obsecado paganismo

Diez veces doblar la grey cristiana  
Y otras tantas burlar su rabia insana  
La nave que ser puede combatida  
De las soberbias olas  
Mas nunca de borrasca sumergida.

Renunciamos á anticipar á los lectores la complacencia de ver la manera con que el poeta representa el valor de los testigos de Cristo, la crueldad y variedad ingeniosa de los tormentos, la renovación de sus persecuciones, y el valor heroico de los atletas que lograron la corona immortal. El pensamiento fundamental, las imágenes, los adornos, el tono y proporcionada extensión de esta composición ofrecen muchos puntos á la justa alabanza.

La pieza que sigue cuyo asunto son las calamidades del siglo XIX y esta dedicada á el Excmo Señor Duque de Rivas por su objeto y entonación puede reducirse al género elegiaco; reniega nuestro autor con honda melancolía la serie de males públicos que han sucedido en el curso de su vida.

Abri' los ojos á la luz del día,  
Y ya maldad, y errores,  
Y corrupcion, y escándalos y horrores  
El lustre de mi patria derdor aban.

Partiendo de la época de favoritismo y abyección que mancilló el reinado de Carlos IV, describe con



raus rápidos y con dición poética la guerra de la  
de la Independencia y renovando sin duda la memoria  
de una dolorosa llaga de que por mano bárbara y sa-  
cilega hubo de verterse su propia sangre habla de los  
mas celosos hijos de la patria que

A muerte conducidos

En patibulos fieros y afrentosos

Arrebatadamente perecian.

Proca después la esperada libertad en seridumbre  
por premio a el heroismo de la nacion, renace luego pero  
se alza la discordia y vuelve a ser abatida por desacuerdo in-  
terior e invasion estraña y rompe entonces la plebe todo fe-  
no deley imitando en fiereza a los pueblos mas bárbaros.  
Sorprendese el poeta con la nueva e inesperada aurora  
de libertad, pero viene acompañada de una plaga espán-  
tosa:

Su tóxico fatal sintio primero

La remota comarca

Que el Panges aromifero fecunda;

Y de alli alzando el vuelo pavoroso

Del universo el ámbito espacioso

De horrendo estrago y de terror inunda

Pinta con obscuras tintas los estragos de esta primera  
invasion del colera-morbo asiatico de la cual no preser-  
vó a España

Ni de Pirene el vasto baluarte  
Ni el duplicado ponto furibundo  
Que de ella en torno derramado brama.

Y deteniéndose en este cuadro de horrores blasona de  
haber volado desde las orillas del Manzanares á las cam-  
pañas de su patria á disputar víctimas á la muerte.

No pocas á su saña arrebatando  
Burrápolis me vió, y Omaba vióme  
Y también la infeliz Calpurniana  
En sus tristes recintos ministrando  
Solaz y alivio á la natura humana.

Alude en fin al gemio de las perturbaciones y trastornos  
que toma por instrumento á la torpe y falaz sabiduría  
que se burla de la Fe, substituye los hechos consumados á  
la fuerza del Derecho, califica de robo la propiedad

Y en ceguedad desenfrenada y bruta  
Al goce sensual y á la materia  
Culto como á deidades les tributa.

Es notable por último la estancia con que termina  
esta composicion que mandó recitar p.<sup>a</sup> el Sr Duque



de Rivas la aplaudió como muy poetica. En ella apostrofa el autor al presente siglo condenado, á pesar del engrandecimiento de sus progresos, que en frases muy elegantes significa, á terminar desnudo de Fe y de Esperanza.

En un social y horrendo cataclismo.

Ciertamente merece tambien alabanza la oda dedicada al príncipe de la Medicina Hipócrates. En ella trazando el retrato de las épocas primitivas y de las que despues vinieron con funesto sequito de calamidades y dolencias, evoca los recuerdos del hijo de Cor y el noble impulso que le animo á investigar en el estudio de la naturaleza y en las fuentes de la observacion y la experiencia los medios de poner dignos á los males de la humanidad creando la ciencia que lo immortaliza siendo uno de los primeros ingenios que ha habido en el mundo, y termina pidiendo himnos y bendiciones para tan insigne bienhechor de la humanidad.

En los varios sonetos que esta coleccion presenta ofrece el autor ó la impresion de un sentimiento afectuoso y tierno á la manera de aquellos en que ha dejado tantas notas misteriosas de su vida el gran dramático.



ingles; ó su admiracion y elogio á los hombres celebres como Sócrates, Viriato, Wamba, San Fernando, Cervantes, Azara y Argona, ó en fin presenta <sup>algunos</sup> rasgos descriptivos,

Dejando de hacer mencion de otras composiciones serias como la de la Santa Cruz, que tiene algunas estrofas muy notables, el festin de invierno, la Adversidad y alguna otra, como asimismo los apólogos, en que la aparente y cándida sencillez envuelve algun concepto satírico; ofreciense observar acerca de los varios cortos que fuera de algun proaismo, las redondillas y quintillas en que pinta las costumbres del lugar, la FERIA de Córdoba, el presupuesto, el Progreso, las letrillas á Don Fernando Amor, á los Baños de mar, el expediente, las plazuelas, tienen el mérito de ser el retrato fiel de costumbres y ridiculeces que prestan materia á la sátira ó á una jovialidad festiva. Lo mismo puede decirse del romance al D. D. Francisco Rodríguez Zapata en que toma nota y registro de varias frases y caprichosas locuciones adoptadas por la moda. Los romances de la Palma y la Mediana contienen pensamientos filosóficos oportunamente desembultos, y los Recuerdos de la niñez son un juguete que trae á la memoria las graciosas y fáciles letrillas de Don Luis de



Pongora y Argote.

Por último en los romances históricos titulados Don Alomo Coronel, Fernan Gomez de Guzman, la batalla de Calatañazor, y la conquista de Córdoba da muestras el Señor Ramirez de las Casas Deza de lo mucho que podría hacer en este género al que sus condiciones le inclinan, pues siendo como es poseedor de numerosos estudios de sucesos de este país, y de una gran instrucción en la historia nacional, no le sería difícil formar una colección curiosa e instructiva á cuyo ali-  
ciente nada faltaría si igualasen al fondo de verdad y á los exactos pormenores de la narración una con-  
textura mas nerviosa en la frase poética, y una elegan-  
te fluidez adaptada con variedad á los asuntos q.  
escogiese.

Habiendo ya de poner término á estas mal for-  
madas líneas, y con él probablemente á el hastío de los  
lectores, no puedo menos de celebrar la publicación de  
este ameno libro que había justo derecho á esperar de  
quien hace muchos años lleva un título de Arcade ro  
mano, y al que nuestras primeras Academias como son  
la Española y la de la Historia y otras muchas  
corporaciones literarias tienen asociado á sus glorio-

sas tareas. Bueno es que á sus producciones útiles é instructivas, y á otros testimonios de su laboriosidad y erudicion ofrecidos á aquellas corporaciones, y á otros <sup>diferentes</sup> trabajos con que contribuyó á sostener la reputacion de ciertos periodicos como el Semanario pintoresco, el Irono y la Nobleza, el Mundo pintoresco, y el Museo universal, añada tambien estas flores que comunmente engalanan y amenizan el vestibulo de las ciencias.

En cuanto al prologo que traza estas lineas, tendrá á dicha que el propósito de benévola sinceridad con que ha querido dispensar justicia á las cualidades del escritor su amigo, pueda satisfacer al mismo, y logre hacer aceptable á otras personas ilustradas lo vulgar de las consideraciones que preceden. Cordoba  
8 de mayo de 1876.

D. Francisco de Borja Pavon.



[illegible]

*D. Giovanni de' Medici*





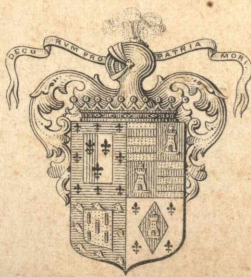








*Luis Maria Ramirez y de las Casas-Deza.*





*A la libertad de la Grecia.*

I

Pues que tú, docta Clio,  
Trasmites á la gente venidera  
Las inclitas hazañas y altos hechos  
De los heroicos pechos,  
Infunde al canto mío  
Tu sublimado aliento  
Y recorre mi líra placentera:  
Ven.....y el celeste asiento  
Deja por esta vez.....; ¿Estatas presente!  
Te escucho.... el estro ardiente  
De mis tibios sentidos se apodera,  
Y ya con rauda vuelo  
Del Olimpo á la cumbre arrebatado  
Subito abandonado



Al humano tumulto y bajo suelo,  
 Me incitas á que cante  
 De Grecia el timbre y libertad triunfante.  
 Y en su excelsa mansion la sorprendida  
 Y ansiosa vista en derredor volviendo  
 La nube tronadora  
 Girar miro en las auras suspendida  
 Y los rapidos fuegos discurriendo  
 So la atrevida planta?  
 Y allí vertigios y memoria tanta  
 La aborta fantasia  
 Contempla de los ritos y ciudades  
 Que en remotas edades  
 El genio del saber hizo famosos  
 O la virtud guerra vencedora;  
 Que oponiendo sus timbres generosos  
 Duda á quén dé la egregia primacia;  
 O ya á la antigua Grecia  
 Que al traves de los siglos resplandeca,  
 O á la moderna Grecia triunfadora  
 Que con recientes glorias reverdece.  
 Ya aquel felice tiempo, que tan solo  
 Conserva la memoria, estar presente

Arrobado imagino,  
Y sus primeros pueblos examino  
Con ansia cuidadora  
Los gérmenes fecundo recogiendo  
Del humano saber, rapidamente  
Al término llegar de la cultura,  
Que al hombre la natura  
Y superior origen le destina:  
Ya de Jemis divina  
El don recibe de sus santas leyes  
Y aparece de reyes  
Y de guerreros inclita maestra:  
Ya de Pallas se muestra  
Florecer el imperio afortunado,  
Y al fin del ancho mundo alas naciones,  
En las artes y ciencias trécechoras  
Su benefico influjo difundiendo  
Les fue mas que dichado  
Admiracion ó escándalo estupendo.

No empero aqui se agotan  
De tus glorias los titulos, ó Grecia;  
¿Quién ignora que fuiste  
Región feraz de excelsas fantasias



Y de ardor diuinal? Las nueve hermanas  
En tus selvas umbrosas  
Y Delio su morada colocaron;  
Y en tus fuentes undosas  
Lavaron de sus sienes soberanas  
El dorado cabello, y se enucharon  
De sus cantos las dulces melodías.  
Los blandos cisnes, que en tan bellos días  
En tus ruclo nacieron,  
Los célicos acentos repitieron  
Que la inmortalidad ha consagrado;  
Sin que el mundo suspenso haya admirado  
Bellerza que tu genio no creara.  
A mármoles y broncez infundiste  
La palpitante vida:  
Accion y cuerpo portentoso diiste  
A la grata ilusion de los colores:  
Fus raios pasmadores  
Aun duran en vestigios demostrando  
Que la ardua perfeccion que en ellos brilla,  
Jamás del hombre el porfiado empeño  
Gratularse podrá de conseguilla.

Mas tu amor patrio y bélico heroismo  
Fan espléndidas glorias obscurece,  
Y cual en propio suelo  
En tu dulce regazo nace y crece  
La augusta independencia:  
Tu indomable potencia  
De injustas agresiones la desfiende  
Mil veces; y la clara muchedumbre  
De tus hijos, guerreros denodados  
A su sombra criados,  
De bárbaras naciones opresoras  
Que a torpe y onerosa servidumbre  
Reducirte quisieron  
La orgullosa arrogancia deshicieron  
Tributándote fieles  
De sus triunfos las palmas vencedoras  
Y de su afan glorioso los laureles.



¿Mas que restan de ti sino recuerdos  
De inefable dolor? El tiempo cuido  
Que en lo mas floreciente

Aun mas ejerce su implacable brío,  
Menos que a sombra reducirte pudo  
De tu antiguo esplendor; y a lento paso  
Viniste a declinar hasta tu ocaso:

Disipose tu lustre y poderío  
El yugo soportando del romano:

Estrago toda fuiste y vituperio  
Bajo el caduco cetro del imperio;  
Y luego; hado indelible!

Presa infeliz del bárbaro otomano,

Que a fatal servidumbre te redujo  
Y entre humillante oprobio te condujo  
A ser de sus placeres y opulencia  
Abatido instrumento;  
En tanto que tus manos  
Só el truculento alfange fabricaban  
Los ferreos eslabones  
Para oprimir tu triste descendencia  
Y al arbitrio feroz de tus tiranos  
Eternizar tus horridos baldones.

Prosigue ó Musa, y la manera díme  
en que la gente helena  
En tan profunda humillación sumida  
De fuerzas y poder destituida  
Sacudir pudo la opresion impía  
Dela fiera Turquía  
Que por tan largos siglos padeció  
Su largo abatimiento desichando;  
Y como luego hollando  
A costa de inefables sacrificios  
Del bárbaro turbante la arrogancia,  
Con heroica constancia  
Hizo que el orbe viese sorprendido



De tan sangrienta lid la competencia  
Y que la nueva Grecia merecía  
La patria, libertad e independencia  
Que con tan noble esfuerzo pretendía.

Ya pues los altos cielos  
Que cual de duro bronce las plegarias  
De la Grecia infelice  
Tiempo tanto obstinados desoyeran  
A sus acerbos duelos  
Fin imponer piadosos decretaron;  
Y a sus valientes hijos inspiraron  
El ardoroso anhelo  
De recobrar la patria que perdieran:  
Y "¿ por qué no rompemos "  
Dijeron de consuno " las cadenas  
Del alarbe cruel? ¿ será que estemos  
A esclavitud eterna condenados?  
Volvamos denodados  
Contra el torpe tirano nuestros bríos:  
Con sus auspicios pios  
Protegerá Jehová tanta osadía:  
Nuestro glorioso origen recordemos  
Que el hondo abatimiento obscurecía  
Y saque del despecho  
Intrepidez el ofendido pecho."

Dijeron: y de entonces la natura  
Sus eternas leyes confundiendo,  
Con portentosas muestras previniera  
De la lucha futura  
El operoso fin y estrago horrendo.  
Con horriblo estruendo  
Los enormes cimientos de la tierra  
Temblaron, y del ponto embravecido  
Con fragoso bramido,  
Las espumantes olas  
De Acaya la ribera parecieron  
En el abismo hundir, y discurrieron  
Por los aires guerreros celestiales,  
Qui raudos lanzas fulgidas blandian.  
Los silvadores vientos repetían  
De Cristo triunfa voces divinales,  
Y de la noche en silenciosas horas  
De entre escombros sagrados,  
El belicoso grito se creuchaba  
Delas celestiales haces,  
Que solo Dios es grande, reiteraba.

Jan tremendas señales,  
Cual presagio felice interpretando  
Los valerosos hijos de la Grecia,  
Desde el Pindo eminente



Que alza nívoso su enriscada frente  
Hasta donde Leonidas  
Arrostró orado el golpe de la parca,  
El grito soberano  
De libertad se difundió, y el llano  
Y la selva, y el rápido torrente  
Con horrible rumor lo repitieron.  
Las rejas convertidas  
Fueron al punto en rígidas espadas,  
Y en vez de toscas pieles se cubrieron  
Del Ménalo los rústicos pastores  
Con la esplendente cota.  
Armada gente por do quiera brota  
El ámbito espacioso de la Grecia,  
Y en minaz actitud, ardiendo en ira,  
La fiera lid suspira  
Cada de sus injustos opresores  
Pueda tomar legítima venganza  
Renovando el valor de sus mayores.

Y de audaz entusiasmo poseída  
La heróica gente griega  
Ved cuan rápidamente se congrega  
A la elocuente voz del gran Permanos  
Que intrépido enarbola el estandarte  
Y del sangriento Marte

Al campo exhorta contra el turco fiero  
Independencia y patria proclamando.  
Y así como abortando

De la lóbrega nube el rayo ardiente,  
El súbito fulgor estensamente  
Por el ancho hemisferio se difunde,  
Del mismo modo cunde

En un punto el beligeró ardimiento  
De Grecia en los magnánimos varones,  
Y estalla al fin el vasto rompimiento

Y ya en el mediodía de la tierra  
A que el dárdano Pelope dió nombre  
Belona arroja las sangrientas teas:  
Las valerosas hijas de Laconia  
Independencia gritan

El huso por la espada abandonando,  
Y en pos de estas de la excelsa sierra  
Del monte Pentadáctilon, bajando  
Sus valientes, de Esparta á la llanura  
Con demüedo marcial se precipitan.

Los guerreros que habitan

La cuna pura del oculto Alfeo

Alzan la voz al arma concitando;

Y al tiempo que en la selva de Coela  
De guerra suena el pavoroso estruendo,



Y la otomana luna  
En partes mil se mira derrocada,  
En otras tantas resplendente vuela  
Al viento la bandera desplegada  
Do brilla el signo de la Cruz sagrada.

Al modo, pues, que en la tortada arena  
De la desierta Libia el fuerte lazo,  
Que el cazador astuto le tendiera,  
Rompe el bravo leon y en la campaña  
Se lanza ardiendo en incunda saña  
El yermo con rugidos atronando,  
Y al montero arrostrando  
Eriza la melena,  
Y con la cola sus hijares bate,  
Al desigual combate  
Asi instigando su venganza fiera,  
Que aunque el venablo el corazón le hiere  
Por medio del intrepido arremete;  
De la misma manera el pueblo griego  
De la lengua opresion libre, acomete  
Sin que pueda ya el fugo,  
Ni el hierro, ni la muerte intimidarlo  
Y de la heroica empresa separarlo.

De independencia al grito los tiranos  
Y al subito alzamiento impetuoso  
Pararon aturcidos;

Empero de su horror convalécidos  
Aprestan sus confusos escuadrones  
Y corren luego a sofocarlo ufanos;  
Y, ¡cómo estos insanos,

Exclamó sorprendido el orgulloso  
Déspota que en Bizancio señorea  
„ Pretenden sacudir el justo fuego,  
Que reportando espléndidos blasones  
Mis valerosos padres les pusieran?

Si otra vez someterlos no pudieran  
Las fuerzas de mi brazo poderoso  
Y por ingullos los exterminara,

Sean á mí enojo rabido inmolados,  
Y su infiel raza exterminada sea  
Antes que de mis hierros libertados.

Dijo el tirano: y sus escuadras luego,  
Enrabia ardiendo y furibundo encono  
Por el ámbito heleno se derraman,  
Cual por la seca mies el raudal fuego.  
El sangriento furor las acaudilla  
Y el asolante estrago las precede:  
La inerme gente por do quiera cede



Al feroz musulman que su cuchilla  
Va en las cervices tímidas cebando  
Y en llamas aburando

Dude el excelso muro a la cabaña.  
Cual torrente que inunda la campaña  
Hinchado redundando

De tormenta con rápida avenida,  
Así la sangre cálida vertida  
Corre del tierno infante y del anciano;  
Y mas densas que estan en el verano  
En campo opímo pálidas gavillas  
Yacen los cuerpos muertos

Y entre leves cenizas miembros yertos.

¡O infelice Patras! ¡O Ereta triste!  
¡O Chipre! ¡O Misolongi desdichada!  
¡O Scio malhadada!

El cólmo tu sentiste...

Ulmas fiero y mortífero exterminio:

No fue para salvarte suficiente  
Que tu sencilla gente  
De Ceres consagrada a las labores,  
Envolverse rehusase en los horrores  
Que destruyeron tus preciosos lares;  
Impero la venganza que demanda

In profunda catástrofe infunda  
Satisfecha será; pues tu fecunda  
Sangre germina esfuerzo y ardimiento,  
Y el sólido cimiento  
De la anhelada independencia funda.

Cual águila veloz que impetuosa  
De la eterea region se precipita  
Sobre la baja presa temerosa,  
El musulman impio

Vio de Grecia los bravos campeones  
Aguizando las huestes anonosas  
Que humilláran su saña y poderio:

No importa que en su ayuda  
A las gentes convoque guerradoras  
Del misterioso Nilo habitadoras,

No que la suerte cruda  
Del bando heleno con rigor oprima  
El constante teson; pues que la diestra  
Del Dios de las batallas los anima;

De aquel Dios que engrandece  
De las justas empresas los afanes,  
Y del sobervio los inicuos planes  
Cual aguilon la niebla, desvanece.



¡Salve, intrépido Agrafa, y tú Kotiras  
Que con altivo arrojo los primeros  
Fuisteis en derrotar la muchedumbre  
De las fieras catervas atomanas!  
¡Salve, ó tú noble Alótroz, tu que espiras  
La vida, alegre, por la patria dando  
Con que inmortal renombre mereiste!  
Y tu grande Nicetas que venciste  
Ya el choque de los bárbaros guerreros  
Sus espesas hileras ahuyentando;  
Ya cerca de Misenas destrozando  
De Drámali las huestes numerosas  
Que de las cruentas aguas cenagosas,  
Del Freti la corriente embarazaron  
Con exangües cadáveres, quedando  
Allí en señal del prez que conseguiste,  
Flechas, armas, pertrechos rociados,  
Banderas y cañones sumergidos,  
Corpulentos camellos humillados  
Y caballos sin dueño, mil perdidos!....

Mas tú, Botzaris inclito, la muerte  
Y el terror, y el espanto difundiendo  
Con magnanimo pecho y brazo fuerte,  
De las oscuras sombras protegido

El otomano campo acometiste  
Y del bárbaro en medio te atreviste  
A fijar de la cruz el estandarte.  
Sucumbe el musulman en toda parte  
De tus valientes al sin par denuesto,  
Y confusion sembrando y torpe miedo  
El griego acero por do quiera hiende  
Llenando el aire misero alarido;  
Pero el bravo adalid cayendo herido  
En el ardor de la letal refriega,  
El monte Anfriso con su sangre riega  
El laurel victorioso  
Y al militar gemido Con el ciprés fenéreo confundiendo,  
Va con acento triste,  
Del Araucinto el eco respondiendo:  
¡Ya de Selcyde el aguila no existe! (1)

Aquí se mira la guerrera gente  
Que de la antigua Esparta el suelo mora;  
Con bravo esfuerzo y corazon valiente,  
Del egipcio caudillo poderoso  
Por veces nueve las escuadras firmas,  
Que atacaran sus asperas trincheras,  
Repeler con estrago desastroso:  
Allí con entusiasmo prodigioso

---

(1) Botzaris era nombrado entre los griegos el aguila de la Selcyde del pais de su naturaleza.



Las invencibles huestes reforzando  
Militan las heroicas sultotas,  
Con su voz mas sonora y penetrante  
Que la bélica trompa a sus guerreros  
A la firme defensa consitando;  
Y alla en el alto Pílon rechazando  
Los fuertes adalides la pujanza  
Del bárbaro turbante  
Al heleno valor do quier triunfante,  
Frémulo rinde el turco la cuchilla  
Y de afrenta cubierto se le humilla?

Ni menos que en la tierra victoriosos  
De Grecia los beligeros varones  
Ilustraron con incógnitas acciones  
La llanura del húmido Oceano:  
Péginis y Canári allí animosos  
Con pecho fuerte y atrevida mano  
Todo el poder marítimo otomano  
De estiva noche entre dudosa lumbre  
Con devorante fuego acometieron:  
Prende en los pinos y atezada brea,  
Talentada del viento enfierecido,  
Con hórrido estallido  
La destructora llama serpentea  
Las alteradas mares atronando.

Subito el turco yerto se estremece:  
El vasto estrago y el incendio crece  
Las mas remotas playas alumbrando,  
Y el bárbaro con doble muerte herido  
Va entre horrores ferales espirando;  
El espumante piélago quedando  
De restos y cadáveres henchido.

Y ya la enhierta cumbre  
Del monte de do nace la Catalia,  
Y las islas que baña el ponto Egeo  
Y el Epiro y el Ática y Fesalia,  
Y la tierra natal de Idomeneo  
Ven tremolar cruciferos pendones  
Del poder otomano victoriosos.  
Los triunfos generosos  
El constante valor y excelsa gloria  
Cantad al pueblo helénico, ó naciones,  
Que ya rompió sus horribidas cadenas;  
¡Oh! dadle á manos llenas  
Rama eternal del arbol de victoria,  
Y atónitas mirad que la memoria  
De su antiguo esplendor, que al orbe espanta  
Cual lucero entre nieblas se obscurece,  
Todo valor mas alto ya aparece  
Que á las árduas esferas se levanta.



Alza ya, ó Grecia, la humillada frente  
Que en exilio yaciera siglos tantos,  
Y bañada de júbilo, gozosa  
Haz renacer tu nombre esclarecido  
Para ser lustre de la humana gente:  
¡ Ah!; cuál la edad presente  
A quien hubo tan solo prevenido  
El hado ver tu singular mudanza.  
De Aristides, Conon y Milciades,  
De Xerates, Cimon y Alcibiades  
Ora esperar los tiempos mejorados!  
La espada y <sup>el</sup> arnés abandonados  
Cilegio y Ceres próspera bonanza  
Derramarán en tu fecundo suelo,  
Y del benigno cielo  
Formará el reino de Saturno y Rea:  
Debido a tus afanes y constancia,  
Tal galardón el cumplimiento vea.

No pues, de otra manera  
Que el presuroso Tigris, descendiendo  
De los armenios montes, se derrumba  
A la yorma campaña, y su carrera  
Por bosques odoríferos siguiendo,  
A su sonoro estruendo  
El aura vaga en derredor retumba,

Y cuando mas sus aguas acelera  
Se mira de repente detenido  
Y por horrendo báratro sumido  
Del radiante Titan la luz rehuye;  
Que luego penetrando  
Del Sauro los enormes fundamentos,  
Y luego espacio oculto caminando  
Arroja sus raudales hervoroso  
Y a otro cielo sus linfas restituye  
Prosiguiendo su curso magestoso;  
Asi el pueblo famoso  
Que en cautiverio estúpido yaciera,  
Y la afrenta hasta agora obscureciera,  
Desechando su fiera servidumbre  
Vuelve de gloria a la sublime cumbre. (1)



(1) Se compuso en 1830 y fue publicada 1843 entre las memorias de la Academia Sevillana de Buenas Letras; pero el autor le ha hecho algunas correcciones al colocarla en esta coleccion de sus poesias.





## A los Martires.

## II

Ya la lóbrega noche en que yacía  
 De error y muerte el humano linage,  
 La lumbré esplendorosa disipaba  
 Que en benignos raudales difundía  
 El que esperado fuera  
 Con tanto anhelo, el Hijo del Eterno;  
 Y el maleficio genio del Averno  
 Que por tan largos siglos mantuviera  
 A su feroz imperio sometido  
 Cuanto el sol en su curso rodeaba,  
 Al verte combatido  
 Por todo el ancho mundo  
 En su infernal caverna rebramaba,  
 Y en resistir se esfuerza su ruina  
 A la obra divina  
 Oponiendo su encono furibundo.

Et su maligno y horroroso intento  
 Hace Satan que sirvan las pasiones



Que abrigan en sus fieros corazones  
Los bárbaros tiranos

Que el cetro empuñan del romano imperio  
Cuyo poder al orbe todo alcanza;

Y en la vana esperanza  
De la Iglesia extinguir que á Cristo adorna  
Arman sus fieras manos

Y acometen con sana atrevadora  
A los que llevan nombre de cristianos.

Entonce al obcecado paganismo  
Vérase, que instigaran  
Las Furias implacables del abismo  
Con acero y con flama abrasadora  
Díaz veces desolar la grey cristiana;  
Y otras tantas burlar su rabia insana  
La nave que ser puede combatida  
De las soberbias olas,  
Mas nunca de borrasca sumergida.

No por crueles torturas y rigores  
Ni por blandos, si perversos halagos,  
Los fieles de Jesús adoradores  
Con sacrilega mano incienso ofrecen  
En las infandas aras de los dioses;  
Que con nuevo valor que el cielo inspira  
Y á los ministros del infierno admira,

Nuevo linage de combate emprenden  
A toda suerte de cruel tormento  
Oponiendo constantes  
Invencible paciencia y sufrimiento.

Morir prefieren con horrenda muerte  
Antes que abandonar su fe y creencia,  
Y conducir se dejan sin violencia  
Para ser inmolados  
En atroces suplicios que inventaran  
Y en ellos los verdugos agotarán  
Su ingeniosa crueldad: aquí arrojados  
Son a las llamas de voraz hoguera;  
Y en la pez y metales derretidos:  
Al padecer acerbo no rendidos

Otros el cuello a la segur ofrecen:  
Estos en fin perecen  
Por las fieras del África ó del Asia  
En el circo fatal despedazados  
Cuando un pueblo de ferozes corazones  
Sanguinario y frenético pedía  
Cristianos arrojar a los leones.

Y en tanto que sumisos cual corderos  
Sin lanzar un gemido,  
De los verdugos, cual los tigres fieros  
Los bárbaros rigores



sufriendo vencen, himnos placenteros  
Al Señor, otros, dela gloria cantan  
¡Oh!; estupendo prodigio!

Para que de esta suerte

El trance los encuentre dela muerte

En aquel ejercicio y dulce empleo

Que ha de ser incesante

En el alcazar dela Sión triunfante.

Cual ponto borrascoso

Que con furiosas olas se embravece

De tiempo en tiempo, o monte cavernoso

Que arroja de su baratro feriente

Con impetu violento

De abrasadoras lavas el torrente;

El ciego gentilismo así renueva

Su crueldad y su embate truculento

Contra aquella que nombra

Superstición desacordada y muerta.

Reanima al fin sus esparcidos restos,

Y por toda la tierra

Declara al cristianismo cruda guerra:

Un grito inmenso de dolor profundo

Resuena entonces por el ancho mundo

Y anégase la Iglesia en triste duelo;

Mas responde entretanto  
De celestes espíritus el canto  
Que las regiones del Empíreo hunden  
Y á confortar descienden  
Con presuroso vuelo  
Las víctimas á muerte destinadas  
Con amarillas palmas que cortadas  
Fueran, ¡o dicha! en el Eden del cielo.

¿Quien los fuertes atletas que lograrán  
De corona inmortal ceñir su frente  
Podrá saber? Sus nombres que borrarán  
Del tiempo las injurias, solamente  
Aquel conoce que los astros cuenta  
Y en el cielo con letras de diamante  
Y con su augusto dedo tiene escritos  
Ni; como de infinitos  
Que venera la iglesia militante  
Nó será concedido

El número loar? Mas al olvido  
¿Quien podrá condenar al arrogante  
E invencible Laurencio que se acuesta  
De hierros en el lecho abrasadores,  
Y así en él persevera



Cual si halagado de placer yaciera  
En blanda cama de olorosas flores?

No los fastos conservan dela historia  
Ni en la tierra se han visto  
Triunfos mas estupendos y gloriosos  
Que aquellos que alcanzàran  
Los invencibles màrtires de Cristo.

¿Quièn opondría à su gloria  
Ni aún la mas radiante y la mas pura  
De los heroes famosos que moraron  
En la tiniebla y sombra dela muerte?

No la del rey de Atenas que la vida  
Alegre dièra por la patria amada;  
No la muy celebrada

Del constante filosofo que apura  
El toro fatal, ni la del fuerte  
Varon romano que al profundo abismo

Sin vacilar se arroja: todo cuanto  
Celebràran los hombres se obscurece

Asi que resplandece  
Del pueblo de Jesus el heroismo.

Valerosos soldados delas furias  
Legiones del imperio,  
Cual Sebastian, Hipólito, Hemeterio

Pasan á militar en las banderas  
Del alto rey del cielo;  
Y combatiendo con ardiente zelo,  
Como aquella á que Itebas dió nombre,  
Aun legiones enteras dan la vida:  
No ya como lo hicieron  
Cuando el error siguieran  
Por dominar provincias y naciones,  
Conquistas terrenales;  
Mas por ganar dela celeste patria  
Las felices mansiones  
Y ceñirse coronas inmortales.

No menos animosas,  
De divina virtud nuevos portentos  
A sufrir los tormentos  
Las vírgenes mas tiernas se presentan  
En la sangrienta arena: así Marina  
Victoria, Ingracia, Helena y Catalina  
Lucía, Bárbara, Ines; y desmintiendo  
Su natural debilidad, ostentan  
Héroeico esfuerzo y singular constancia;  
Y aun la tímida infancia  
Parte en el triunfo y vencimiento lleva.  
¡O poder del Excelso  
Que así á la Naturaleza



Tan flaca y corrompida  
Diera tan admirable fortaleza!

¡Salve legión de insignes campeones  
Que de Dios las batallas peleasteis  
Reportando magníficos blasones!

¡Salve, porción de ilustres ciudadanos  
De la celeste patria, que de ropas  
Mas que la nieve candidas vestidos,  
Y teniendo en las manos

Insignias de los triunfos conseguidos,  
Cantais himnos eternos

Al rey de los siglos sempiternos!

Ya en vez de los oscuros calabozos

En que fuisteis con hierros oprimidos,  
Las felices mansiones

Habitaís en que luz eterna brilla:

Ya si de los verdugos la cuchilla

Por algunos momentos

Os hizo padecer crueles tormentos,

Por siempre perdurables

Reináis entre delicias inefables.

¡Oh cómo en mayor gloria

Y en mayor galardón se convirtieran

Todos vuestros dolores tribulantes!

¿ Que collar de brillantes  
Mas lúcido será, será mas bello  
Que la señal sangrienta que en el cuello  
Dejó la segur, de los que fueron  
De degüello á la muerte condenados?  
¿ Que púrpura de Firo  
Será mas esplendente que los miembros  
De aquellos que del cuero despojados  
Exhalaran el último suspiro?  
¿ Que ropa rozagante  
Sembrada de esmeraldas y rubies  
Será, en fin, mas fulgente y mas vistosa  
Que de aquellos las pieles  
Que de las piedras á los golpes crueles  
Entregaron el alma generosa?  
¿ Salve escogida y noble gemmática  
De los siervos de Dios, que si testigos  
Fuistis de Cristo, en este bajo suelo,  
Lograis ahora en el cielo  
Ser del Rey de los Reyes mas amigos.

1853.





*Las calamidades del siglo XIX.*

*Al Excmo Sor Duque de Ribas.*

III

¿ Por que en edad infausta y turbulento  
Siglo, en males fecundo,

Falto de paz y plácido contento  
Destinóme a nacer la estrella mia?

Abri los ojos á la luz del día

Y ya maldad y errores,

Y corrupcion, y escándalos, y horrores

El lustre de mi patria desdoraban,

Y á iniqua humillacion la preparaban

De estrangero poder, que simulando

Amistad y alianza, pretendia

Con vil perfidia sofuzgar su tirania;

Mas no con noble guerra

A imponerle su yugo se atrevia.

Y el sanguinario monstruo,

Baldon y azote de la Europa entera



Que ~~las~~ ruinas ~~de~~ sus pueblos convertía,

Con feroz alegría

Vio satisfecha su ambicion ardiente:

El solio de dos mundos eminente

A su impulso cayó: del cetro augusto

Que rigiera la diestra de Pelayo

Y delos que gloriosos

x En San Quintín triunfaron y en Pavia

Insolente a su arbitrio disponia,

Mientras con cruda saña

Dela infeliz y desolada España

Sus caudillos feroces y orgullosos

Las fértiles provincias asolando

La <sup>2</sup> muerte iban y el terror sembrando.

¡Era fatal!; y como fiel trasunto

De aquella ser pudieras

En que las hordas fieras

De vándalos, de alanos, y de godos

Qual llamas en las teas

Por el hesperio nulo discurrían!

En ti los males todos

Siguio horrendo dela horrenda guerra

Su maléfico influjo difundían:

Víctimas por do quiera sucumbían,

Ó bien a la violencia  
De maligna dolencia,  
Ó al vigor de la hambre asoladora:  
Por las voraces llamas consumidos  
Las ciudades y campos se veían:  
Sin aliento gemían  
Los pueblos de tiranos oprimidos  
Y á muerte conducidos  
En patibulos fieros y afrentosos  
Atredadamente perecían  
Los hijos de la patria mas celosos.  
Con ignominia empero  
En partes mil vencido y derrotado  
Fuera al fin alanzado  
Del ambito español el galo fiero:  
Quando trabajada  
Con tanto afan y largo sufrimiento  
Esperó restaurada  
Verre la Ibergeria por la paz unida  
A noble libertad que de prodigios  
A poder en su suelo renaciera  
La servidumbre y perversa acogida  
Que á traición y á ignorancia se debiera



Fue el premio que al valor y al heroísmo  
De esta nación magnánima se dió.

De entonces la Discordia

Su detestable imperio

En la infelice España

Logró fijar: el pueblo dividido

Bajo opuestas banderas militando

Luchára en nueva y cívica campaña;

Esta la libertad cual plaga odiára

Aquella restaurarla pretendia:

Entráñable contienda y empenada

Que el poder de la patria enflaquecía

Y aun torrente de males daba entrada.

Triunfo la libertad; pero abatida

El fin por fuerza de invasion extraña

Y desacuerdo insano

De los propios; oh Dios! poder tirano

Volvió á oprimir la malhadada España!

De toda ley el freno

Rompíó entonces la plebe licenciosa

Y de venganza y de pillage ansiosa

Sus motivos atroces

Corrió á satisfacer: con fieras voces

De religion el nombre proclamaba  
Y en su nombre la sangre derramaba,  
En cárceles ponía,  
Las fortunas y hogares destruía,  
Por do quier luto y afliccion llevando,  
Del mas bárbaro pueblo  
Las costumbres feroces emulando.

¿ Quien ya que nueva aurora  
De libertad á la española gente  
Formase á iluminar vaticinara?  
Forma; mas otra incognita y reciente  
Plaga tal gozo á sofocar asalta.  
De su seno profundo y pestilente  
Do giran en confuso remolino  
No la lanzó mayor el Orco fiero:  
Su tósigo letal sintió primero  
La remota comarca

Que el Ganges aromífero fecunda,  
Y de allí alzando el vuelo pavoroso  
Del universo el ámbito espacioso  
De horrendo estrago y de terror inunda.

¡ Monstruo cruel! que la afligida tierra  
A devastar sangriento se abalanza:  
Con su insaciable y ponzoñosa boca  
De Cynosura el yerto polo toca,



Y su torcida cola amenazante  
Del orbe el otro término amagando  
Aun más allá del ecuador se extiende:  
Entre sus garras lividas comprende  
Cuanto hay desde el ocaso hasta la Aurora;  
Y cual a embate rudo  
De boreal granizo tormentoso,  
Antes que lleguen los estivos meses  
Caen sin razón las abundosas mieses;  
O cual al filo agudo  
De acerada guadaña cortadora;  
Ahi solo su vista asoladora  
Siega generaciones  
Y en sepulcros sin límites convierte  
Do pueblos mil moráran, las regiones.

Del universo estrago  
Ni de Pirene el varto baluarte,  
Ni el duplicado ponto ~~torrencioso~~  
Que de ti en torno derramado brama  
Pudieron, cara patria, preservarte;  
Ni menos fueron parte  
A detener de la dolencia fiera  
La incoercible carrera,  
De tu fecundo suelo,

De tantos bienes prodigio natura,  
Las puras auras y apacible cielo.

Burló cautelas, desprecio reparos  
Y sus extensos terminos corriendo  
Encarnizado el colera reporta  
Los mas completos triunfos a la muerte.

No por pobre perdona ni por fuerte  
La choza do se acoge la indigencia  
Ni el alto alcázar do el poder habita.

Envueltos, en su cima precipita  
La edad florida y la vejez cansada,  
A la doncella oculta y retirada.

Tal que huyera a los campos pavorido:  
Del corazon en hielo convertido  
Terror y exangüe espanto se apodera,  
Y abandonando la comun morada  
Huyen el golpe de la parte airada  
Que aguarda inexorable donde quiera.

Cunde; oh dolor! de la letal dolencia  
El subito veneno. La horrorosa  
Estancia aqui se mira  
Do el que aun arrastra misera existencia  
En medio de cadáveres respira:  
Ya en aquella no queda quien responda  
Al que socorro demandando llega:



1 Todo á silencio fúnebre se entrega:

La imagen inclemente

Del fin terrible que continuo aguarda

Tan solo ocupa la azorada mente:

Dela ciudad no queda quien frecuenta

Tal los caminos; y la triste senda

Que dela muerte á la mansion horrenda

Conduce, es solo hollada: que sucumba

Víctima falta, y devorar ansiando

No dice aun; basta! la insaciable tumba.

Entonces yo, dejando presuroso

Del Manzanares en la orilla amena

El asiento de Mantua delicioso

De tanto mal ageno todavia,

A las campañas (1) dela patria mia

En socorro volé por medio entrando

De tan atroz y lamentable escena;

Y con frente serena

En su centro mortífero habitando

Sin tregua noche y día

Víctimas á la muerte disputaba.

No pocas á su saña arrebatando

Bursábolis me vió (2) y Onuba (3) vióme

Y también la infeliz Calpurniana (4)

---

(1) La campiña de Córdoba. (2) Bujalance. (3) El Campio. (4) Canote de las Torres

En sus tristes recintos ministrando  
Solaz y alivio á la natura humana.

¿ Quedarle aun que sufrir otros estragos  
Y aun mas calamidades é infortunios  
A la por tantos modos afligida  
Generacion presente?

Si; que levanta la ambicion ardiente  
De un principe rebelde la bandera,  
En armas pone á la Vasconia entera,  
Y á una lucha convoca fratricida  
Que á todo sentimiento

De humanidad y compasion se niega:

Ella los pueblos á la flama entrega

Y los campos tambien: ella enemigos

Aun enérmeros y rendidos mira

Y en su infernal y furibunda ira

El camino que huella ó la comarca

La vandálica turba de ascosos,

Horror y muerte y exterminio marca.

¿ Empero acaso oprime

A mi patria tan solo cruel destino

Si del mal bajo inmensa penadumbre

El mundo entero estremecido gime?

Anunciará ya acaso á los mortales



Con tremendas señales  
Aquel trance espantoso en que la tierra  
De violentos temores quebrantada  
Y con llama del cielo fulminada  
Dejará de existir? Cuenta guerra  
El Africa y la Europa en sangre inunda,  
El Asia yerma, a America desgarrada  
Y por do quiera el germen pululando  
De diension profunda  
Va el hombre con el hombre enemistando.

Jamás de los trastornos  
El maléfico genio así intentará  
Con artificio infando  
Los vínculos y bases arruinando  
Y de la humana sociedad, y nunca  
Encontrará a su intento  
Mas útil instrumento  
Que la torpe y falaz sabiduría  
Que osadamente impía  
Enemiga mortal se declarará  
De todo cuanto existe venerando  
Y en el largo curso de los siglos  
Fuera el linage humano consagrando.  
Ella las dudas ama descridas  
Y de la fe cual necedad se rie:

Que igual autoridad para ella tiene  
La biblia, el Alcoran y el Zend-Avesta:

En sus absurdas máximas se engríe;

Y en lugar del Derecho

La fuerza sola colocar pretende.

Y lo que nombra consumado hecho.

Lo justo solamente es el provecho;

La posesion dello adquirido, robo,

Cual verdades dogmáticas defiende.

El espíritu en fin y cuanto á él toca

Están solo quimera y burlería;

Y en ceguedad desenfrenada y bruta

Al goce sensual y á la materia

Culto como á deidades les tributa.

¡Que importa que en ti, ó siglo

Secundo en invenciones,

La fuerza irresistible haya nacido

Que las más ponderosas moles mueve,

Y que el vapor en hierro comprimido

Hayá abreviado portentosamente

El tiempo, y el espacio suprimido!

¡Que importa que la nave

Del impulso del viento independiente

Cual un cetáceo alado

Vuele cortando el ponto dilatado

Y que del rayo el invisible fuego



Del antiguo hasta el nuevo continente  
Trasmite el pensamiento,  
Aun mas veloz que el pensamiento mismo!  
Si te consume el torpe escepticismo  
Y vanamente inquieto te revuelves  
Sin la calma encontrar y bienandanza  
Quela fe logra solo y la esperanza,  
Y has de encontrar; presagio tremebundo!  
El término debido á tu carrera  
En un social y horrendo cataclismo  
Que al vóratro profundo  
Se lance, si, del infernal abismo.

Abril 1852.

# A Hipócrates príncipe de la Medicina.

## IV

¿Sera que siempre ilusos los mortales,  
 La virtud generosa  
 Y el bienchor saber desconociendo  
 Vana fantasma en su lugar poniendo,  
 A sus meritorios simulacros rindan  
 El galardón que al mérito arrebatan?  
 En factos inmortales  
 De la lionja la impudente mano  
 Del soberbio poder eterna haciendo  
 La estúpida memoria  
 Y el triducto en sus aras ofreciendo  
 De admiración atónita y loores  
 Del olvido entregado á los rigores  
 ¿Sera y privado de su ilustre gloria  
 El nombre de los méritos varones



Que de verdad la senda demostraran  
Y del solido bien á las naciones?

Vive en los ceos de perenne fama  
Aquel que en los humanos  
Bárbaro atrago haciendo, en truculentas  
Delicias embriagado,

Fue el orbe destrozado  
Victima leve á su feroz deseo:

Tal el joven peleó

Ante quien muda se portó la tierra

Y los que con encomio dela guerra

Rayos, el mundo en su delirio aclama:

El mundo que de fieros opresores

¡O ceguedad! aplaude los furrores

Y heroes; ¡o mengua! sin rubor los llama.

¿Y ha de faltar de el dñeidos. nombre!

Para mas gloria, el don dela alabanza

Que la posteridad reconocida  
A sus caros recuerdos les debiera?  
¡Feliz aquella edad en que encontraba  
En las aras lugar el que á los hombres  
Algun bien señalado les hiciera!  
No pues de otra manera  
Saturno padre de los siglos de oro,  
El musico de Rodope canoro,  
Y del monstruo Terno  
El domador honores divinales  
De agradecidos pueblos alcanzaron:  
¿A sí á tí, ó soberano  
Hijo del Dios de diestra flechadora  
Aquien el pueblo de Epidauro honora  
Culto tambien divino consagran?  
Y tu, inclito anciano,  
De estas diidades varrugo glorioso  
Que nombre tan famoso  
A la pequeña Cos tu patria diste,  
De Argos, Italia, y de la sabia Atenas  
No recibiste esplendidos honores?  
Mas; por que tus loores  
¡O de la suerte influjo desartroso!



Delos hijos de Apolo aun no sonaron  
En las sagradas liras?

O Musa, tu que del Olimpo inspiras  
El canto de la gloria perdurable,  
Cuya fuerza inefable  
Mas que bronces y jaspes cincelados  
De la Estigia á los heroes ya pasados  
Libra, y ser immortal les comunica,  
Concede á mi labio digno acento  
Para que al grande, Hipocrates yo cante  
Y su nombre perennelito levante  
Del arduo polo al estrellado asiento.

En la dichosa edad en que los hombres  
Siguieran de natura  
Las benéficas leyes, la inondable  
Sima del tiempo devorado habia:

No ya las tierras virginal encanto  
Ni cándida inocencia poseia:  
No ya pajizo techo

De la cruda intemperie los cubría;  
Y de pieles ó paja el blando lecho  
Que al tostado marido  
La rústica matrona preparaba,  
Ni lo que sóbria vida demandaba  
Era tan solamente apetecido.  
Los hombres ya olvidáran  
El alimento grato y el vestido  
Que prodigos rebaños ministraran.  
Y por toda la faz de la ancha tierra  
La destructora plaga de los males  
En la raza infeliz de los mortales  
Su sana tova hidrópica cebaba:  
Ya el precioso metal se codiciaba  
Que Pluto en sus cavernas encubría:  
Ya la maldad impía  
Espadas fabricaba del acero  
De donde el genio de nefaria guerra  
Entre los fraternos odios parecieran;  
Y entre horrores fatales  
De la asolante guerra revolaba  
Con negras alas cual ministro fiero  
Su envenenado aliento respirando,  
La enfermedad letifera, acortando



Las malhadadas luces de la vida  
De mil y mil dolencias combatida.

Y la humana natura

Que a tanto estrago succumbir se vía  
En su grave amargura

Así expirante lamentar se oía:

¡A que fue en mí beldad privilegiada.

Cifrar compendio de tan altos dones

Como el supremo autor en mí reuniera

Si a mas de aquella fuerza

Furba de daños que mi ser estraga

De dolencias también la horrenda plaga

Se había de conjurar en mí exterminio?

¡Ay! ¡y por que mas tuviera

De que ser despojada en mi ruina

Dotes tan relevantes me ilustraron?

¡Que ya me vale el superior dominio

Que aquel destello de la luz divina

En la inmensa creación me concediera!

¡Ah! poderoso fuera

Un sobrehumano genio solamente

A reparar mi condición mezquina

Si con profunda ciencia investigara

El poder de los seres naturales

Tu virtud salubre remediara  
En gran manera mis acerbos males.

Tal con sollozos terminando dijo:

Y el piélago y las tierras conmoviendo  
Sus lastimeras voces penetraron  
De la arenoia con el breve asiento.

Escucholas de Heracleides el hijo,

Tu virtud ardiente rescatando

No será, esclama, que el furor tremendo

Por mas tiempo sin digue progresando

De esa peste que al hombre deteriora,

E insaciable devora

Corra sin encontrar quien le contraste:

Y ya que debil mi poder no baste

A borrar dela tierra

El nombre infando de venganza y guerra

De fraude, muerte y pernicioso vicio;

Freno pondre dela cruel dolencia,

Al torigo fatal, y de una ciencia

Nacura tan insigne beneficio.

Dijo: y al punto con ardiente anhelo

Adonde yazga la semilla informe

Del saber salutifero investiga:

Y cual la parca hormiga



Por los dorados campos que enriquece  
Con sus opimas mieses el verano

En busca va del codicioso grano  
Que su repuesto provido abastece;

Aí su ingenio sin igual parece

Quando el docto tesoro

De verdades esplendidas allega:

Que cual si fugitivas

Por todo el orbe errantes anduviesen,

Al bonascoreo piélago se entrega

Y la India, el Yirico y la Acaya

La yerta Escitia y la feroz Fesalia

De ellas en pos recorre peregrino,

Do á natura escuchando, o preguntando

Tu curso mirífico estudiando

La basa afirma á tu saber divino.

No empero, de tu intento reducido

Adiértete, ó varon esclarecido,

Que envuelta en los laureles que el sendero

Te brotará que emprendes

La cruda espina del pesar pretendes

Que punze siempre tu sensible pecho.

¡ Cuán costoso ha de serte el sacrificio

Que á la afligida humanidad ofeces!

- Costoso es, si; mas de dolor el lecho

Compensando el acibar que acarrea  
 Al corazon de aquel <sup>2º</sup> le rodea,  
 Raudal por mí de antidotos copioso  
 Será, y por mí reparacion cumplida;  
 Y ya de sus desastres redimida  
 Gozará con usura  
 De mis afanes en la edad futura  
 La especie humana á quien mi fiel doctrina  
 Consuelo en sus dolencias asegura.

La voz ari de Hipócrates creyera  
 Que en su remoto siglo clamaria;  
 Mientras que la cultura producida  
 De su creador i infatigable ingenio  
 Copiosa mies y rica de verdades  
 De la experiencia en el segundo seno;  
 Y cual con arrogante valentía  
 Engendrada de Jove omnipotente  
 Con inmortales dones esplendente  
 La Diosa del saber apareciera;  
 Asi la ciencia prouida y benigna  
 De la vida y salud su ser debiera  
 A la mente de Hipócrates divina.

Y á su augusto precepto, diligente  
 El coro de las Ciencias numeroso



2  
Del hombre en beneficio concurría,  
Y cada cual de su caudal precioso  
El debido homenaje le ofrecía  
Al saber denudado que admiraba.  
El anciano de los administraba  
De todas los tributos valedores,  
Y la madre natura  
Con todo su poder y sus secretos  
De la salubre ciencia los efectos  
Maravillosamente auxiliaba:  
No pues de otra manera se elevaba  
Cuando nació de las cenizas ondas  
Del claro Olimpo al encumbrado asiento  
Entre purpúreas nubes y esplendores  
La Diosa celestial de los amores,  
Cuando al punto de Gracias el venusto  
Coro, su pompa y magestad realzaba  
Y de belleras al mومن sacros dones  
Y rendido cortejo tributaba.

¡Salud! nombre feliz, eterna fuente  
De placer puro, e inefable gozo  
A todo ser que vive.... así naciera  
La ciencia por quien diéramos  
Tan solamente el inmutable hado

Que alto saber y compasion dichosa  
Alguna vez sus lazos estrecharen  
En fiel union y vínculo sagrado.  
¿ No fuese, ó grande Hipócrates dechado  
De esta egregia virtud cuando los pueblos  
De Abdera, del Tirico, y de Atenas  
A quien la saña impia  
De mortífera peste consumia,  
Cual numen dela vida te invocaban  
Y en tu mano benéfica encontraban  
Remedio que su daño suspendia?

De la alma y celestial sabiduría  
El sello soberano  
En tus acciones todas orientabas  
Y en el pecho magnánimo abrigabas  
La inextinguible hoguera  
De probidad y rectitud austera  
Do aquel exulto espíritu enemigo  
De fanático error, do la cendrada  
Virtud su digno albergue mantenía:  
Aquella á que tan solo no es negada  
Dela immortalidad la estrecha via  
Cuando con ala denusada y pronta



De la sordida tierra fugitiva,  
De insana plebe la morada esquivada  
Y ala mansion eterna se remonta.

Asi el insigne nombre  
De aquel claro varon á cuyo arbitrio  
Cual con fuego del cielo arrebatado  
De los hombres la vida parecia  
Que estaba el prolongar, se defendia:  
Ya del rey macedonio consultado  
La triste enfermedad que le consume  
Lazar descubre en su amorosa llama.  
Ya de Persia el monarca poderoso  
A su faustosa corte  
Con ruegos y con dadiuas lo llama;  
Mas el con generoso  
Pecho, la oferta singular rehusa  
Y los dones magníficos no admite;  
Que su amor á la patria no permite  
Consagrar sus talentos á otra gente  
Robándolos á Grecia;  
Por ella el oro y el honor desprecia.  
Mas; ah! no solamente  
Mientras que el aura de la vida goza  
Hace á los hombres bien: pasan edades:

De la faz de la tierra desaparecen  
Poderosas naciones: las ciudades  
Del tiempo al choque destructor perecen:  
El orbe se trastorna, y de verdades  
El código fundado en la natura  
Cual de diamantes en laminas escrito  
Para remedio delos hombres dura;  
Y la fama asegura  
Que dentro dela tumba respetada  
Con que Larisa su distrito ilustra  
Susurrantes abejas amidaron  
Do su licor dulcísimo labraron  
Remedio á las dolencias generoso:  
De su incesante afán de lucro ageno  
Y de beneficencia inagotable  
En vida y muerte emblema misterioso.

Recibe pues el don dela alabanza  
Que aun mas allá dela existencia alcanza  
Y mi sonora lira te dedica;  
La alabanza que sola comunica  
El esplendor dela gloria  
Y de los siglos dura en la memoria  
Su celebrado nombre:  
Aguante sin fin al bienhechor del hombre



~~El esplendor de la radiante gloria  
Al genio sin igual que en la memoria  
De los siglos reclama  
Progen tan eminente e **omni**  
Congratulase en darlo por agnato  
Y en fin gloria y perdurable fama  
Solo remane ya suprema honra  
Himno sin fin al bienhechor del hombre.~~

1833

Se publicó en el número 195 tomo 5 del Boletín de  
Medicina, Cirugía y Farmacia 30 de noviembre de 1838.

## El festín de invierno.

### V

Los fervidos calores  
A climas ya remotos se alejaron,  
O Delia, y los rigores  
Del capricornio helado ya tornaron  
Robando á la natura  
Su pompa y á las selvas su verdura  
Los reptiles y feras  
En la honda tierra y bosques se quarecen,  
Y las aves parteras  
En las desnudas ramas enmudecen  
Cuando no quier hollado  
Del arbol el follage marchitado.  
La campaña blanquea  
Y el cierzo silva y sopla crudamente:  
Farda la luz feblea  
Languida asoma al aterido oriente  
Y apenas medio día  
Nos señala se oculta en la orda fría?



Del nebuloso cielo  
La lluvia en aguaceros destado  
Desciende al yerto suelo,  
Y luego de los montes despenado  
El agua, los torrentes  
De los rios engruesan las corrientes.

Entanto Delia hermosa,  
Pon cenor en el fuego largamente:  
La estacion enojosa  
Desechad procuremos: diligente  
Preparados ticores  
Que han de vencer del frio los rigores.  
No olvidis el divino

Nector que da la rica Andaluçia  
Pon con orden y tino  
De dulce y copas grata bateria  
En salillas preciosas,  
Techa al fuego partillas olorosas  
Vengan cual prometieron  
Sus amigos y juvenes amigos  
Que nunca conocieron  
Pesares ni cuidados enemigos  
Y que prinçipie luego  
El baile, el canto, el regocijo y juego.

Y lleguen presurosas  
Lucinda, Nire y Filido hechizeras  
Cuyas voces graciosas  
Hace el son del laúd mas tiñógeras  
Y canten las tonadas  
En la tierra andaluza tan uadadas.

Luego con gentilera  
Los sonidos alegres emulando  
Del violín, con destreza  
El cristal sonoro repicando  
Y con plantas ligeras  
Uole bailaran y las voleras.

Por la vida mía  
De juventud lozana rodeada  
En placida alegría,  
De vanas pretensiones aleyada,  
Y del trato liviano  
Del vulgo instable cual el ponto insano.





*En la muerte de Filena, niña de cinco años*

VI

Cual candida azucena  
Que del lozano tallo separada  
Al fin su brillo pierde marchitada,  
Y el rico aroma que las anrras llena;  
Así quedo Filena  
De su inocente vida despojada  
Al fiero golpe de la parca airada  
Y cual estatua bella  
De esplendido alabastro que sacada  
Fue del tenebroso suelo de Pompeya  
Do yaciera por siglos sepultada  
Tal paró su color y compostura:  
Pastoras sobre sobre con ternura  
Pusieran el amado cuerpecito  
Quela sublime imagen  
De candida inocencia simulaba  
Y el obsequio postremo así aguardaba.

Del maternal afecto poseída  
Dellá entonces del Betis moradora  
Su pena torcedora  
Así del tierno cuerpozuelo anda  
Ayres al viento vagaroso daba  
Y en un raudal de llanto lo inundaba.

¿Por que ¡ay! del corazón prenda quenda,  
Apenas la primera  
Luz del segundo lustro visto habías,  
A las regiones de las sombras frías  
Te ausentas de manera  
Que ya jamás tu vista placentera  
Será solaz en las angustias mías.<sup>2</sup>  
A donde, dime, adonde,  
La risa que tu faz bella animaba,  
Y aquel candor sencillo  
Con que donosas gracias expresaba  
Tu boca preciosísima, se esconde?

Mas, cuando en mi memoria  
De estar presentes dejarán? Por siempre  
En ella dolorida  
Con su acerbo recuerdo  
Vivirán indelebiles, y á lo menos



Aunque te oculten los oscuros senos  
De la madre común, la yesta tierra  
En ella para siempre tendrás vida:  
Jamás devaneada  
Será tu tierna imagen á mis ojos  
Cuando salud gozabas  
Y cuando de dolencia tolerabas  
El grave pero en el dolor sumida.

¡Cuan grave pero! si, que insoportable  
Era á tus fuerzas y á tu edad naciente.  
¡Cuanto; Oh dolor! sufríra sin consuelo  
Mi caro bien, tu cuerpo pequenuelo  
Cuando la fiebre ardiente  
Sus delicados miembros consumía!  
Cuando á tu tolerancia  
Fregua el feroz dolor no concedía  
Y el tiempo que en los fuegos de la infancia  
Debieras invertir, te permitía  
Solo postrada estar en triste lecho!.....  
O muerte, si el derecho  
De aunar á la vida que te agrada  
Tu flecha envenenada  
No es concedido al hombre disputarte,  
¡Por que ha de prepararte

Victimas la dolencia gastadora?  
¿Te complaces acaso en que el tormento  
Sea cuando tu te acercas las oprime  
Deje mas ocasion al sentimiento?

Adonde igual cariño,  
Dulce esperanza dela vida mia,  
Ni amor mas puro que el que en ti encontraba  
Me será dado hallar? La grave sombra  
Dela vecina muerte ya oprimia  
Sus poyados, y el nombre todavia  
En tu trémula boca resonaba  
De tu madre querida, y en su pecho  
De palpitár deshecho  
Reclinar tu cabeza demandabas  
El modo que solias  
Cuando envuelta la tierra en sombras frias  
El apacible sueño te entregabas.

Mas ya tu breve e inocente vida  
Pasó cual such exalacion ligera  
De un punto al otro en la sublime esfera;  
O cual arroyo undoso  
Que nace en la colina  
E ignorado camina



Fresco breve en los bosques del viento  
Sin que el ganado incierto  
Ni torrente espumoso  
Perturben su corriente cristalina  
Hasta que ruido llega  
Al orgulloso Belis  
Y sus aguas purísimas le entrega.

Ahi jamas del fraudulento dolo  
Que los humanos pechos contamina  
La perfida ponzoña conociste,  
Ni anegada te viste  
En las amargas olas borrascosas  
De la inclemente adversidad!.....; Ahuquies  
Al compasivo cielo  
Que ya urtiando tan mortal anhelo  
¿Ea feliz morada te siguiese!

Entonces condolidos los pastores  
Del acerbo dolor con que hídriaba  
La madre sin ventura,  
El cuerpo de Filena levantaron,  
Y en las entrañas de la tierra dura  
Lágrimas destamando de ternura  
¡Ay! para siempre oculta la dejaron.

Carpio. 11 de Agosto de 1834.

La Adversidad.

VII

Todo en la tierra criminal conspira  
A oprimir la virtud hija del cielo  
Que encarnecida y vaga andar se mira  
Sin asilo encontrar.

Mas aunque por do quiera contrastada,  
Imperturbable y firme y magistera,  
De esplendor en cabeza coronada  
El cielo se ve alzar.

Y crece, y cobra fuerza y orgía  
Cuando de adversa muerte la combate  
El fiero azote con tenaz posía  
Con encono mortal.

Cual arbusto que en suelo pinascore  
Yngrato, esteril, sus frondosas ramas  
Levanta aunque agitadas del furioso  
Y riuco verdaval.

O si viniendo el rápido torrente,  
De la comarca asolacion se inclina  
De alfofanes omada abra su frente  
Mas lozana despues.



Y superior á todos los mortales  
El suelo mora semejante á aquellos  
Que girar las esferas celestiales  
Ven debajo sus pies.

El rencor y la saña turbulenta  
Del inconstante vulgo, y del tirano  
El ceño que á los pueblos amedrenta  
Ve con serenidad.

Así cuando levanta el austro fiero  
Las olas del Océano, en contraríastelas  
El delfín se complace, que ligero  
Juega en la tempestad.

Madre severa de virtud cendrada  
Es la desgracia, y <sup>cual</sup> la clara antorcha  
Sin un contrario soplo, amortiguada  
Se ve debil lucir.

Á la fama así, tu, Curio, naciste  
En el regazo de la escasa suerte  
Y tu, duro Camilo, tu que iniciaste  
Al galo succumbir.

Así de Grecia el orador famoso  
Que a Atenas excitó contra Filipo,  
Y el que la viva ausonia cadencioso  
Fue el primero en pulsar.

No de felice suerte los halagos  
El noble ingenio, y la virtud exaltan.  
Son de adversa fortuna los estragos  
Quien los sabe elevar.

Cual en estadio al fin della carrera,  
Inclito premio del afán glorioso,  
Se ciñe la corona placentera

El que la mereció;  
Y della fama al templo, en cuspida grada  
Atarmiórea está sentado, el infortunio  
Con adusto semblante abre la entrada  
Al heroe que venció.

1839



## *A la Santa Cruz.*

### VIII

*Al fin ya conocido  
De ser dejaste solo en la Judea,  
¡O Dios creador de cuanto encierra el mundo!  
Y tu adorable nombre  
No en Israel magnífico es tan solo,  
Que celebrado es ya de polo a polo.  
Ya por toda la tierra  
Desde Salem el eco resonante  
Salio á anunciar al Dios de las naciones;  
Ya aquel tan sabio pueblo  
Que tu divino ser vaticinára  
No erige al Dios desconocido ara.  
Desde el fúnebre monte  
Do por el hombre pecador la vida  
En el madero ignominioso diste,  
O Jesús, vida nuestra,  
Su sangre cual raudal alno y fecundo  
Corrió á lavar los crímenes del mundo.*

Y signo es sacrosanto  
 De salvacion la Cruz que fue instrumento  
 De afrentoso castigo al delincuente  
 Y en ella es adorado  
 Jesus, en quien el Padre Omnipotente  
 Se complace y se goza eternamente.

A ti fuera debido  
 ¡O cruz augusta! el sin igual portento  
 De transformar la faz del orbe todo:  
 La lumbré que difundes  
 Disipa el ciego error de las naciones  
 Que detestan sus falsas religiones.

Mirase ya ¡o prodigio!  
 El dorado y soberbio capitolio  
 Al polvo y al desprecio abandonado,  
 Y reptiles habitan  
 Allí do su destino colocaba

Roma, y el vencedor se coronaba  
 Los templos se desploman  
 Que á las torpes pasiones levantaron  
 Los mas famosos pueblos de la Tierra;  
 Y sus ornados frisos  
 El musgo cubre y la salvaje higuera  
 Que sus insignes fabricas altera.



Los dioses solitarios  
Sobre los elevados pedestales  
En vano esperan víctimas sangrientas  
Y el bárbaro hecatombe;  
En vano el lectisternio celebrado  
De un pueblo en sus delirios fascinado.  
Con ellos solamente

Habitan los delubros ya ruinosos  
El triste buho y la agorera estrige  
Y las fieras rapaces  
Que allí encuentran guarida silenciosa  
La iracunda pantera y la raposa.

De Iove ya en Dodona  
El fraudulento oráculo enmudece,  
Y en la caverna de Trofonio calla  
El fatidico acento;  
Ni con voz ya la Pitia descompuesta  
Da en el delfico tripode respuesta.

A ti o erua sacrosanta,  
A ti se debe tan triunfal victoria:  
Al hombre ya que la divina imagen  
Del hacedor supremo  
Borrara infiel, en su anublada mente  
Vuelve a lucir su lumbré resplendente.

Ya del guerrero adornas  
Las banderas y el fulgido estandarte;  
Ya de los potentados reverberas  
En la púrpura tiria;  
Y ornando sus diademas rutilantes  
Brillar allí formada de diamantes.

El aterido escita  
De fe concibe el ardoroso fuego;  
Y el fuerte perra, el que el Hidaspe bebe,  
Y el totado etiope  
Cual de salud enseña vencedora  
Te sigue fiel y tu misterio adora.

Las inmensas regiones  
Que de las cortas del antiguo mundo  
Separa el extendido mar de Atlante,  
Sus bárbaros errores  
Por tu luz alumbradas conocieron  
Y fieles siempre á tu doctrina fueron.

Fu cuando el juez divino  
En nubes y de gloria rodeado  
Baje tremendo en el potrero día  
A juzgar las naciones,  
Parceras por ángeles llevada  
Del triunfo de Jesus señal sagrada.



¡Salve salud y vida  
Del mundo, cuya muerte aniquilarte!  
¡Salve seguro y poderoso escudo  
Contra el fiero enemigo!  
¡Oh dadme que por siempre entó confíe  
Y en requírte por siempre me glorie!

Abril de 1849

### El amor desgraciado. (1)

#### IX

Siete años ha que del Amor llagado  
Sentio su ardiente llama el pecho mio,  
Y por la vez primera el albedrío  
En la grata cadena aprisionado  
Sufri su engaño impío.

---

(1) Primera composicion regular que hizo el auctor en 1826

Siete años ha que del Amor, florido  
Siempre creciendo el placido sendero  
¡Incauto! de aguilón a embate fiero  
Jamás temí que fuese destruido  
Su encanto lisongero.

Un tiempo, sí, su nectar delicioso  
Fueron con sus cuidados complacientes;  
Y probé sus tormentos inclementes  
Esperando mi espíritu anheloso  
Sus gozes permanentes.

¡Ay! de mi cruda suerte cuan ageno  
En mi dulce pasión me recreaba;  
Y mas suprema dicha no esperaba  
Que poseer de Cintia el casto seno  
A quien ciego adoraba?

Una noche de abril fue la portera  
En que gozé su vista encantadora  
Y al salir otra vez la bella aurore  
¡Ay! de mi lado ya alejada fuera;  
¡en malhadada hora!



Y vi; triste memoria! consternado  
Lo que el perfido amor me preparara  
Y que el ciego destino me quitara  
La beldad que en mi pecho enamorado  
Tiempo tanto reinara.

Al dolor me entregué..... lágrimas tiernas  
Mis macilentos ojos derramaron,  
Y mi abatido corazon rasgaron  
Memorias que serán por siempre eternas,  
Que indelebles quedaron.

De entonces ya tan solo me agradaba  
La soledad, y el trato me ofendia  
Solo de Cintia por do quier veia  
La idolatrada imagen que llenaba  
Mi triste fantasía.

La imagen; ah! que m'ala fiera muerte  
Del anima arrancar le será dado;  
Que aun en la estancia eterna es acatado  
El imperio de amor, que ella mas fuerte  
Y mas fuerte que el hado.

¿ Por que así galardonas y así pagas  
Amor, al que milita en tus reales?

Por placer das dolor, por bienes males,  
Por remedio y solaz acurbas llagas,  
Y tormentos fatales

Mayo de 1826

A el Apotol de las Pentes San Pablo

X

De Salen ante el muro lapidaban  
Al valeroso Esteban  
Los hebreos de saña poseidos,  
Y de aquellos verdugos  
Las ropas entretanto custodiaba  
Un mancebo que Paulo se nombraba.



62  
Era de farro, y siempre respirando  
Desolacion y muertes  
En perseguir sin tregua se ocupaba  
De Jesus á los fieles;  
Y ahora a Damasco va para ahemofarlos  
Y á Salen preior sin piedad llevarlos.

Apresurado marcha, de su empresa  
Vfeno y satisfecho,  
De cibirros como el acompañado,  
Cuando ya estando cerca  
Dela cûdad, se mira de repente  
Envolto en una luz reiplandeciente

Y oye una voz que delos cielos viene,  
¡O caso portentoso!

Y claramente dice: Paulo, Paulo,

¡ Por que así me persigues?

Como un rayo esta voz á Saulo aterra

Y del caballo lo derriba en tierra.

Despavorido, apenas levantanse

Puede, pero sin vista,

Pues el Muy Alto quiere que la pierda

Agora, y que la cobre

Luego con la del alma juntamente,

Siendo lavado en la Sagrada fuente?

Con general sorpresa desde entonces  
Conviertese en apóstol,  
Y aun en la sinagoga ya defiende  
Que Jesus es el Cristo,  
Cuyo nombre con fruto el mas fecundo  
Ha de llevar por el estenso mundo  
Y ante los potentados y los reyes,  
Y de Israel los hijos,  
De confesarlo la mision abraza,  
Y con heroico zelo  
Predicando a Jesus crucificado  
Apóstol de las gentes es llamado.  
Y recorre de Arabia las regiones,  
Que abraza el sol ardiente,  
De la Siria y de Grecia las ciudades,  
Y la remota España;  
Y al fin recibe en la ciudad eterna  
La corona de mayor sempiterna.

1867.





*El Juicio final.*

XI

Pierda su lumbré el lumínar del día:  
El astro de la noche despojado  
Es del tibio fulgor con que lucía  
Y aparece su disco enangrentado:  
Las radiantes estrellas  
Entre opacas tinieblas se obscurecen:  
Violentas sacudidas  
Del globo las regiones estremecen;  
Y vacila su eterno fundamento.  
El piélago hondamente conmovido,  
Con horrendo bramido  
Amenaza cubrir los continentes,  
Y aun asaltar el alto firmamento.  
Confúndese natura;  
Y a reducirla con fatal estrago  
Al primitivo caos todo conspira?  
De los astros se para y ya no gira  
El movimiento que por tiempo tanto  
Sin mudanza durara y in quebranto?

Los hombres aturcidos, de los bosques  
Huyen á guarecerse en la espesura,  
Y en las hondas cavernas de las fieras:  
Las fieras espantadas  
De los hombres invaden las moradas,  
Y olvidan su temor y su recelo  
En tanta confusión de tierra y cielo.  
Ya de todos los seres  
Cesa la producción y de la tierra  
Se torna estéril el fecundo seno:  
Mueren los animales, y las plantas  
Desde los altos cedros hasta el heno:  
De los hombres las obras portentosas  
Con inmensos afanes erigidas,  
En el suelo abatidas  
Perecen cual si nunca hubieran sido:  
Del arte los insignes monumentos  
Ya á menos que á fragmentos,  
Al polvo y á la nada se reducen.  
Reducidos se ven: la celebrada  
Gloria del mundo para siempre espira.....

¿Que indican? que presagian  
Tan tremendas señales? El temible,  
El espantoso día en que la muerte  
Sucederá del mundo; día terrible,



Sobre toda expresión! de eterno fuego  
Un inmenso diluvio  
Y inundará la tierra como el agua  
La cubrió en otro tiempo, y convertida  
Será en tremenda inconcebible hoguera.  
Las excelsas montañas  
Derretidas serán como la cera,  
Y el alveo estenso de los grandes rios,  
Y las profundidades de los mares  
De tan vehemente fuego a la violencia  
Se quedarán exhaustos y vacios.

En un trono de nubes, rodeado  
De esplendor, y de célicas legiones  
De espíritus servido y acatado,  
Jesus, el juez supremo  
Precedido vendrá de gloria inmensa.  
Para dar á los vivos y á los muertos  
El eterno castigo ó recompensa,  
Ante el siendo por angeles llevada,  
La cruz en que á los hombres redimiera,  
Señal de la Victoria  
Que del demonio y muerte consiguiere.  
Estallará su ira:  
La ira que conserva atesorada

Y por tan largos siglos represada  
Contra los que reveldes despreciaron  
Su sacrosanta ley: darán entonces  
Los pueblos de la Tierra  
Un profundo y tristísimo gemido,  
Y ante el trono abatidos  
Los hombres de diez mil generaciones  
Frementes pararán: no allí grandezas,  
Ni poder, ni riquezas,  
Ni del siglo las varias condiciones  
Algun valor tendrán: allí Sesostris,  
Ciro, Alejandro y Cesar; miserables!  
No tendrán un amigo,  
No se distinguirán ni de un mendigo:  
De la insigne Academia  
Serán allí los sabios ignorantes,  
Vana la ciencia  
Del divino Platon, vana de Julio  
La sublime elocuencia;  
Y se verá que la sabiduría  
Del mundo ala de Dios parangonada  
Es tan solo ignorancia y burlería.  
Los reprobos entonces  
Sus pechos golpearán arrepentidos



Cuando ya penitencia no aprovecha  
Y a los excelsos montes  
Pedirán que sobre ellos se derrumben  
Y los confundan: en enquistados  
Por Dios quisieran: con dolor profundo  
Maldeciran el día  
En que a la luz vinieron de este mundo.

Tales son los perversos  
De la virtud humilde ofensores  
De la viuda y del huérfano opresores;  
Los que no recibieron  
Bajo su techo al pobre peregrino,  
Aquellos que insensibles un merquino  
Y grosero alimento  
Jamás tuvieron para el pobre hambriento.

El gentil y el judío,  
Los herejes, los improbos cristianos,  
Los torpes mahometanos,  
Claramente verán su desvario;  
Y con inmensa pena  
Y a temerán el fin que les aguarda,  
Y su horrendo destino;  
Y ¡ay de nosotros, clamarán gimiendo,  
De la verdad erramos el camino!

¡Que inefable alegría  
Por el contrario inundará aquel día  
El alma de los justos  
Que o nunca delinquieron

Ó sus manchas con lágrimas lavaron  
Y la sangre divina del cordero!

Los que la paz y la justicia amaron,  
Los que el ageno mal compadecieron,  
Y con afecto pío

Al indigentes sobre socorrieron.

„Mira á Jesus, ó hebreo,  
Rey dela Gloria, y Dios como su Padre,„  
De gozo llenos clamarán los justos;

„Repasa si es el mismo cuyas manos  
Y pies con duros clavos traspasaste,  
Y reconoca en él al que llamaste  
Hijo del artesano;

Y á aquel que con los nombres denotaste  
De endemoniado, y de samaritano.

Mira le tu, ó romano,  
Y reconoca en él á quien abriste  
Con la lanza el costado

Despues que ya en la cruz había espirado.„

De Jesus la sentencia da á los justos  
De gloria perdurable la corona,  
Y dulce y amoroso los bendice,  
Y los llama á su reino sempiterno:

Rigoroso á los reprobos maldice,  
Y con terrible acento los condena



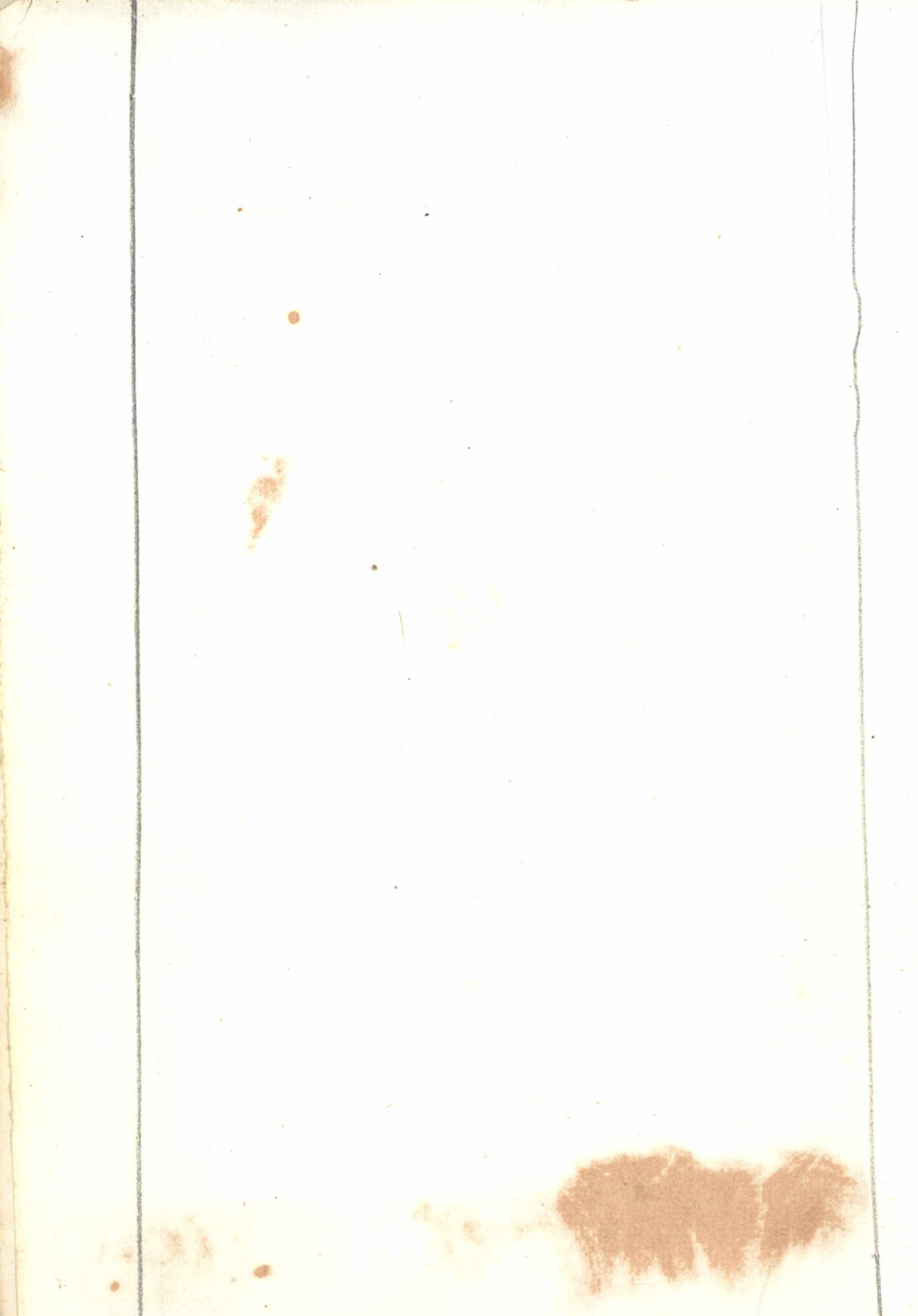
A las llamas eternas del Ynfierno,  
Y á la muy mas imponderable pena  
De existir para siempre reparados  
Del Bien Sumo á que fueran  
Por el Rey de los siglos destinados.

Julio 25 de 1869









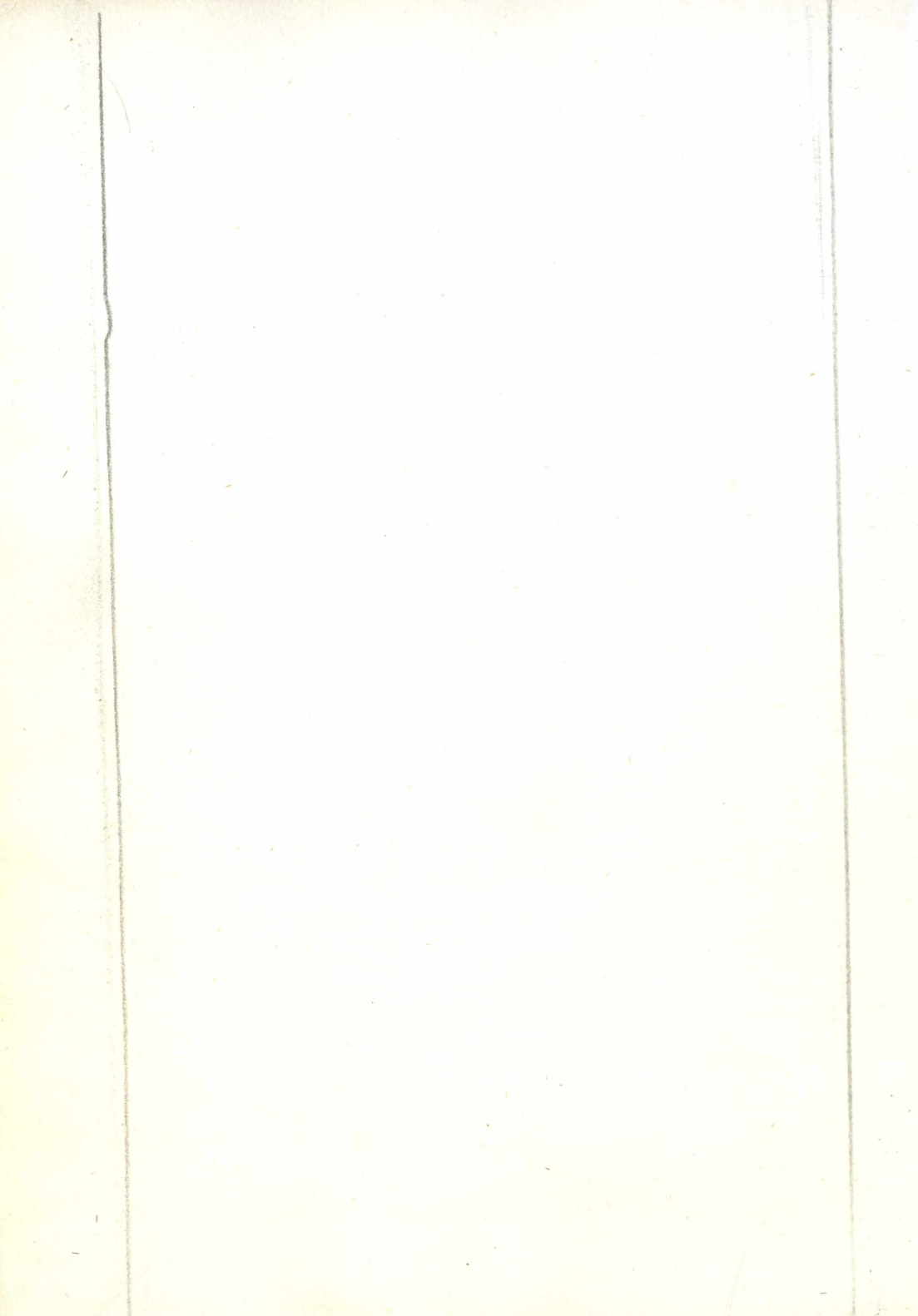


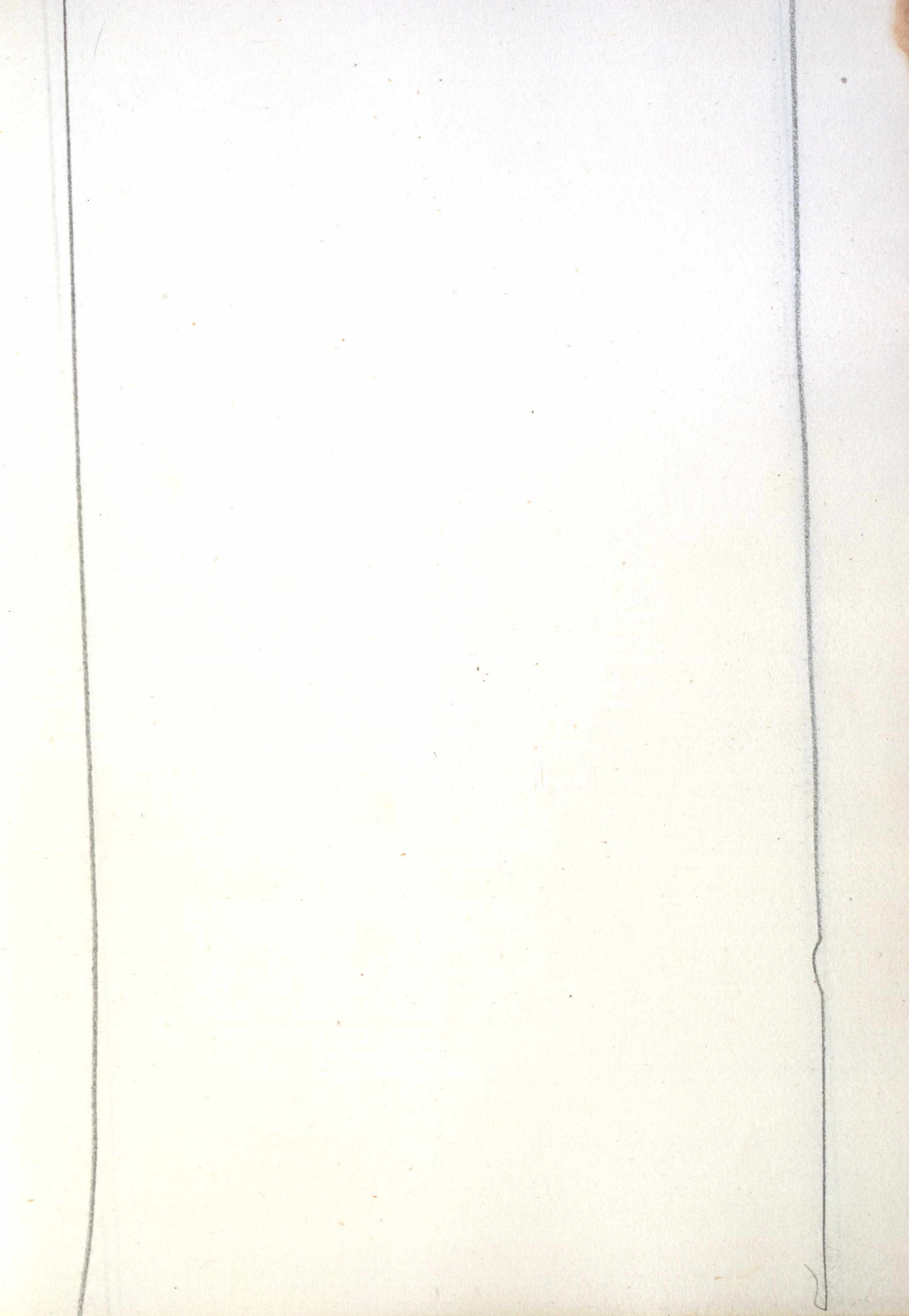




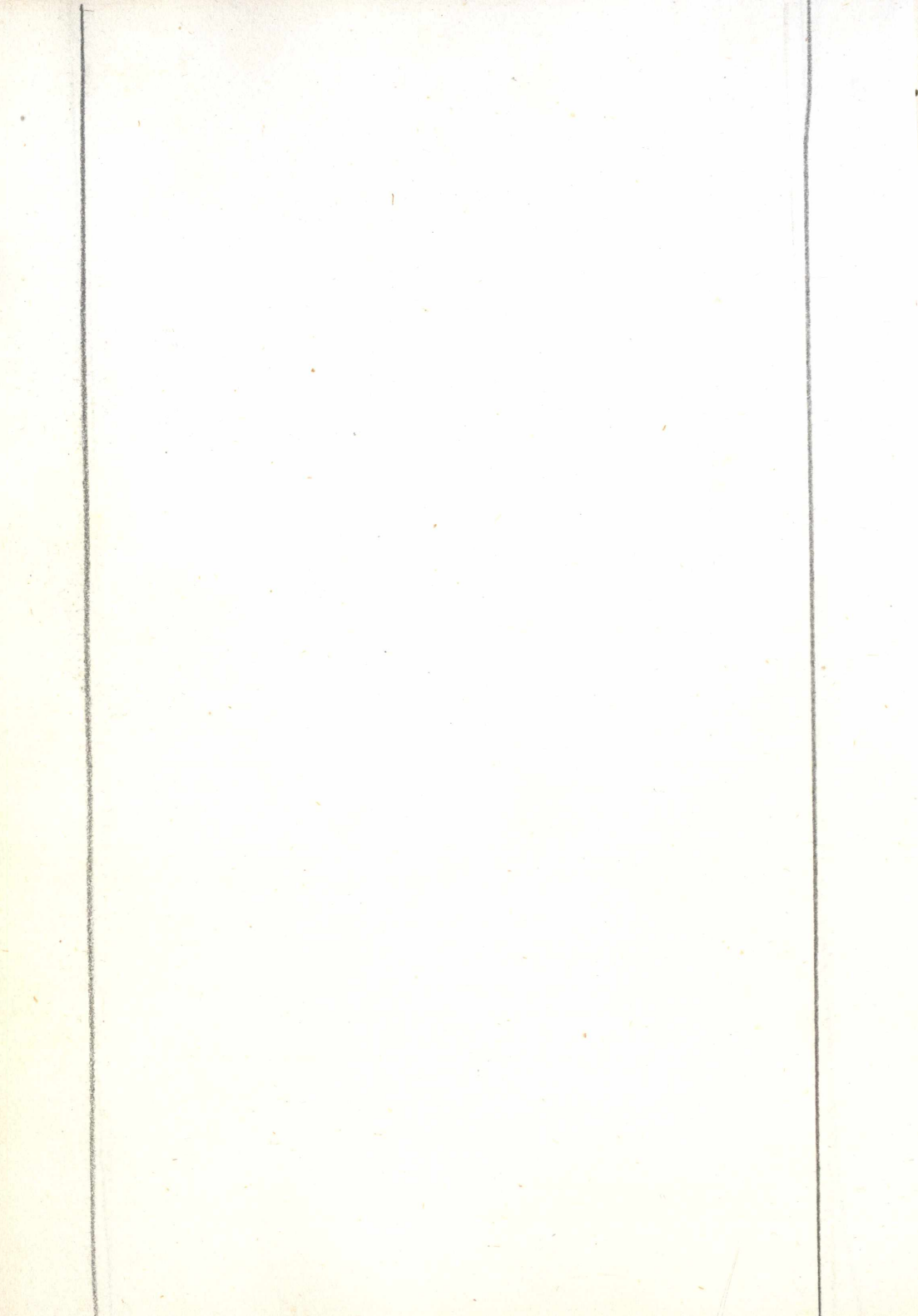






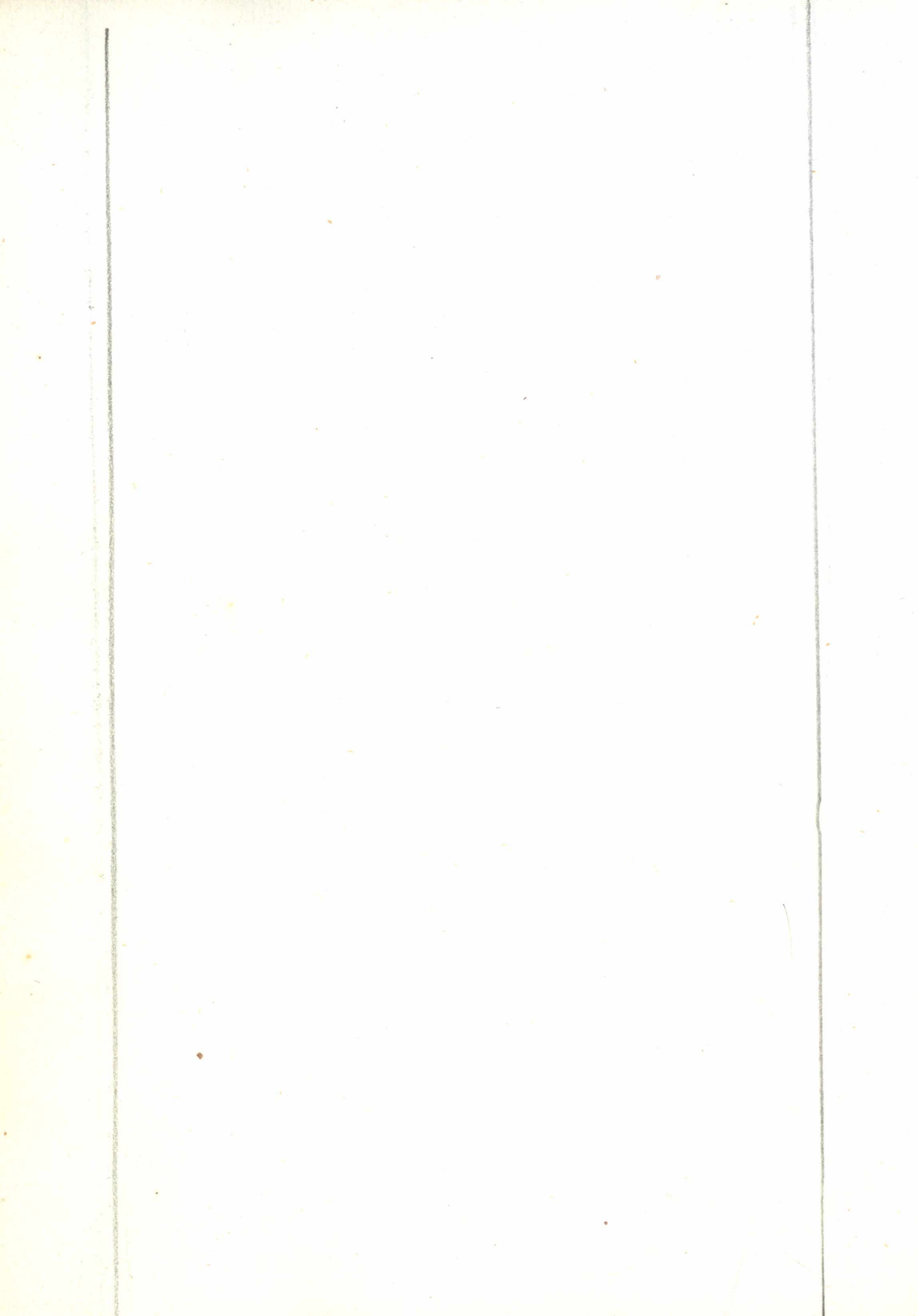


















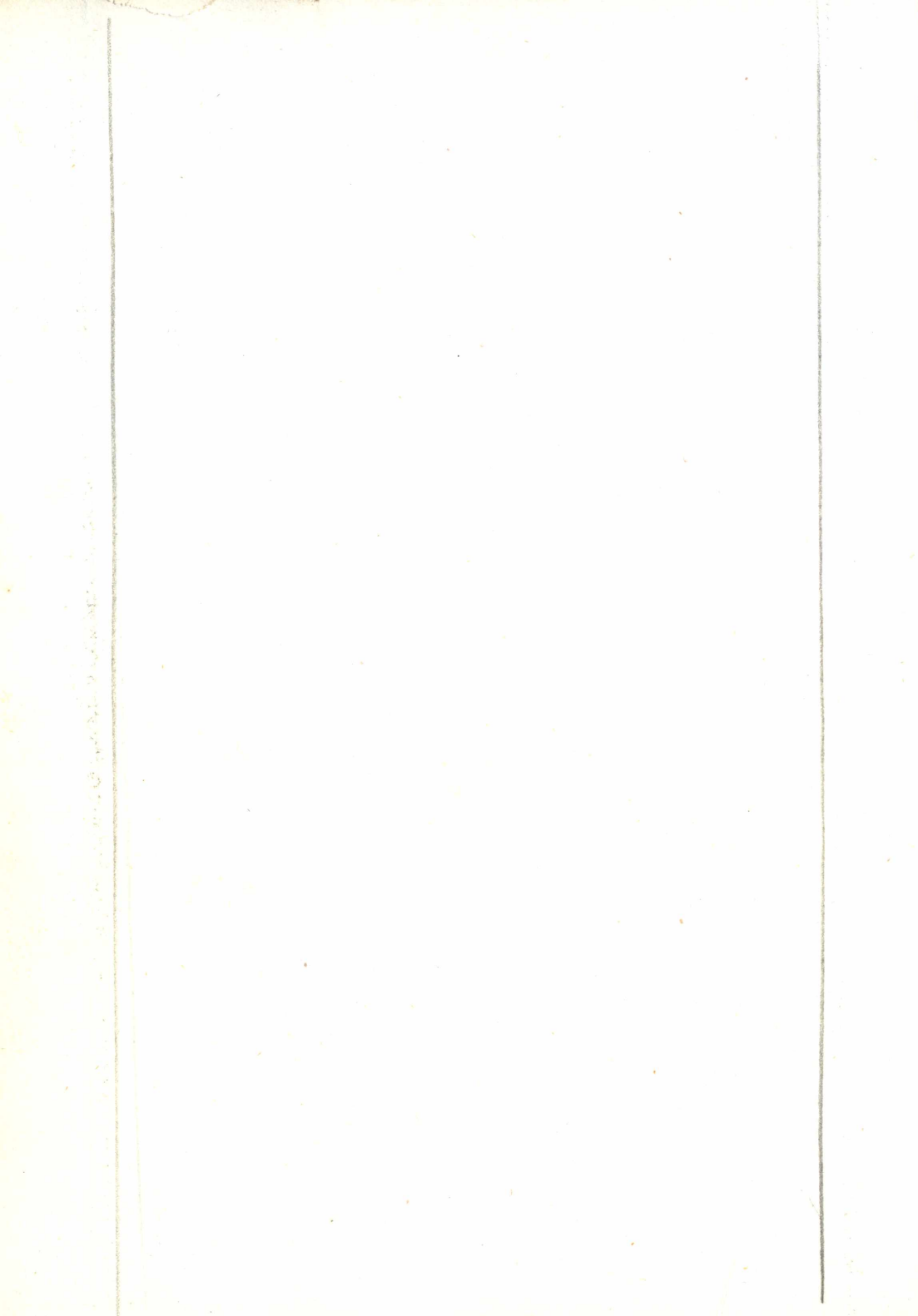






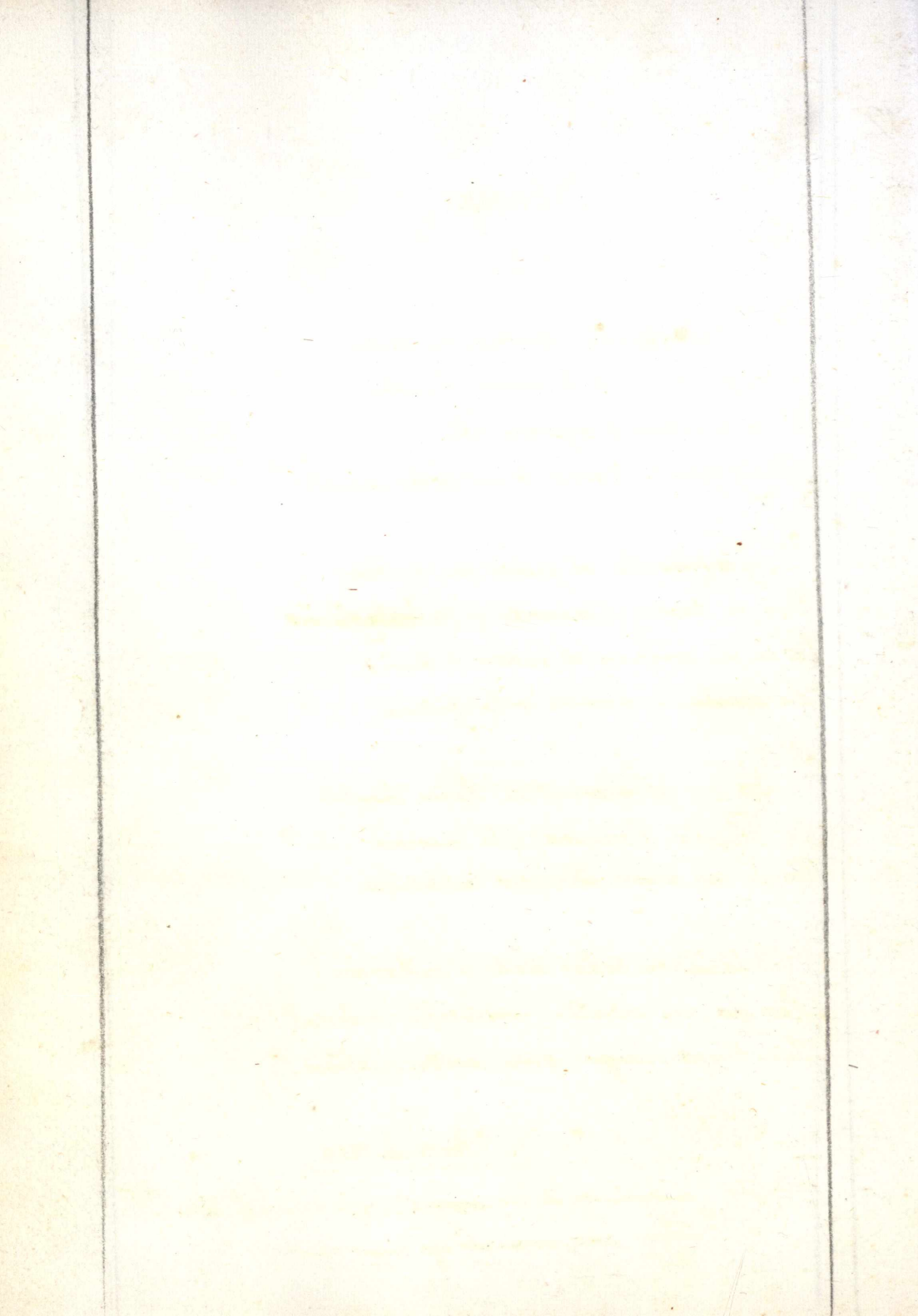












## Sonetos.

## I

De la preciada libertad me priva  
 Cualquiera bella de mirar risueño,  
 Y la de altivo y vigoroso ceño  
 Muí mas la llama de mi pecho airiva.

La q.<sup>ta</sup> sencilla al punto me cautiva  
 Con su trato inocente y halagüeño,  
 Y es de mi corazón al punto dueño  
 La afable, la discreta y la festiva.

La que al marmol de Paros desafía  
 En fulgida blancura, y la morena  
 Son de mi amor ardientes incentivos.

Beldad en todas hallo y gallardía;  
 Por que mi estrella irresistible ordena  
 Que tenga siempre para amar motivos. (1)

Enero de 1828.

(1) Inspiró el pensamiento de este soneto el verso de Ovidio q.<sup>ta</sup> dice:

*Centum sunt causae cur ego semper amem.*



## II

Aparta, aparta de mi faz, Helena;  
Sus bellos ojos donde Venus mora;  
Aparta por piedad que es matadora  
Su vista, y si me miras, me envenena.

No quiera, no, que con acerba pena  
Contemple yo tu frente encantadora,  
Ni tus mejillas que el carmín colora  
Y el albor de la espléndida azucena.

De ostentar cesa el nítido cabello  
Que en graciosos anillos dividido  
Orna tus sienes y tu eburneo cuello.

Mira que si tu amor me es defendido  
No pudiendo aspirar á parello  
Me verás de pesares consumido.

Mayo de 1828.

### III

Sócrates.

VI

De impiedad en Atenas acusado  
Sócrates, por que culto no rendía  
De dioses á la turba en que creía  
El gentilico pueblo fascinado;

Sufre prision estrecha resignado,  
Y en tranquila conciencia espera el día  
En que ha de verse por sentencia impia  
A beber la cicuta condenado.

La muerte apura impávido y sereno,  
Que á la virtud austera no intimida  
La copa llena de letal veneno;

Antes del sabio la virtud ácrece,  
Pues testimonio de verdad su vida  
A un solo Dios en holocausto ofrece.

Agosto de 1834.



III  
El autor en un aniversario de la muerte de su padre.

IV

Moriste, caro padre, y me dejaste  
De luto y llanto, y de dolor cercado,  
Y á la mudable suerte abandonado  
Cuyo poder no hay fuerza que contraste.

Fu á la eterea mansion te sublinaste,  
Y en su eternal asiento, bienhadado  
Pozas del galardón que preparado  
Estaba á la virtud con que brillaste

Yo en este místico suelo perseguido  
Soy por do quier de la fortuna airada  
Sin que dé corta tregua á mi quebranto.

Muéstrate á mi dolor enternecido  
Y lanza sobre mi dulce mirada  
Con que temple el penar y enfugue el llanto.

Madrid 2 de Noviembre de 1826.

V

Cultiva tierra estéril e infecunda,  
 Pídele yelos al ardiente estío,  
 Volver intenta hácia su cuna al río  
 Que la felice Bética funda;

Sobre la arena deleznable funda,  
 Flores demanda al hiperboreo frío,  
 Y aplacar con halago y ruego pío  
 Trata el furor de vívora iracunda;

Piedad busca en el Fracio, y fe en el Griego  
 Lumbré esplendente en la tiniebla obscura,  
 Facertado consejo en la ignorancia;

Aquel desacordado, aquel que ciego  
 Hallar en ti, Filena, se figura  
 Cariño, amor, fidelidad, constancia?

Agosto de 1834.

VI  
Faraon

Satisfacer creyendo su venganza  
Y reportar espléndido trofeo,  
El egipcio persigue al pueblo hebreo  
Feroz blandiendo su terrible lanza.

Ya celebrando que á Fimel alcanza  
No echa de ver el loco devaneo,  
Que por medio del piélago entreo  
A perecer frenético le lanza.

Que entonces vuelva á su lugar primero  
Manda Moisés al ponto furibundo  
Sobre el tendiendo su potente diestra.

Y el carro, y el caballo, y el guerrero,  
Son cual piedra llevados al profundo  
Que así Jehová sus maravillas muestra.

Junio de 1837.



VII

Con ciego ardor, con incansable empeño  
 Dí mi florida edad a los amores,  
 Y pase sin reposo mil rigores  
 Por ver tan solo a mi adorado dueño.

De mis ojos huía el blando sueño  
 Esperando el menor de sus favores,  
 Y sufrir toda suerte de dolores  
 Mejor quisiere que su adusto ceño.

Llegué al fin el objeto idolatrado  
 A poseer de mi amoroso fuego  
 Sin que el perderlo perturbarme pueda;

Y en su beldad hallándome embriagado,  
 Sus alas batió a poco el niño ciego,  
 Y es amistad la que tan solo queda.

# VIII

## Viriato

De su patria amador, si vandolero,  
Un atrevido y bravo lucitano  
Se alza a vengarla del poder tirano  
Que la sofuzga con orgullo fiero.

Las haces del ejército extranjero  
Una vez y otra con osada mano  
Rompe, y no queda general romano  
Que se atreva a medir con el su acero.

El péfido Serulio desconfía  
De su propio valor. haber victoria  
De un adversario tan sagaz y fuerte;

Y apelando á la vil alvosía,  
Muere el gran Viriato, y es su muerte  
Negro borron dela romana gloria

Cordoba 1837.

# IX

*A la casa de Miguel de Cervantes  
en Madrid.*

*He aquí la pobre y lóbrega morada  
Do al inmortal Cervantes oprimía  
Con empeño tenaz la suerte impía  
Contra virtud e ingenio siempre airada.*

*Tal vez aquí de todos celebrada  
Su fecunda y sublime fantasía  
A su ingrata nación enriquecía  
Con la joya mas rica y mas preciada.*

*Dinase que natura ha profenido  
Este fatal y espléndido anatéma  
Al producir un hombre esclarecido:*

*Si grande quieres ser, si sublimado,  
Ninguno aspira impune á la diádemas,  
Se grande pius, mas si desventurado.*

*Diciembre de 1825.*



Ocultase la faz serena y pura  
Del rojo Ido, y luego se oscurece  
El aire que bramando se enfierece  
Y conturba del ponto la Manura.

Enluta el polo lóbrega negrura  
Que el relámpago fulgido esclarece,  
Y al horrisono trueno se estremece  
El alto Olimpo, y la insondable hondura.

Y una fragil barquilla abandonada  
Del ábrego y del mar al golpe fuerte  
De uno en otro peligro es impelida

Tal del hado siniestro fue llevada  
Por el mar proceloso de mi suerte  
De un trance en otro mi azarosa vida.

De febo el brillo lánguido declina  
 Debilmente las tierras alumbrando,  
 Y su faz en el piélago ocultando  
 Al contrapuesto antípoda camina.

La húmida noche en tanto se avicina  
 Y los montes y prados enlutando  
 Va las nieblas espesas elevando  
 Que ofuscan el semblante de Lucina.

Del cierzo rigoroso aprisionado  
 Su curso enfrena el líquido arroyuelo  
 En lucientes cristales convertido.

De sombra, y noche y niebla rodeado  
 Mi triste corazón, y en tanto velo  
 De temores y penas combatido.

Puerto Lapice Diciembre de 1826.

*A la Fortuna*

*Deten, ó varia diosa, el rudo vuelo  
Con que del orbe el ámbito anchuroso  
Recorriendo, tu gusto caprichoso  
Dichas reparte, ó azaroso duelo.*

*Para, y piadosa el inclemente anhelo  
En que penan mis años sin reposo  
Disipa, y un momento venturoso  
Bastará á dar al ánima consuelo.*

*Hasta agora mi vida has conducido  
De trance en trance sin haber hallado  
Risueño una vez sola tu semblante.*

*Ve pues que mi sufrir lo ha merecido,  
Y que no es bien que te hayes obstinado  
En ser solo en mi daño tan constante.*

*Buy.º Nov.º de 1829.*



# XIII (1)

Si tu mano terrible, omnipotente,  
 Quiere, gran Dios, que padeciendo gima,  
 Y que el grave penar por siempre oprima  
 Mi triste pecho y angustiada mente;

Del olímpo ó del Pelion eminente  
 Derroque el ardua y formidable cima  
 Sobre mí, ó lance y con fragor esgrima  
 El fero rayo en mi marchita frente.

Impero no amenazas crudos males  
 Que aun antes de que vengan son llorados  
 Por los flacos y miseros mortales.

Permite, ó Dios, que vivan descuidados  
 Y que ignoren los términos fatales  
 Hasta que al duro trance sean llegados.

Mad. Noviembre de 1826.

(1) El pensamiento de este soneto está tomado de unos versos de Luciano que son los siguientes:

*Sit subitum quodcumque pareat, sit caeca futurum  
 Neque hominum fati, liceat sperare timentis.*

## XIV

Wamba.

III X

Del toroigo se vale y la violencia  
Y de alevi puñal el que ambiciona  
Subir tirano al solio, y de corona  
Ceñir su torpe sien con insolencia.

Libertase de odiosa competencia  
Con crimenes horrendos que amontona  
Y de honor y amistad aun no perdona  
El lazo que le oponga resistencia

Y el cetro, á ti, que la español nobleza,  
Premiando tu virtud, quiso ofrecerte,  
Rechusas, Wamba, en tu estado satisfecho;

Y aun presentas al mundo la estrañeza  
De haber de optar entre diadema ó muerte  
Ya de una daga amenazado el pecho.

Junio de 1838.

# XV

Baco.

De sátiros y unfas rodeado,  
Y de yedras y pámpanos las sienes,  
¡ O padre Baco titubando vienes  
En tu licor dulcísimo bañado.

Su placentero el misero cuidado  
Saber trocar en júbilos perenes,  
Y la esperanza de remotos bienes  
Evitas en el pecho malhadado.

Por ti a nadie intimida la pobreza  
Ni el grave cetro del feroz tirano;  
Tu das al vate el entusiasmo ardiente.

Templa de mis penares la fiera  
Tu que el dolor de Libitina insano  
A Demócrito hiciste mas clemente.

Cargio 1833.



XVI

¡Ay! cuan fugaz el tiempo y silencioso  
En pos de sí llevó mi edad torzana!  
¡Ay! cual la Parca en abreviar se afana  
El curso de mis años azaroso!

¡Cómo el puro placer que venturoso  
Gozaba de mi vida en la mañana  
Solo quedando en la memoria vana  
Se ha trocado en anhelo congozoso!

Huyó de mí la juventud preciosa,  
Con ella fue la placida alegría  
Y la razón feliz de los amores....

Y ya viniendo la vejez odiosa,  
Miro; ay de mí! la triste vida mía  
De infortunios sembrada y de dolores.

XVII.

*A la conquista de Córdoba.*

Jenaz defiende bárbara cuchilla  
Las murallas de Córdoba agarena,  
Y de valor y confianza llena  
Las combate la hueste de Castilla.

No puede al fin el moro resistilla,  
Que el decreto de Dios así lo ordena;  
Y del Guadalquivir con mortal pena  
Llorando deja la materna orilla.

Alegre en la ciudad hierve y se agita  
El vencedor que ensalza en mil canciones  
El término feliz de la pelea.

Y en el alto alminar de la mezquita  
Bordado de castillos y leones  
Del gran Fernando el estandarte ondea.

## XVIII

*Al Exmo Sr D. Jose Nicolas de Azara que consiguió el  
armisticio de Bolonia.*

*Cual tempestad horrísona y violenta  
Que estragos amenaza al fértil llano,  
Et Italia invade con furor insano  
El galo, y castigar a Roma intenta.*

*Ya en la triste Bolonia se presenta  
Y amaga sojuzgar á el Vaticano:  
Tiémbla el pueblo la saña del tirano  
Y el mal que cerca ve llora y lamenta.*

*No con la fuerza la agresion impía  
Repeler puede Roma, y consternada  
Solo de Azara en la prudencia fia.*

*Salé al encuentro del feroz soldado,  
Hace que envaine su terrible espada,  
Y salvador de Roma es adorado.*



## XIX

*Al mismo asunto que el anterior.*

*A Roma expugna Breno despedido  
Y cuantioso rescate le exigiera,  
Cuando Camilo en su favor viniera  
Y en fuga pone al galo escarmentado.*

*Busca el gran San Leon no intimidado,  
Y logra detener en su carrera  
Al arrote de Dios, que su ira fuera  
Marcha en Roma a cebar precipitado.*

*Con hierro y fuego vindicar intenta  
Mentida ofensa en la afligida Roma  
Un nuevo Atila, Bonaparte insano.*

*Mas el ilustre Azara se presenta  
Al caudello feroz, su sana Dorna  
Y del golpe fatal libra al romano.*

## XX

Al docto físico y botánico Don Rafael Entrenas.

Felice alumno de la amable Flora  
 Que de un su caro interprete ayudado (1)  
 Penetrar los arcanos has logrado  
 Que en sus floridos senos atesora.

Quedate a Dios..... que ya <sup>la</sup> encantadora  
 Mantuana ribera me ha llamado  
 Por la que con pesar he yo trocado  
 La del Betis divino que enamora.

Entre tanto, prosigue tu embebido  
 La universal natura contemplando  
 Y de un sincero amigo no te olvida.

Que al serle ya tu trato interrumpido  
 Sus placeres dirá menos echando:  
 Amistad dulce gozo es de la vida.

Sep.<sup>e</sup> de 1825.

(1) El P. Mtro Fr José de San Muñoz Capilla sábio botánico.

# XXI

*Al sabio, é insigne poeta Don Manuel María de Arjona: habla  
Córdoba.*

*Yo la colonia que pobló primero  
De patricios ilustres el romano  
En mi seno nacer víde á Lucano  
Y á aquel famoso preceptor de Nero.*

*Dí á luz despues con ceño placentero  
De Ceipides el genio soberano;  
Y a Lóngora y á Rufo el cortesano  
Y á Mena entre mis hijos yo numero.*

*Mi lustre, siendo esclarecida cuna  
De tantos y tan célebres varones  
Poras de otras ciudades no ambiciona;*

*Y solo envidia á la pequeña Osuna,  
Que el mayor entre todos sus blasones  
Cuenta el ser patria del insigne Arjona.*

*Córdoba 1828.*



*A un sitio ameno del campo cordobés.*

*En un fértil recinto circuido  
De masas de verdor aljofarado  
El canto de las aves acordado  
Se escucha dulcemente repetido.*

*El cristalino arroyo reprimido  
Y entre guijas azules durramado  
Riega el tronco del álamo elevado  
Que sus copas ostenta envanecido*

*Si la vista se estiende divertida  
Desde este valle á la campaña amena  
Se descubren do quiera mil encantos.*

*Aquí al llegar un alma dolorida  
Exclamo estasiada: ¡ en ti mi pena  
Tiene su alivio, o valle y mis quebrantos!*

*Primer soneto que hizo el autor en sep.<sup>o</sup> de*

*1825.*

## XXIII

*Al ejército francés que pasó á Méjico.*

*Total discordia el orbe americano  
Y fértiles provincias que algún día  
Régiera la española monarquía  
Desgarra y yerma con furor insano.*

*Abre á las armas del francés ufano  
No difícil entrada la anarquía,  
Y de sangre y de horror la guerra impía  
Inunda el territorio mejicano.*

*El voltario francés militar gloria  
De América en la tierra busca osado  
Y cree seguro el tauro de victoria;*

*Mas allí encuentra denodada gente  
Con gran sorpresa, por que se ha olvidado  
Que es de sangre española descendiente*

*Mayo de 1863.*

Il muniti furono per una a l'altre

Costa, e l'altre in esse convenienti  
 e l'altre convenienti per esse in  
 l'altre in esse convenienti

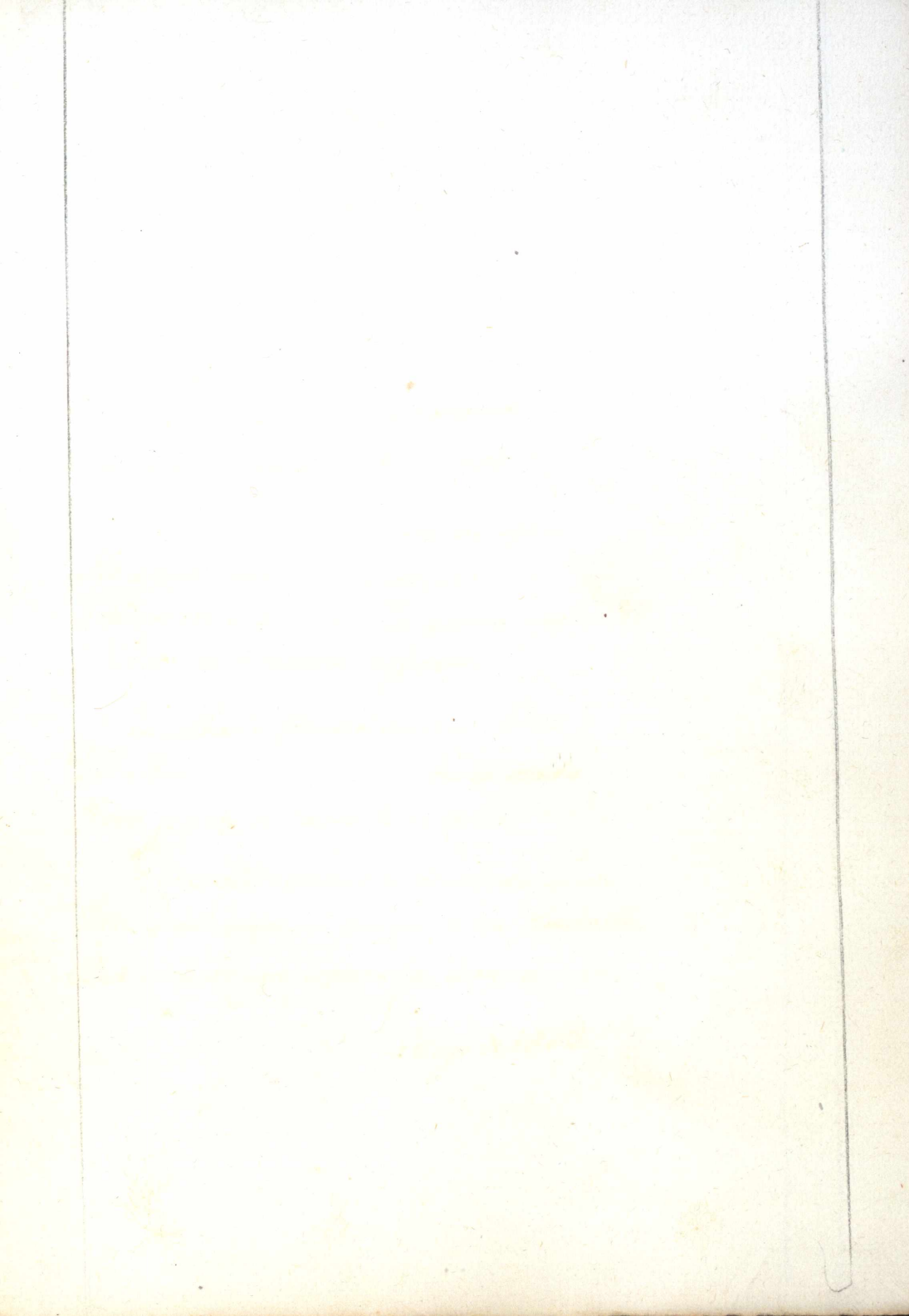
Costa e l'altre convenienti  
 e l'altre convenienti in esse  
 l'altre e l'altre convenienti

Costa e l'altre convenienti  
 e l'altre convenienti in esse  
 l'altre e l'altre convenienti

Costa e l'altre convenienti  
 e l'altre convenienti in esse  
 l'altre e l'altre convenienti

Costa e l'altre convenienti











1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

# Apologos.

## I

En un antiguo y rico monasterio  
 En la crujía castilla situado,  
 De grave enfermedad muy aquejado  
 Se encontraba el abad Tray Eleuterio;  
 Y aunque para asistido  
 Con el mayor esmero y diligencia  
 Al cabo fue a parar al cementerio  
 A pesar de la ciencia  
 Del doctor mas famoso en la comarca  
 Y de otros que fueron consultados;  
 Que como dijo Horacio lindamente,  
 (Verdad de Pero Grullo  
 Dicha con la elegancia de poeta)  
 Asi la muerte palida respeta  
 Al hombre poderoso y al monarca  
 Como el mendigo misero, indigente.  
 Los padres todos estremado duelo  
 Por el difunto hacían  
 Pidiendo a Dios que lo llevase al cielo:  
 Vnos se deshacían  
 Las virtudes furoricas elogiando,

Otro su buen gobierno ponderando.  
„j Nadie podrá llenar el gran vacío  
Ni suplir la gran falta  
Que hace en el monasterio  
Nuestro sin par abad fray Eluterio,“  
Con aflixión tritísima exclamaba  
Certo padre maestro:  
Oyéndolo un corista luego salta  
Diciendo prontamente: „padre nuestro,  
Decir que hay en el mundo  
Quien en el hace falta, es devanío;  
Y sepa en que me fundo,  
En que se fuera al cielo aquel bendito  
Y glorioso patriarca San Benito  
Y sin él nuestra orden no ha faltado  
Después del mucho tiempo que ha pasado.  
Deseche esa aflixión y esa agonía:  
Sin el padre Eluterio viviremos,  
Y aun llegará algún día,  
En que ya ni de él nos acordemos;  
Que en este mundo es cosa muy palmaria  
Que no hay persona alguna necesaria.

Julio 1855.



En los siglos pasados  
Que de la media edad fueron nombrados  
Tan solo todavía

En pieles de carnero se escribía

También de ternera, (1)

Pero el papel desconocido era.

Por esto en uso estaban

De metal ciertas plumas, adecuadas

Para letras formar en pergamino

Materia ciertamente

Muy dura y resistente;

Pero después por caso peregrino

Se hizo en España el papel de lino,

Entonces ya las plumas

Por rígidas y tiesas no servían.

Qui hacer en este apuro discurrían

Cuando á un hombre ingenioso

Ocurrió el pensamiento

De adoptar por mas aptas y suaves

Las plumas de las aves;

Felíz descubrimiento,

Que se llegó á tener por milagroso.

Pero corriendo el tiempo previsorio

---

(1) La piel de ternera es lo que se llama vitela.

Entramos en el siglo diez y nueve  
Que suele ser llamado  
(Antifrasís sin duda) el ilustrado  
Y que un poeta discreto  
Desa que el diablo se lo lleves,  
Entre mil baratijas y antiguallas,  
De Edimburgo un herrero  
Sucedio que de acero  
Una pluma mohora descubriera  
De la citada era,  
Y le vino á las mientes  
Que contruyendo otras semejantes  
Pasaria entre las gentes,  
(Sin duda entre las gentes ignorantes)  
Por autor de un invento portentoso.  
Puso en ejecucion su pensamiento  
Y vio con gran contento  
Que despachaba plumas á millares  
Por que eran una nueva mercancía;  
Pero encontrando un día  
Un sabio catedrático al herrero  
Le dijo entre burton y lisongero:  
Estaras muy ufano  
Creyendo que tu invento es soberano  
Y de gran importancia;

Pero solo te aplaude la ignorancia:  
Por que debes saber, o gran camueso,  
Que la pluma de acero no es progreso,  
Mas volver á lo malo y desechado  
En el tiempo pasado,  
Lo cual es ciertamente un retroceso.

2 de mayo de 1867

### III

El Mtro Fr Placido Sarmiento  
Fue elegido prior de su convento  
Por ser un docto y pio religioso  
Y de todos los frailes muy bien querido.  
De la hacienda el estado muy zeloso  
Comenzó á examinar y de la casa  
Las dependencias todas, y en controlas  
En tanto arreglo y orden que no había  
Cosa alguna que enmienda reclamase  
Y á dar disposiciones lo obligase;  
Lo que mucho sentia  
Por que no se dejara  
Que el prelado elegido inepto era.



Con este pensamiento disgustado  
Vivia el nuevo prelado  
Hasta que cierto día  
En que muy abatido lo veía  
Su lego, hombre taimado y algo viejo,  
A darle se atreviera este consejo.  
El pozo aquel de piedra molinaza  
Que en el lado siniestro como se entra  
Esta en la portería del convento  
Que se quite al momento  
Mande su Reverencia, pues se encuentra  
Allí mal situado,  
Y que sea contruido al otro lado;  
Y con esto dará una providencia  
Digna de su saber y su prudencia.  
Hízolo así el prior y con tal hecho  
Se quedó complacido y satisfecho.  
No son pocos aquellos que en el mando  
El porte de Fray Plácido Sarmiento,  
Pero con grave daño y detrimento,  
Estan todos los días imitando.

Mayo de 1867

Varios ricos comerciantes  
 A una feria caminaban  
 Llevando alla su fortuna  
 En efectos empleada.

¡Que de telas exquisitas!  
 ¡Que de cortosas alhajas!  
 ¡Que de preciosos objetos  
 De clases y especies varias!

Mas á el llegar á un parage  
 De funesta y triste fama  
 Por los muy frecuentes robos  
 Que en el muchos se contaban;

Siete hombres á caballo  
 De fiera y tortada cara  
 Y todos de armas cubiertos  
 Salieron de una emboscada;

Y sin dejarles ni una  
 Les arrebatan las cargas  
 Con las bestias que eran muchas  
 En que sus tercios llevaban.

Hecho esto el capitán  
 Que aquella gente mandaba  
 Jayan fornido y gallardo  
 Con mucha atencion los trata;

Y entre afable y burlador  
 Les dice con mucha gracia  
 De aquella que tanto abunda  
 En el mediodía de España:

Ya cuando quieran ustedes  
 Podrán proseguir su marcha  
 Que mala obra no quiero  
 Se les haga por mi causa;

Y por si algunos encuentran  
 Dependientes de mi escuadra  
 Que discurren esparcidos  
 En acecho de la caza;

Les daré un salvoconducto  
 Para que sea respetada  
 Su hacienda y no sean osados  
 A quitarles ni una blanca.

Los caminantes perdidos  
 Para siempre, en tal desgracia  
 Vayan diciendo razones  
 Que á todos se les alcanzan.



## V

Ala ilustre escritora Doña Cecilia Bolh de Javer.  
(Fernan Caballero)

De Europa en cierta tierra  
Que el mar septentrional circunje y cierra  
(Cuyo nombre yo agora no recuerdo)  
Toda especie se hallaba  
De animales domésticos y mansos  
Desde el buey hasta el cerdo,  
Desde el pavo real hasta los gansos.  
Tambien de los monteses se encontraba  
Del águila caudal hasta el vencejo,  
El ciervo, el gamo, el javali cerdoso  
El tejón, el raposo  
La liebre y el conejo;  
El ínce purpícar, la inquieta ardilla;  
Mas, rara maravilla!  
Entre tantas especies de animales  
Eran desconocidos  
De aquellos naturales  
La oíورا y el lobo carnívoro.  
Debiera esto sin duda  
Serles muy ventajoso y lisonjero;  
Pero fue á gobernarlos  
Un señor presumido e ignorante,

V

Lue al punto que llegára  
El consejo juntara  
En que hizo esta propuesta extravagante:  
"Yo he viajado," les dijo,  
Por diversos países y naciones,  
Y tengo por muy fijo  
Que en todas las regiones  
La vívora se encuentra, habita el lobo;  
Menos en vuestra tierra,  
Y así tengo resuelto y bien pensado,  
Por que no pareis mas por singulares,  
Lae muy luego traigais á vuestros campos  
De vívoras y lobos cien millares  
Yendolos á buscar á donde abundan;  
Lue os lo permitiran muy francamente.  
De esta disposicion creo ciertamente  
Que dos grandes provechos os redundan:  
Tendreis un reptil mas que agora os falta  
Y que suele servir de medicina:  
Y otro, que no teniendo  
Enemigos agora los ganados  
Viven vuestros pastores descuidados;  
Mas cuando vean que el lobo  
Ya la cabra les come, ya el cordero



Andarán vigilantes  
Y no tan descuidados como antes.,  
Espantore el consejo  
Al ver que persuadía  
Que adquiriesen los males  
Que por dicha su tierra no tema,  
Y admirando tamaño disparate  
Reprobára con ira la propuesta:  
De aquel gobernador, que era un orate.

Enero 31 de 1869.

## VI

En cierta poblacion de Andalucía  
Algunos años hace que vivía  
Un opulento y noble caballero  
Señor de grandes tierras y Lugares,  
De cortijos, dehesas, olivares,  
De palacios y casas de recreo  
Sobervios y adornados  
De muebles y de alhajas relevantes;



Mas tuvo la desgracia de que antes  
De cumplir los cuarenta, según creó,  
Hubo de trastornarsele el juicio,  
Como no tuviese el beneficio  
De un tutor ejemplar que del cuidase  
Y su casa y hacienda gobernase,  
En plena libertad el loco hacia  
Cuanto á su enferma cholla le venia,  
Y así empezára á cometer locuras  
Su familia arruinando,  
Y todo su caudal amiguiando:  
Ya una heredad vendía  
De su valor por la mitad y aun menos,  
Ya sus casas solares demolía,  
Ya daba ricos muebles y pinturas,  
Ya vendas esculturas,  
Ya los talegos de moneda llenos  
Con complacencia insana  
Por la puerta arrojaba ó la ventana:  
Ya combustible allega  
De su casa en el patio, y luego entrega  
Con jubilo y contrisa  
A las llamas la rica biblioteca.

15  
Que formárase un su abuelo,  
Caballero erudito  
Con excesivo costo y gran desvelo;  
Y por último abriase  
Los papeles y libros en vitela  
Que contenían la historia  
Y probaban el lustre de su casa,  
Y su antigua nobleza;  
Le hurtaban sus criados con destreza,  
Y al ver á su señor en tal estado  
No era de ninguno respetado,  
Y se burlaba del hasta el cochero.  
La vida del demente caballero  
Era la diversion de sus vecinos  
Que agora despreciaban  
A aquel que en otro tiempo respetaban.

Trasunto verdadero  
De este muy noble y rico caballero  
Es la nacion que un dia  
Reina del mundo proclamó el destino.

Y agora es de infortunios trabajada,  
Y reducida á deplorable estado  
Por una libertad que ha terminado



De la plebe en horrenda tiranía,  
Y en odiosa y omnimoda anarquía.

Febrero 27 de 1869.

## VII

Dos opulentos hermanos  
Amisores de bulla y fiesta  
Dispusieron cierta gira  
A una quinta muy amena.

No quieren que sus amigos  
Ni amigas falten á ella  
Y obsequiosos los convidan  
Con instancias risueñas.

En el parage distante  
Diez millas si á tanto llega



Y por doce o quince dias  
Habrá de durar la huelga.

Para tan grato proyecto  
La fina amistad apresta  
Cuanto hacer la diversion  
Mas alhagüina pudiera.

Y del abril apacible  
En una mañana fresca,  
Pusote la caravana  
En camino muy contenta?

Sin contratiempo enojoso  
Sigue la marcha ligera  
Por ancho sendero abierto  
Entre colinas y selvas.

Diversido era el paisaje;  
Mas al hallarse a dos leguas  
Del punto de que partióse  
Muy diverso se presenta.

Equivocaron el rumbo,  
Y el paso á sus plantas cierran  
Derrumbados profundos  
Pizarrales y malosas.

Se disgustan en extremo  
Al contemplar que así en breña  
El suelo se les convierte  
Que al principio fue ancha senda.

Sobre aquellos que hacer deben  
Súcitase controversia,  
Y volver pies atrás luego  
Los mas con acierto piensan;

Empuro los dos señores  
Que la fierta promovieran  
Con obstinación defienden  
Que otras ninguno se cueba.

¿Quién dijo miedo? decían  
¿Y quién detienen las quiebras?  
¿Quién por tan poco se asusta?  
Somos tal vez todos hembras?

Los convidados porfían  
Que es evidente imprudencia,  
Y tercos los otros dicen  
Que no proseguir es mengua.

Las damas turbadas gimen,  
La afliccion y el auto reina:  
Dugarranse lindos trages:  
Resbalan y caen las bestias.

Conocen al fin entonces  
Ser temeraria la empresa,  
Del vano empeño desisten  
Y vence ceder por fuerza;

Pero maltratados todos  
De espinos, zarzas y piedras,  
Y despues de haber sufrido  
San excusable lacerias;

Que de indieretos fue siempre  
Haber de llorar la pena  
Que produce el escarmiento  
A la tartaruda ineptia.

Mayo 6 de 1872.



*[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, likely from a letter or document.]*







## Composiciones de versos cortos y letrillas.

Las costumbres del lugar.

## I

En este lugar malvado  
 Do ha puesto mi residencia  
 Sin duda, la providencia  
 Porque expie algun pecado,  
 No pienses que dicha alguna  
 Encuentro, Lorinda bella,  
 Pues el rigor de mi estrella  
 Aun mas en el me importuna.

Que alegre aqui solo mora  
 Cuando mas, el que disfruta  
 Lo que llaman vida bruta  
 Y lo demas todo ignora.

Mas por que su gente y trato  
 Pudas conocer en parte  
 Vna idea haré por darte  
 Formando aqui su retrato.

Y por que la pluma mia  
 Orden lleve en el decir,  
 Te lo voy a describir,  
 En el proceso de un día.

El rojo sol no alborca,  
Y ya el ruido dela gente  
Suena, que va diligente  
A su precisa tarea.

Quando pasa el arado,  
Y tambien las despenseras,  
Que charlando van ligeras  
Al desprovisto mercado.

Y las beatas tempranas  
Que caminan con gran prisa  
Para oir la santa misa  
Y besar veinte peanas.

A poco rato veras  
Desierto todo el Lugar  
Sin que sea facil hallar  
A quén dar los buenos días.

Para administrar justicia  
Solo queda el fiel de fechos  
Que o bien tuerce los derechos  
O apadrina la malicia.

A la hora del mediodía  
Juntos los amigos todos  
Han de ponerse beodos  
En grosera compañía.

Más con discreto consejo  
Y para mayor placer  
Mientras haya que beber  
Se juega siempre un pellejo.

De la tarde pocas horas  
Duran cuando van saliendo  
Forcidas eguis haciendo:  
Gracias alas cantámploas.

Petor acedo eructando  
Se encaminan á dormir,  
Y cuando vuelve á salir  
La Aurora, aun estan roncando.

Sal dela mediana gente  
Es la inalterable vida:  
No halla otra mas divertida  
Ni al hombre mas conveniente.

La que pasa por mas alta,  
Ordinaria en general,  
Para ser á esta igual  
Muy poco ó nada le falta.  
Vna y otra comunmente  
Suele en gustos concordar,  
Y en enredar é intrigar  
Se auxilian mutuamente.



Siempre el pueblo por su mal  
Ha de sufrir un cacique,  
Nunque mas lo califique  
De perverso ó de bozal.

Son de su dinero esclavos  
Y tan poco en ellos labra  
El honor, que á su palabra  
Saltaran por dos ochavos.

Y tan neciamente altivos  
Que vale poco en su idea  
Cualquiera que no posea  
Cortijos, vias ú olivos.

Hay entre estos algun trato  
Mas como no hay de que hablar  
Es preciso murmurar  
Y en esto se pasa el rato.

Sino la conversacion  
Tan solo esta limitada  
Al trigo y á la cebada  
A las burras y al lechon

A si tiene el almear  
Para todo el año paga  
Si el aceite sube ó baja  
Si es tiempo ó no de segar.

En esto, è ir á correr  
Fras las liebres por los cerros,  
Y en el huiron y los perros  
Cifran todo su placer.

La ignorancia y necedad  
Suele entre ellos vincularse,  
Y tambien suele heredarre  
El odio y la enemistad.

Con todo cosa es de ver,  
Que aunque esta es toda su ciencia,  
Estan en la inteligencia  
De que no hay mas que saber.

Sin fruto de esta manera,  
Falta de ciencia y virtud  
Se pierde una juventud  
Que muy util ser pudiera.

Tampoco aquí la natura  
Recreacion alguna ofrece,  
Pues donde quiera aparece  
Solo aridez y tristura.

En todas las estaciones  
Si se sale á pastar,  
Se encuentra ó bien lodazar  
Ó solo polvo y terrones.

¿Reunion alguna? acusado  
Es pensar en cosa tal;  
La moda es que cada cual  
Se devanda por su lado.

Si con gran motivo vieres  
Que hay reunion en el Lugar  
Division se ha de observar  
Entre hombres y mugeres.

Estas son, Lorinda, en suma  
Las costumbres dela aldea:  
Quien no las conosca, crea  
Que queda corta mi pluma.

Jan solo una utilidad  
Da en ella el haber vivido,  
Y es el haber conociódo  
Lo que vale la ciudad.



# La feria de Córdoba

II

Al tiempo que nueva vida  
Da a natura primavera  
Se ve en Córdoba reunida  
La gente que mas lucida  
Hay en la provincia entera.

Los unos con el afán  
De lo que menester han:

Los otros por solazarse

Y a diversiones entregarse,  
Todos a la feria van:

Va el labrador cuidadoso  
De su casa y de su apero  
Y a gastar allí el dinero  
Otentándose lujoso  
De lugar el caballero.

La confusión a aumentar  
Diversa gente concurre  
Que en un continuo vagar  
La vida yendo a buscar  
Por todas partes discurre.

Tambien sale con razon  
De su curso en tal sazon  
La gente dela ciudad,  
Pues es ya necesidad  
Gozar dela diversion?

Hierve el campo destinado  
Esta fiesta a celebrar  
En concurso que ha llamado  
El dco de observar  
La formacion del mercado.

Y lleva alli cada cual  
El tanto que ha menester;  
Ya el mostrador, ya el puntal  
Ya la citera que han de ser  
Dela tienda material.

Torron mil chismes alli  
Se ven que cada año salen  
Del socio zaguizami,  
Mas que juntos aun no valen  
Ventiun maravedi.

No hay uno que no cohe cuenta  
Con lo que ha de comprar  
Aunque no alcance su venta,  
O lo que que alli ha de llevar  
Para ponerlo de venta.

El muchacho se desvela  
Ansioso comprar juguetes  
Y acicalándose vela  
Para enganchar, la mozucla  
A los simples moralletes.

Del gran tono las señoras  
Seriamente aventilar  
Los trages que han de llevar  
Se juntan a todas horas  
Que es cuento de no acabar

Por disputar la mañana  
Fresca, apacible y lozana  
Llegando a tiempo oportuno  
De tomar el desayuno  
Cada familia se afana

Y allí, pues que en la llaneza  
El placer también está,  
Chocolate se adueza  
Y a consumirlo se empieza  
Como que la feria da;

Que todo en ella al instante  
Se sirve, y ponen delante  
Bunuelos y confituras  
Piccochos de cùn hechuras  
Y hior el mas fragante.



Entonces que no entorpece  
La confusión molestosa  
Ala cota comparece  
El amante que apetece  
Hablar a su dama hermosa.

Y por mas leve que sea  
De amor su demostración  
Bastante es para que el crea  
Que posee aquel corazon  
Que acaso en otros emplea.

Cúbrese el campo de gente  
Anhelando negociar,  
Y se levanta a el ambiente  
Tal nube de polvo ardiente  
Que amenaza sofocar.

De ella por medio pisadas  
Remenan delas manadas  
De ganado numerosas,  
Y voces mil detempladas  
De bocas aguardentosas

Se oye el llorar del muchacho,  
El disputar del borracho,  
Y el penetrante alarido  
Del que por tener despacho  
A grito pregona herido.

Con tan discordes sonidos  
Y el dela trompa pueril  
Y el del ronco tamboril,  
A turdese los oidos,  
Sin contar otros cien mil.

Pasa por aqui corriendo  
Una vaca demandada  
Ya una muger, derrengada  
Deja en el suelo gimiendo  
Sin que le diere cornada.

Por alli va un faguton  
Y patilludo gitano  
Aquijando un matalon  
Que parece mas lozano  
Que el corcel del Macedon.

Mas si lo suelta el quatrero  
Volverá a ser tan pesado  
Cual burro de basureo  
Que no puede con su cuero  
De puro flaco y caicado.

Por otra parte un zagal  
Rigiendo un pimiento mal  
Una mesa derribó  
De barguillor, y perdió  
Al dueño de este caudal.

Pues abanzan con tremenda  
Fuerza los chiquillos,  
Y sin que nadie defienda  
Aquella misera hacienda  
Inguellense los barguillos.

No hay mas alla quien bastante  
Sea un caballo a sujetar;  
Y al cabo se ve escapar  
Por el vulgo circuntante  
Maloratando un centenar.

Y corre precipitado  
Causando ruido y ruina  
Por todo el ancho mercado  
Que va dejando sembrado  
De tiestos de loza fina.

A este tiempo una quimera  
Que todo el concurso altera  
Suavitate entre faquines,  
Que se dan lindos sorquines  
Por una leve fidera.

Ya delas navajas tiran  
Y amenazan golpes fieros,  
Mas nunca horadan sus cueros,  
Y todos en circo miran  
Con semblantes placenteros.



Pone entretanto un pilluelo  
 (Gracias á la confusion)  
 Aeschammas á el turron,  
 Tom verlo el dueño, al vuelo  
 Arrebatá un quarteron.

Delos montes tras la cumbre  
 La hora llega en que su lumbre  
 Oculta el sol, y acrecienta  
 El concurso muchedumbre  
 Dela gente de mas cuenta.

Entre alamedas frondosas  
 Se presentan á vender  
 Corazones las hermosas  
 Que las riberas famosas  
 Pisan del Guadalquivir.

Y también tal sitio encierra  
 Las bellezas que la sierra  
 Produce entre sus montañas,  
 Y las que habitan la tierra  
 De las fértiles campañas;

Que con los trages galantes  
 Y magnificos que ostentan,  
 Y las joyas y brillantes  
 El esplendor acrecientan  
 De sus talleres elegantes.

Indagar de cada una  
Sin que se omita ninguna  
Nombre patria y residencia  
Pretende con impaciencia  
La juventud importuna.

Y aun de amor allí en efecto  
Hurtos se llegan a hacer  
Sin que los echen de ver  
Las personas de repeto  
Que se suelen distraer.

Que es época esta reunion  
De amores que en ella nacen  
Por brevísima ocasion,  
Y otros también se deshacen  
Con motivo ó sin razon.

Mientras á competencia  
Se observan las damas todas  
Con extraña diligencia,  
Y cada cual su sentencia  
Da sobre adornos y modas.

Dejan muchos por un rato  
Estas virtas liongeras,  
Y van á gozar del trato  
Que por no comun es grato  
De las lindas buñoleras.

Que Mevan, si son gitanas  
Naguas cortas y galanas  
Cintas, moños, relicarios,  
Adornos estrafalarios,  
Con que se muestran ufanas.  
Y allí ofrecen sin cordura,  
Mas con gracia singular,  
A toda humana criatura  
Por las manos descifrar  
Su buena ó mala ventura.

Cuanta diversión desea  
La plebe, cita allí reunida:  
Come, bebe, se pasea  
Libremente traversea  
Y del trabajo se olvida.

Y por que mas se divierta,  
El mundo por agujero  
Muestra un insigne maulero  
A la turba boquiabierta  
Con lindísimo salero.

Claro, azul, sin nube alguna  
En el alto firmamento  
Para alargar el contento  
Se ve la argentada luna  
Que á paso va sonoliento.



De dejar aquel lugar  
Aunque hermoso y alagueno  
Ya es hora, y á su pesar  
Se principia á retirar  
La gente, y se entrega al ruño.

1841

A mi amigo el insigne naturalista D.<sup>o</sup> Fernando Amor y Mayor  
catedrático del instituto de Córdoba.



III

El gusto tengo de mezcla,  
Y así dividido mi afecto  
Ya entre Lucinda y Clotilde,  
Ya entre moluscos é insectos.

Todo cansa en este mundo;  
Así que lo poseamos  
No hay bien que ya nos parezca  
Lo que antes de tenerlo.  
Un exquisito manjar  
Si muchas veces comemos  
No nos pesara trocarlo  
Por otro aunque mas grosero.  
El gusto tengo de mezcla &c.

La naturaleza toda  
Nos enseña aquesto mesmo,  
Pues se comera en presentarnos  
Tantos aspectos diversos;  
Y así yo que conocerla  
Con tanto empeño pretendo  
De imitarla en su inconstancia  
Constantemente me precio.  
El gusto tengo de mezcla &c.

Sucede el día á la noche,  
Al verano el triste invierno,  
A la tempestad bonanza,  
A los malos años, buenos:  
Todo de continuo cambia  
En este planeta nuestro,  
Y por mucho tiempo nada  
En el mismo estado vemos.  
El gusto tengo de mezcla &c

Insuportable martirio  
Es para mí, lo confieso,  
Tener por un solo día  
El mismo entretenimiento,  
Una misma ocupacion,

El estudio o gusto mismo,  
Y aun ver a la misma uirga  
Aunque fuera como Venus.

El gusto tengo de mezcla &

Las plantas ya me disgustan,  
Los mamíferos no quiero,  
Los peces... me dan hastío,  
Aves?... también las detesto:

Reptiles?... los abomino;

Y tan solo me embeleso

De la Historia Natural

En mas curiosos objetos.

El gusto tengo de mezcla

Y así dividido mi afecto,

Entre Lucinda y Clotilde

Y con las dos me contento?

Abril 25 de 1860



## Edades de la mujer.

### IV.

La joven que quince abríles  
En contar ya se complace,  
Y con sencillez ingenua,  
Y con gracias elegantes,  
Y con gentil apotura  
Cautiva las voluntades;  
Es cual cándido jazmín  
Que las auras embalsama  
Del floreciente jardín.

La que llega á contar veinte  
Con tez de nacar y rosa  
De discrecion mas perfecta  
Y de mas perfectas formas;  
Que sus gracias y atractivo  
Cuanto pueden ya no ignora;  
Es cual el rojo clavel  
Que la primavera ostenta  
En el ameno vergel.

La que en los treinta ya toca  
Y va perdiendo el hechizo  
Que le roba cada día  
Del tiempo el volar impio,  
Y de su rostro ya mira  
Que se va apagando el brillo;  
Cual la rosa es que ya abriera  
Su roja corola y pronto  
Marchitada verse espera.

A la que cumplió cuarenta  
¿Con que comparar podremos?  
Con la rosa que su aroma  
Y su color por momentos  
Perdiendo va, y de su caliz  
Se van las hojas cayendo,  
En el suelo polvoroso  
Donde con ellas marchitas  
Juega el aguilon furioso.

Mayo 27 de 1860.

## Los baños de mar

V

¡Guan felix es nuestro siglo,  
Que ha logrado hasta encontrar

Entre tantas invenciones

La panacea universal!

¿Donde piensan mis lectores?

(Acaso no lo creeran

Si el prodigio les revelo)

En las aguas dela mar:

En ellas de todo el mundo

Se curan los males ya.

El médico dela corte

Baños manda de la mar;

Y baños del mar ordena

El médico de lugar:

Los baños del mar se han hecho

Medicina universal.

No pueden comparacion

Sufrir con ella en verdad

La probática piscina,

Ni las aguas del Jordan.



Atiendan pues si les place  
Las consultas escuchar  
De algunos pocos dolientes  
Que de ejemplo servirán.

Señor doctor, ya no puedo  
Sufrir el penoso mal  
Que me aqueja y me consume  
Mas de treinta meses ha.

Convulsiones me destrozan,  
Me sofoca la ansiedad,  
Nil penosas sensaciones  
No me dejan sosregar;  
Pues el remedio es muy fácil.

Tome V. baños de mar.

Un dolor fuerte, insufrible,  
De cuando en cuando me da  
Con dermayos y otros males  
Que me ponen á espirar.  
No encontrare' un buen remedio  
Que cure mi enfermedad?

Si Señor, es cosa fácil.

Tome V. baños de mar.

Mire V. señor doctor,  
Cómo mis piernas estan

*Hinchadas hasta el extremo.*

*De querer ya reventar.*

*Ya no puedo dar un paso,*

*Ni en el lecho descansar,*

*Ni menos pasar bocado:*

*Nada me aprovecha ya.*

*Pues el remedio es muy fácil*

*Es tomar baños de mar.*

— *Seis meses ha que la regla*

*Por mis puertas atomar*

*Nó quiere, señor doctor,*

*Y una languidez mortal*

*Se ha apoderado de mí,*

*Que púnsen voy á espirar:*

*Los colores se me han ido,*

*Y me he principiado á hinchar.*

*Pues el remedio, señora*

*Es tomar baños de mar.*

*Vna pertinax jaqueca*

*Padesco ya tiempo ha,*

*Que ninguna medicina*

*Me ha podido desterrar.*

*Señor doctor, ¿que remedio*

*Me deberá aprovechar?*

Eso es cosa muy sabida,  
Tome V. baños de mar.

Periodos observando

Se me suele presentar

Vna fuerte erisipela

Que no puedo desechar

Con docientas medicinas,

Si no me he aplicado mas;

Y V. doctor, que me dice?

„Que hay un remedio eficaz:„

Vaya V. sin perder tiempo

Y tome baño de mar.

Yo, señor doctor, cayendo

Me di un golpe tan fatal

En el pecho, que de entonces

No dego de sangre echar.

Vingun remedio he encontrado;

Mas Vsted melo dara

Como espero de su ciencia

Y su acierto singular.

Pues el remedio infalible

Es tomar baños de mar.

Diez años ha que casada

Me encuentro, y salud cabal



17 Disfruto, mas no he podido  
Ni un hijo solo lograr;  
Que es para mi una desgracia,  
Un infortunio fatal;  
Y espero que V. remedie,  
Señor Doctor, me ha de dar.

Ciertamente, es cosa fácil:

Fome V. baños de mar.

Septiembre 22 de 1860.

## El Presupuesto.

VI

Cualquiera cosa yo apuesto  
A que en esta gran nacion  
No hubo jamas invencion  
Mas feliz que el presupuesto.

Pertenece a nuestra edad;  
Pues ni la mas leve huella  
Hemos descubierto de ella  
En la sabia antigüedad.

No alcanzo' á conocer esto  
Ninguna nacion famosa,  
Que jamas hicieron cosa  
Formando antes presupuesto.

Nadie en libros halló escrito  
Que presupuesto formara  
El rey Cheops cuando labrara  
Las pirámides de Egipto.

Artemisa, cierto creo,  
Sin presupuesto formar  
Se determinó a labrar  
El famoso mausoleo.

Ni el circo neroniano  
Fue con tal engorro hecho,  
Ni el sepulcro nada estrecho  
Do descansaba Adriano.

Y á todos es manifesto  
Que el arco de Constantino  
Y las termas de Antonino  
Se hicieron sin presupuesto.

Abderramen que labró  
La que hoy vemos con sorpresa  
Fran mezquita cordobesa,  
El presupuesto ignora.

Su insigne templo Sevilla  
Sin presupuesto elevára  
En siglo obscuro, y llegára  
De España á ser maravilla.

Y el que lo es de todo el mundo  
Monumento egregio y vasto,  
Sin presuponer el gasto  
Lo alzó Felipe segundo.

¿Presuponer?; grande error!  
Se dice presupuestar,  
Que se acaba de inventar  
Para explicarse mejor.

Al presupuesto es deudora  
Nuestra edad de <sup>su</sup> ventura,  
De esa integridad tan pura  
Que reina en todos ahora.



Con presupuesto, es seguro,  
Se hace todo legalmente,  
Y se impide sabiamente  
Que se malverce ni un duro.

¿Y habrá despues de esto quién  
Con maledicencia cruda  
Su utilidad ponga en duda  
Y lo trate con dircden?

Es necio quién imagina  
Que solo lo usa el Estado:  
El mundo todo ha adoptado  
Ynvencion tan peregrina.

Al menestral que dirige  
Qualguír obra, al carpintero,  
Al albañil y al herrero  
Presupuesto u le exige.

La esposa de Don Modesto  
Cuando hacer un traje manda  
A la modista demanda  
Lo primero, el presupuesto.

Y presupuesto hay formal  
En este siglo taxano  
Para hacer un sucio caño,  
Un miserable albañal.

Noviembre 13 de 1861.

## Los monumentos del siglo XIX.

### VII

Si justo nombre á este siglo  
Por lo mas que ha hecho se diera  
Ninguno mejor le quadra  
Que el siglo de las plazuelas.

» En ningún siglo jamas  
Se acometieron empresas  
Tan utiles tan insignes  
Como en la presente era;  
Ni en tiempo alguno sin duda  
Se hicieron mas cosas nuevas,  
Mas sólidas, mas famoras

Ni de mas magnificencia:  
Los griegos y los romanos  
Se quedan atras mil leguas;  
Digalo sino el canal  
Que á Madrid las aguas lleva,  
O bien aquel hospital  
Que nombran dela princesa.”  
;Grandes obras son por cierto,  
Admirables, estupendas!  
Con poco líquido el vaso  
De fondo estrecho se llena;  
Mas segun mi cuenta hallo  
Que por cada una de ellas  
Se han construido en España  
Mas de cuatro mil plazuelas.  
Se demuele un edificio  
Que costó sumas inmensas  
Y de los pasados siglos  
La gloria y orgullo era:  
Un monasterio, un convento,  
Un hospital ó una iglesia,  
Y se llevan los primores  
Que diestro cincel hiciera  
Para cubrir albañales



O labrar paredes nuevas.  
Y ¿que haremos en los sitios  
Que rasos y vacuetos quedan?  
„Nada mejor que una plaza,  
Nada de mas conveniencia;  
Para embellecer los pueblos  
Y dejar memoria eterna.“  
Ciertó, ni tampoco habrá  
Cosa que mas fácil sea:  
Basta solo destruir  
Y ya la tenemos hecha.  
Nada cuesta de este modo  
Hacer cuatro mil plazuelas.  
Si de consagrar se trata  
De hombres en armas o letras  
Señalados, la memoria,  
No se arbitra otra manera  
Que poner un azulejo  
En una calle o calleja  
Que diga: Diego Leon,  
O bien: Hernando de Herrera,  
Y entretanto se construyen  
Mas de cuatro mil plazuelas.  
Reparos que ahora se hacen  
En las góticas iglesias

Que á los siglos resistieron,  
Y es forzoso en la edad nuestra  
Restaurar, á poco tiempo  
Se suelen venir á tierra;  
Y los puentes que edifica  
De los modernos la ciencia,  
De un torrente la avenida  
Los arranca y se los lleva;  
Y entretanto se construyen  
Mas de cuatro mil plazuelas.

Diciembre 19 de 1861.

Al Doctor D. Francisco Rodríguez Zapata, distinguido poeta  
residente en Sevilla.

## VIII

En estos tiempos, Zapata,  
Tenemos mil cosas nuevas,  
Que en el siglo que finió  
No vieron muestras abuelas.

Estupendo es el progreso  
Que hasta el lenguaje revela  
Pues a cada paso oímos  
Las mas graciosas linderezas.

No se encuentra chico o grande,  
Miserable o Excelencia,  
Y idiota o literato,  
Que un objeto solo tenga:

Todos son dobles objetos  
Que vengas bien o no vengas;  
Un objeto ya sencillo

Por un ofo no se encuentra?

No hay ya cosa que incomode  
Que pique, o molesta sea,



Que apriete, duela, o sofoque  
O de otra manera ofenda;

Todas las cosas fastidian:

Y al condenado a cadena,

Y al que quitan el destino,

Y al que la casa le queman,

Y al que roban los ladrones

Y al que una costilla quiebran

Y al que cosecha no coge

Y al que los bienes sequestran

Y al que naufraga en la mar

Y al que la garganta aprietan

A todos que los fastidían

Dicen los que bien se expresan.

Ya no se usa caridad

Palabra vil y grosera,

No hay mas que filantropía

Y filántropos do quiera;

Ni por mas que los busquemos

Hombrés piadosos se encuentran;

Todos son humanitarios,

La humanidad es su empresa.

¿Mas cuando la humanidad  
Sufrió mas que en la era nuestra

Sin embargo del progreso  
Y la ilustracion moderna?

La conducta de los hombres  
Que antes era mala ó buena,  
Estravagante ó juiciosa,  
O relajada ó severa,

O laudable ó reprehensible  
O bien prudente ó bien necia;  
Ahora es ya incalificable  
Para que mejor se entienda.

A pesar de que el derecho  
Tan poco ya se respeta  
Que casi decirse puede  
Que es la fuerza la que impera,  
Y que á cumplir su deber  
No hay muchos que se sometan;  
Cada cual en su derecho  
Que está dice y asevera.

A los que otras veces daban  
De falta de juicio pruebas  
Todos los llamaban locos  
En la castellana lengua;  
Y los hombres de capricho  
Que gustaban de rarezas

Se decían extravagantes  
Con voz que apropiada era;  
Mas á todos estos ya,  
Acaso por indulgencia  
Excéntricos hoy los llaman  
Con voz ridícula y nueva.

Para todo hay ya misión:  
Tiene misión el poeta;  
Misión el oficinista  
Y misión el que comercia;  
Misión el soldado raso  
Y misión el que navega,  
Misión el periodiquista  
Y misión tiene cualquiera;

Por que cada cual tomarla  
Puede cuando y como quiera,  
Y aun necios y mentecatos  
Capaces son de tenerla.

Hechos desapercibidos  
Se encuentran hoy á docenas,  
Y á cientos los que no pasan  
Sin que apercibidos sean.

Sin embargo de que siempre  
El buen discurso fue prenda



Que pocos, muy pocos hombres  
Se encuentran que la posean;  
Son todas las cosas lógicas  
Cuando se trata de ciencias,  
Cuando de industria se habla,  
O de política o guerra).

Y por eso en todo caso,  
De lógica segun reglas,  
Es preciso y necesario  
Aceptar las consecuencias.

De los hechos consumados  
También se debe hacer cuenta,  
Pues son mas que matrimonios  
Los que a consumarse llegan;  
Y en llegando, es muy notable  
Que por mas que injustos sean  
Jamás se les da castigo,  
Ni tampoco se remedian;

Que en citando consumada  
No hay acción que no sea buena  
Y se convierte en derecho  
La mas iniqua violencia  
Cada día que va pasando  
Los elementos se aumentan

Y vamos temiendo mas  
Que la Química moderna.

Política, religion  
Comercio, marina, o guerra  
Todos ya son elementos

Y otros cien que no se cuentan

Hasta pocos años ha  
Muy bien conocidos eran

Los golpes, ó ya de Estado

Ó ya de fortuna adversa,

Ó de pluma ó bien de gente

Y solía la marinera

Hablar de golpes de mar

Y acaso pocos mas eran;

Mas hay ya golpe de gracia

Aunque nunca gracia tenga,

Segun son las ocasiones

En qu golpe tal emplean.

Los ruines escritores

Que nacen como la yerba,

Y con sus menquadas obras

Hacen mas gemir la prensa.

Cuando solemn principio

En otro tiempo á una empresa

Grande y noble se le daba

Inaugurar se dijera:

Ahora todo se inaugura

Sea alta cosa ó baja sea:

Cuando se abre un café,

Una fonda, una taberna,

Se hace un teatro casero,

Ó se construye una venta:

Todo se inaugura ya,

Y pocas cosas se estrenan.

Mucho alargar se podría

La ridícula reseña

De las voces escogidas,

Y de las frases modernas

Con que los que no la saben

Enriquecen nuestra lengua,

Por que ya los ignorantes

Ex-cátedra nos enseñan.

1855.





# A una palma.

## IX

Tierna, y pequenuela palma,  
 Que apenas al cielo elevas  
 Algunas débiles hojas  
 Después de diez primaveras;  
 Aun descuellan sobre tí  
 La odorífera diámeda,  
 La amapola americana,  
 Y la humilde arboleda.

¡Cuan lentamente que sube  
 Tu tronco! pues que mil vueltas  
 Da el sol, y en el mismo estado.  
 Parece que perseveras.

Dos edades aun no bastan  
 Para que tu copa exceda  
 Los soberbios edificios  
 Domine que te rodean.

Creces, y tus verdes hojas  
 A las regiones se elevan  
 De las auras que las mecen  
 Blandamente, tióngerás.



Y igual te verás entonces  
A las torres mas excelas,  
Y de los árboles todos  
Serás soberana reina

Las plantas que te circundan  
Nacen, y la vida dejan  
Cien veces, y tu pereune  
E inmutable pervereras.

El siempre verde naranjo,  
El laurel, y oliva bella  
Veras como la vejez  
Hace que desaparescan.

Y vendrán generaciones,  
Y admirarán la esbelteza  
De tu lento y grueso tronco  
Que es de la constancia emblema.

Y pararán complacidas  
A ver como en tierra agena  
Cual siendo la gala creces  
De las africanas selvas.

Los siglos verás que traiga  
Del tiempo la veloz rueda,  
Y no los verán los hombres  
Que joven te conocieran.



Cuanta mudanza y trastorno  
Sucederán en la Tierra  
Mientras que insensiblemente  
A tu complemento llegas!  
Se arruinarán edificios,  
Se alzarán fabricas nuevas  
Se extinguirán dinastias  
De las que en el mundo imperan;  
Haranse descubrimientos

Con que enriquecer las ciencias  
Que ni sospechar pudieron  
Los hombres de nuestra era;

Conocerás otros gustos  
Y otras costumbres diversas,  
Y hasta de cosas antiguas  
Serán nuevas las ideas

Pasarán cerca de tí  
En las edades que vengan  
Otros hombres y otros luego  
Que andarán la misma senda,

Y otros q<sup>os</sup> herirá  
La sombra que <sup>tu</sup> reflejas  
Quando los que ahora te miran  
Se hayan convertido en tierra.

Sola sobreviviras  
A la destruccion perpetua  
Que sin cesar va limando  
De los seres la existencia.

¡Vegetal monumento  
Recordarás otra era,  
La duracion emulando  
De los bronce y las piedras.

Mas al fin llegará día  
En que tu la vida pierdas,  
Experimentes tambien  
De morir la ley eterna.

Asi de tu bella madre, (1)  
Que orgullo del vergel era,  
Vi ya las fértiles ramas  
Abatidas en la tierra,

Cuando impetuoso aguillon  
Batiendo sus alas fieras  
Quebró su robusto tronco  
Cual si debil caña fuera.

1851.

---

(1) Palma que se elevaba á una gran altura cerca de la  
fuente del patio de los naranjos en la catedral de Córdoba.



# La Mediana

## X

Con el nombre de fortuna  
Significase la causa  
De los bienes y los males  
Que vende el mundo en su plaza.

La suerte infeliz abunda  
Y la prospera es escasa,  
Que gran parte de los hombres  
Adiuvra solo la halla.

El medio entre los extremos  
Los filósofos alaban  
Aunque pocos hay contentos  
Con tener dicha mediana.

Mas esta á mi me persigue  
De manera tan extraña,  
Que en todo mi suerte es  
Ni muy buena ni muy mala.

Yo no nací en una aldea  
Ni en una ciudad de fama  
Cual Barcelona ó Sevilla  
Cual Córdoba ó cual Granada

La hez vi en una ciudad  
Que aunque no falta en el mapa



Es tan pequeña y ruin  
Que no cuenta diez mil almas.

No era mi casa opulenta,  
Ni pobre: sino gozaba  
Títulos, no era plebeya:  
Era á lo menos hidalgo.

Siendo yo muchacho á nadie  
Pareció fea mi cara,  
Ni por bonita tampoco  
Las gentes la celebraban.

Cuando si era bueno á mí  
Cual suelen, me preguntaban,  
"Medio malo y medio bueno,"  
Era lo que contestaba.

Faciendo edad competente  
Quise asistir á las aulas,  
Y jamas pude lograr  
Otra nota que mediana.

Siendo joven fue mi porte  
Tal que ni' elogios me daban  
Ni tampoco murci.  
Que mi conducta notáran.

Como es el siglo de guerras,  
Fue que tomar las armas  
Allá á tiempo, y me hallé  
En militares jornadas.

Si no mereci la nota  
De cobarde en la campaña;  
Tampoco que en las gacetas  
Mis hechos se publicaran.

Caseme, y fue mi mujer  
Ni muy gruesa ni muy flaca,  
Ni fea, ni muy hermosa  
Ni morena ni muy blanca.

Ni perezosa ni esquivá,  
Ni muy baja ni muy alta,  
Ni muy niña ni muy madura,  
Ni chistosa ni sin gracia.

Ni estéril como una mula,  
Ni fecunda como gata,  
Díome hijos los bastantes  
Para que dure la casta.

Llegué á tener propiedad  
De una heredad y una casa,  
Aquella de ocho fanegas  
Y de calidad mediana.

No es la casa en verdad chica  
Mas ni grande; lo que basta  
Fine para un matrimonio  
Los hijos y las criadas.

Labraba yo mi heredad  
Y nunca logré colmada  
Cosecha; pero jamas  
Dejaba de ser mediana.

Si juego á la lotería  
Suelo acertar la jugada,  
Pero nunca lo que gano  
Para hacermé rico basta.

Quise por comodidad  
Cuando ya en edad entraba  
Tener mueble ó animal  
Que mi humanidad llevara:

Bién claro está que no pude  
Tener carroza dorada,  
Ni generoso caballo,  
Ni mula mel pelo larga;  
Mas tampoco monté en arno  
Que es caballería pesada:

Compre pues: ¿que compraría?  
De dos cuerpos una jaca.

Tres años viví en Madrid  
Y habité diversas casas,  
Mas nunca ocupé bohardilla  
Ni la principal estancia.



Epistola 19

IX

Como ya el ser escritor  
Es la cosa menos ardua,  
Yo tambien quise escribir  
Y que mi nombre volara.

Empero nunca emprendi  
Cosas que otros formaran,  
Folletos eran tan solo  
Lo que á pública luz daba  
En fin tanta mediania  
Por mas que sea alabada  
De poetas y moralistas,  
Et mi ya me fastidiaba.

Y por mas que el docto Horacio  
La llame con elegancia  
De oro, á mi ya su tison  
Plomo se me figuraba.

Quisiera alguna otra vez  
Que de mi se despegara  
Pues ya me abruma y confunde  
Me aburre, me oprime y cansa

Que tal descontento propio  
Es dela natura humana  
Si mucho en un mismo estado  
Permanece sin mudanza.

Mayo 2 de 1859.

# El fin de la vida.

## XI

¡Ay con cuanta prisa  
El plazo se abrevia  
En que con la vida  
Dejaré la tierra!

La tierra que tanto  
Se ama aunque no sea  
Nuestra patria y solo  
Pasemos por ella.

No muchas jornadas  
Hacemos, y mientras  
El tránsito dura  
De encanto nos cerva.

Mas cual peregrinos  
De continuo penas,  
Temores, zozobras  
Nos siguen y aquejan.

Y de las jornadas  
Al fin nos espera  
De la despedida  
La afliccion acerba.



Y instante que pasa  
Mi vida cercana,  
Mis fuerzas consume  
Y a mi fin me acerca.

Cada uno es un golpe  
Como de piqueta,  
Que continuamente  
El corazón cuenta.

Mis ojos un día  
Verán la luz bella  
Del sol cuyos rayos  
El mundo fomentan;

Y cuando de nuevo  
La Aurora aparezca  
Utarán sumidos  
En sombras eternas.

Y ya cuerpo inerte  
Será donde ardiera  
La célica llama  
De la inteligencia.

Y las esperanzas  
Rotas y alagüeñas  
Que hasta aquí llegaron  
Aquí quedan muertas.



Memorias amadas,  
Aficiones tiernas,  
Que la vida animan  
Faltarán con ella.

Dejaré los sitios  
De mi complacencia  
Sin que a recorrerlos  
Nunca jamás vuelva.

El ameno trato  
De las Musas bellas  
Finará que siempre  
Mi delicia fuera.

Dejaré los libros  
Que mas me embelusan  
Y que como amigos  
Mis pesares templan.

Cual la exhalacion  
Que rastro no deja  
De mi la memoria  
Pasará en la tierra,

Y menos que un punto,  
Del tiempo en la rueda,  
Será imperceptible  
Mi breve existencia.

Junio de 1868.

# El progreso.

## XII

Convencido al fin confieso  
Que he llegado á decir  
Lo que se suele llamar.  
De nuestro siglo el progreso.  
Vemos ya que se ha logrado  
Desde el año de ochocientos  
Que en nada nos parezcamos  
A nuestros pobres abuelos.  
Por diversas ocasiones  
Sucedia en otro tiempo  
Que se adoptara en España  
Algo de los extranjeros;  
Mas ahora se ha llegado  
Al inapreciable extremo  
De vivir en todo como  
Mas alla del Pirineo;  
Así a todo se suele llamar  
De nuestro siglo el progreso.



Floriábase probidad  
Antes de este feliz tiempo;  
Las virtudes eran mas  
Y los vicios eran menos;  
Pero ahora lo contrarió  
Raramente citamos viéndo  
Y los crímenes han ido  
En escandaloso aumento.

Estrañase la virtud,  
Y sin estrañeza vemos  
Los delitos mas atroces  
Y los vicios mas perversos,  
Y á esto se suele llamar  
De nuestro siglo el progreso.

Se han perdido en nuestra patria  
Por inercia y por desprecio  
Delas ciencias y las artes  
Mil preciosos monumentos:  
Nada bueno va quedando  
De lo que hubo en otro tiempo,  
Y escombros por todas partes  
Y ruinas solo vemos.



De reyes y hombres ilustres  
Y a los venerables vestos  
Andan rodando entre escombros  
De los demolidos templos;

Y a esto se debe llamar  
De nuestro siglo el progreso.

Para encontrar la verdad  
O bien la justicia un medio  
Se adopta que usado fuera  
De barbarie allá en los tiempos.

Cual este sea, lectores,  
No lo ignorais, es el duelo,  
Que en nuestro siglo ilustrado  
Es de la verdad criterio.

El vencedor o el que mata  
Tiene la razon de cierto;  
Al desgraciado o al torpe  
Se le niega desde luego,

Y a esto se le ha de llamar  
De nuestro siglo el progreso.

Llega la felicidad  
Ya a un grado tan estúpido  
Que se empalagan con ella  
Muchos grandes y pequeños

Y fatididos resuelven  
Dejar de la vida el peso  
Para acabar de sentir  
De tanta dicha el tormento.

Cosa es fácil, que ejecuta  
La pistola ó un veneno,  
Y así á miles los suicidas  
Se cuentan en nuestro tiempo,

Y á esto se le ha de llamar  
De nuestro siglo el progreso.

Por tambien sin duda alguna  
Grandes adelantamientos  
Las continuas ediciones,  
Y el mal estar de los pueblos,  
Civiles y crudes guerras  
Cual nunca se conocieron,  
Y máquinas inventadas  
Para destruirnos mas presto;  
Frecuentes revoluciones

Que agitan al mundo entero  
Y que la Europa destruyen  
Sin que se espere remedio

Y á esto se le ha de llamar  
De nuestro siglo el progreso.

Abril de 1872



*A solo secondo libro stampato*

111X

*(The following text is mirrored bleed-through from the reverse side of the page)*

La institución del colegio  
de la Santa Cruz y de los  
señores don Juan de  
los Rios y don Juan de  
los Rios y don Juan de  
los Rios y don Juan de

*[Faint, illegible handwriting]*

The first of these is the  
 fact that the  
 the first of these is the  
 fact that the  
 the first of these is the  
 fact that the



# El expediente.

## XIII

De nuestro siglo ilustrado  
Por la mas sublime gloria  
Ha de celebrar la historia  
El haber multiplicado  
Tan sabia y copiosamente  
La instruccion del expediente.

Con fecundidad estraña  
Un furor se ha propagado  
De escribir, desahogado  
En nuestra mísera España;  
Por esto pues nadie estraña  
Que no se pueda intentar  
Cosa alguna sin formar,  
Segun la moda corriente  
El necesario expediente.

Por muy cierto tengo yo  
Que fue tal la necesidad  
De toda la antigüedad  
Que el expediente ignoró;

Y solo cuando brilló  
De este siglo la cultura  
Principió la donosura,  
Para que rabie la gente,  
De llorar tanto expediente.

Es segura tradicion  
Que Agripa nada escribia  
Cuando labrar pretendia  
El famoso Panticon;  
Y su tambien observacion  
De cierto acutor diligente  
Que Fraxano labró el puente  
Sin que hiciera tal mención,  
Ni pasase por su mente  
La instruccion del expediente.

Si expediente hubiera usado  
Roma en el tiempo de Augusto  
Fuera yo grande gusto  
En ver uno allí formado:  
Fuera un objeto admirado,  
Y valdria cualquier dinero  
Ver en piel de carnero,  
En un cilindro enrollado,  
Y escrito muy largamente  
Un minucioso expediente.



¡Al práctica facilíta  
¡Utilidad singular!  
Que no se pueda intentar  
Cosa que no quede escrita;  
Pues luego se deposita  
Donde dure eternamente,  
Y pueda seguramente  
Saber la posteridad  
Tanta, tanta vaciedad  
Como exige comunmente  
La instruccion del expediente.

Es empero de sentir  
Que tiene todo expediente  
Un ligero inconveniente  
Difícil de corregir;  
Que a tanto el ir y venir  
Y ya tanta la exigencia?  
El informe, el requisito  
Que ha de constar por escrito  
Que se acaba la paciencia  
Y al <sup>demonio</sup> diablo da la gente  
La instruccion del expediente.

Fuera cierto una inocencia  
Dar crédito a el expediente



Pues también á veces miente  
Si hay en ello conveniencia;  
Esto no será conciencia  
Mas estando en regla escrito  
No se comete delito,  
Pues enseña la experiencia  
Por dicha, que es suficiente  
Que se cubra el expediente.

Febrero 20 de 1865.

### La oracion

#### XIII

En el borrascoso mar  
De este mundo de miserias  
Donde oprime la desgracia  
De tan diversas maneras,  
No busques entre los hombres  
Quien remedie tu afliccion  
Tu plegaria eleva al cielo  
Y tendrás consolacion.

Cuando postrado en el lecho  
Se oprima la enfermedad  
Y un día y otro padescas  
Sin que se alivie tu mal  
Si no encuentras en lo humano  
Quién remedie tu afliccion  
Su plegaria eleva al cielo  
Y tendras consolacion.

Quiere Dios que le invoquemos  
En nuestra tribulacion  
Que es el tiempo en que se pide  
Con mas devoto fervor  
Benigno verás que entonces  
Como escucha tu oracion.  
Y cierto no tardarás  
En tener consolacion.

Las ruegas que al cielo envia  
Un pecho lleno de amor  
Son como ardientes metas  
Que salen del corazon  
Y pasando el firmamento  
Llegan al trono de Dios  
Que si les conviene acoge  
De sus hijos el clamor.



Fu plegaria eleva al cielo  
Y tendras consolacion

Julio de 1865.

### Recuerdos de la niñez.

A la distinguida poetisa Doña Antonia Díaz de La Haza entre los Arcades  
Euforina Elisea:

XV

En mis verdes años,  
A el hado siniestro  
Plugo que viviese  
De mi patria lejos.  
Déjela apenado;  
Mas ya no teniendo  
Mi orfandad arrimo  
De amigos ni deudos.  
Entonces privado  
De todo consuelo  
Pasaba los dias  
En triste destierro.



Y allí la memoria  
Acuerbo recuerdos  
Me reproducía  
De mejores tiempos.

¡O semillos goces  
Del hogar paterno  
Cómo haciais dichosos  
Mis años primeros!

¡O edad en que solo  
Placeres tenemos  
De cuidados libres  
De pesar eventos!

Por mañana y tarde  
Y en cada momento  
Algo siempre había  
De gusto y de juego.

Escuchar conchas  
Las noches de invierno  
Al ama Josefa  
Era un embeloso;  
Pues que refería  
Curiosos sucesos

*Al oromania*  
De invisibles trasgos,  
Y lobos hambrientos.

Tambien otras noches  
Era pasatiempo  
De la perinola  
El senwillo juego,

Oya ver estampas  
De algun libro bueno  
Como Don Quijote  
O el sagrado yermo (1)

A veces de dia  
¡Que divertimiento!

Una tienda hacia  
De varios efectos,

Como almendras, higos,  
Camuesas ó perros  
Pasas y orejones  
Castañas y queso

Empero mayores  
Eran los contentos  
Que traian del año  
Señalados tiempos.

Del dia de los Santos  
En que ya hace fresco,

---

(1) Colección de estampas que representan los sucesos de las vidas de los antiguos anacoretas, titulada Eremus sacra.



Yesteras habia,  
Y ropa de invierno,  
En la alegre noche  
Pestinos; que buenos!  
Se hacian y aun mejores  
Buñuelos de viento.

Empero las gachas  
¿Cómo me las deso,  
Y dulces cartañas  
Que asaba al brasero?

Y luego en la pascua  
¿Que tiempo tan bello!  
Regalos y fiestas  
Daban mas contento.

Patos y gallinas,  
Batatas y perros,  
Bollos y perrunas, (1)  
Con otros diversos.

Pasabanre días,  
Y llegaba luego  
De la primavera  
El hermoso tiempo.

En Resurrección  
Compraba un borrego

---

(1) Pequñas tortas de harina, manteca, azúcar y canela, llamadas así por que tienen la misma forma que el pan que se hace para los perros.



Que me divertía  
Yendo de paseo.

Después varios días  
Que grato recreo!  
Se iba de la sierra  
A un lugar ameno,  
Y muchos días antes

Anticipaba el momento  
De montar un asno  
Con buen aparejo.

Referir pudiera  
Aun otros recuerdos  
De aquellos tranquilos  
Y felices tiempos;

Mas todos con pena  
Al ver que ya tengo  
Mas de medio siglo  
Y cano el cabello.

Mayo de 1863.

*Marye de la*

Il y a un grand secret  
que je ne puis vous dire  
car il est si secret  
qu'il ne faut le dire  
à personne. Mais si  
vous le voulez savoir  
il faut que vous soyez  
un homme de bien  
et que vous soyez  
un homme de bien.  
C'est tout ce qu'il faut  
pour le savoir. Mais  
si vous n'êtes pas  
un homme de bien  
il ne faut pas  
le savoir. C'est tout  
ce qu'il faut.





Quiero que sea  
El punto de partida;  
Que sea la cuna  
De la habitacion eterna.  
Que sea el lugar  
De la eterna vida  
De la eterna gloria  
De la eterna felicidad.

Sept. 2. 1562

## XVI.

Va una joven misteriosa  
Por todo el orbe viajando  
Que naciera al tiempo mismo.  
Que nació el género humano:

Ni formidables montañas  
Detener pueden su paso,  
Ni los rios mas caudales,  
Ni los mares dilatados.

La voz de Dios poderosa  
Que vaya peregrinando  
Le manda hasta que en la tierra  
Se cotinga el género humano.

Es cosmopolita y vive  
En los climas mas contrarios;  
Asi en la abrasada zona  
Como en los polos elados.

Del Africa en los desiertos,  
En los paramos indianos,  
En las regiones del Asia  
Lo su nombre pronunciado.

Las generaciones todas  
Que en nuestro globo habitaron  
Las han invocado sin tregua  
Y a todas ha acompañado,

Desde que a la triste vida  
Llorando y gimiendo entraron  
Hasta que de ella salieron  
De penares aquejados.

De la antigüedad los pueblos  
Ottoares le dedicaron,  
El grande Homero tambien.  
La celebrara en sus cantos.

La enalteciera el Virgido  
De Dios, y la amara tanto  
Que una virtud de ella hiciera.  
De quilates sobrehumanos.



Su rostro es angelical;  
Y su aspecto soberano  
Valor inspira y aliento  
Al ánimo acongojado.

Del corazón cada llaga  
Curar sabe á los humanos  
Con peculiar medicina  
Y con saludables bálsamos.

En los alcázares mora  
De reyes y potentados,  
En las casas y en los templos  
Y en los tugurios del campo.

Conocenta los salvajes,  
Y las naciones de bárbaros,  
Los nómades vagabundos,  
Y el hombre civilizado.

Por ella la humanidad  
Jamás al embate insano  
Del infortunio sucumbe  
Y al mal procura reparo.

Eta joven misteriosa  
Cuando el hombre esta cercado  
De las sombras de la muerte  
Acude para aliviarlo,

Otro mundo le descubre  
Do brilla un sol sin ocaso

Que ilumina y estasia  
Con sus divinales rayos.

Vn áncora la distingue  
Que lleva en la diestra mano,  
Y en la siniestra de flores  
Vn preciosísimo ramo.

Verdes son sus vestiduras,  
De paz la circunda el arco,  
Y Esperanza en todas partes  
La nombra el genero humano

Julio 15 de 1869.

Al Ylmo Sr D. Juan Valera y Alcalá Galiano.

XVII.

¡ O' uan triste es conocer  
Lo que el globo entero encierra  
Y solamente haber visto  
Lo que contienen cien leguas!

¡ Pasar la vida cual ostra  
Que al fondo del mar se pega,  
Y quieta allí permanece  
Por siempre sino la pescan!



¡Morar por toda la vida  
En un rincón de la tierra  
Y tan solo por los libros  
Saber lo que existe en ella!

¡Mover sin haber pisado  
Aquellas cortes soberbias  
Que el ancho Fámesis baña,  
Y atraviesa el claro Sena!

¡Arrobado contemplar,  
¡O quien los restos pudiese  
Que de su grandeza antigua  
La eterna ciudad conserva!

Y considerar las cosas  
Que Horacio y Silión vivieron,  
Y a Fráscate donde Julio  
Escribiera sus arengas;

Y los portentosos arcos,  
Y las colunnaas esbeltas,  
Y los círcos y teatros,  
Y las regaladas termas.

¡Con cuanto placer vería  
Los parages de la Grecia,  
Donde pasaron los hechos  
Que su ilustre historia cuenta!

¡Y aquel tan célebre sitio  
Que Termópilas dijeron,  
Donde esforzado Leonidas  
Con sus truenos muriera.



Visitára de Laconia  
La rica y estensa vega,  
Y el campo de Maratón  
Y el acrópolis de Atenas.

Y Arcana al Citeron  
La llanura de Platias,  
Y el Parnaso, y del Eurotas  
Las encantadas riberas.

Fuera al Africa, y allí  
Absorto las obras viera  
De los Faraones de Egipto  
Que las edades respetan;

Y las ruínas que indican  
El sitio donde estuviera  
Aquella insignie Cartago  
Que romanos destruyeran.

Fuera al Asia, y las ciudades  
De Fenicia recorriera  
Donde la famosa Tiro  
Y Sidon y Arado fueran;

Y aquellos santos lugares  
Que la Palestina encierra:  
Pasara dias en Salem  
Y de Belen en las cuevas.

A la Syria marcharia,  
Y aun encontraría en ella  
Ruinas de la ciudad  
Donde Zenobia fue reina?

Mas al fin peregrinara  
De America por la tierra,  
Y de natura las obras  
Grandiosas me suspendieran.

Los animales y plantas  
Que aquellas regiones pueblan  
Y tan singulares son  
En forma y naturaleza;

Los lagos, los grandes rios  
Que aquel continente riegan,  
Y brazos del mar parecen  
Que se meten en la tierra;

De las aguas la gran mole  
Que en Niagara se despeña,  
Gran catarata formando  
De una elevacion inmensa.

Del ociano navegando  
Los mares en nao ligera,  
La vista, alegre gozara  
De sus grandiosas escenas.

Asi la imaginacion  
Se enriquece y se despliega;  
Asi el corazon se esplaya  
Y la vida se renueva.



¡O cuán triste es conocer  
Cuanto el orbe entero encierra,  
Y solamente habor visto  
Lo que contienen cien leguas!

Agosto 8 de 1869.

### XVIII.

A mi hija Aurelia Celestina.

No pretendas cara Aurelia,  
Ni por las mientes me pasa,  
Que llegues á ser doctora  
Ni estudios profundos hagas.

Si eso fuese llano y fácil  
Por cierto ya lo aprobará;  
Pues las cosas peregrinas  
Siempre son mas estimadas.

Que fueres una Sigca  
Por dicha lo reputara  
O que emular pretendieras  
A otras españolas sabias.



Entre las cuales recuerdo

Aquellas celines Anas

Ana Caro, Ana de Oroño

Y de Cervaton Doña Ana.

De Sabuco Doña Oliva,

O la viviente preclara,

A quien con expuesto nombre

Konan Caballero llaman. (1)

A mucho menos aspiro:

Solamente que estudiáras

Y quisiera algunas cosas

Que tu talento ilustráran.

Quiero que te eduques bien,

Fendiéndas de que se trata,

Si en tu presencia se hablase

De materia algo elevada.

Que aquellos libros comprendas

De doctrina recta y sana

Para tu sexo, en la clase

Delos que instruyen y agradan.

¿No ha de saber la muger

Mas que gobernar la casa?

---

(1) La Sra Doña Cecilia Bolh de Baver.

¿No ha de entender de otra cosa  
Que de la lejía y la plancha?

¿De adovar las aceitunas,  
Y dirigir la matanza,  
De proveer la despensa,  
Y coser la ropa blanca?

¿Siguera no ha de tener  
Alguna idea de su patria,  
O habrá de ignorar si es isla  
O si es península España?

¿No sabrá quien fue Jacob,  
Quien Paré, Moisés, Atalía,

Quien Cesar, quien Ataulfo,

Quien Carlos quinto y Pescara? Recarato y q. V. am.

¿No ha de hablar mas que de modas,  
(A sumo de gran sustancia)

De los peinados, los trages,  
Los adornos y las galas?

Vna muger de tu clase  
Debe ser bien educada,



Que en-ao ha de distinguir-se  
Delas comunes y zafias,

Es necesario saber

Alto menos lo que basta

Para no pasar por necia

Entre la gente sensata.

Abil 2 de 1872.





que in me non est  
Sicut enim per se  
est necessitas rationis  
et non est per se  
Sicut enim per se  
est necessitas rationis

1874. 2. 1875.



## Romances históricos.

Don Alonso Coronel.

Dedicado al Illmo y Excmo Sor Ygnacio Pizarro de Morales Sarmiento  
Hidalgo Caballero de la casa de S. M. I. y Comendador del Orden de Cristo,  
poeta portuguez.

### I

Velado había ya sus armas  
Y su pendon para ser  
Rico-hombre de Castilla  
Don Alonso Coronel;

Que tal dignidad pedía  
Del estado la merced  
Que le hiciera de Aguilar  
El rey Don Pedro el Cruel.

De Aguilar, aquella villa  
Rica y fuerte, entre las que  
Pueblan los fértiles campos  
Del distrito cordobés.

No le valiera en tal caso  
Poco la amistad tener  
De Juan Alfonso Alburquerque  
Que del rey privado es.

### II

Romances antiguos  
Lucido en la corte asiste  
Con orgullosa altivez  
Que el nuevo estado le inspira  
A que acaba de ascender.  
En las pláticas se mezcla  
Donde tratan su interés  
Señores y ricos hombres,  
Que es el surco ya también;  
O de guerra conferencia,  
Que el de los valientes es,  
O en las materias de estado  
Quiere mostrar su saber.

II

Aun no pasáran tres meses  
Que con agüero siniestro  
La corona de Castilla  
Se cñera el rey Don Pedro;  
Cuando fuera acometido  
De un accidente funesto  
Que en consternación pusiera  
A la corte y todo el reino.



De Sevilla en el alcázar  
Todo es confusión, anhelo;  
Cortezanos, ricos-hombres

En gran cuidado están puestos.

Alburquerque demudado

A los médicos hebreos

Sobre el estado del rey

Consulta a cada momento.

Entre tanto pasaban

Lleno de temor el pecho,

Llena de dudas la mente,

Por un corredor estenso

Del alcázar los magnates,

Hidalgos y palaciegos,

Cuya suerte dependía

De la vida de Don Pedro.

Don Alonso Coronel

De parte también con ellos,

Largamente disputando

De la sucesión del reino.

Ningun cuidado aun les daba

Don Enrique y sus afectos,

Vnos sus miras fijando

En Don Fernando, viznieto

Del rey Don Fernando el santo;  
Y otros con distinto acuerdo  
De Aragon en el infante  
Marqués de Tortosa; el nieto  
De Don Fernando la Cerda  
Desheredado del reino  
Nombrado Don Juan de Lara  
Contaba votos diversos.

„¿A que tanto, caballeros,  
Y de modo tan prolijo,  
Coronel entonces dijo,  
Disputar sobre herederos?

Si mi voto algo pesara,  
Yo, puesto que á su persona  
Derecho y mérito abona  
Estoy, si, por el de Lara.

Empero á decir verdad,  
Si á faltar llegase el rey  
No le heredarían por ley  
Mas á arbitrio y voluntad.

O si fuese ocasion dada,  
O en necesidad extrema  
Dispondría dela diadema  
Solo el poder dela espada.

No es posible que olvidados  
Tengamos aquellos días  
De las tristes minorías  
De los últimos reinados,  
Entonces el gobernante  
Quien rigiese no faltó  
Del todo; mas hora no  
Se quien pueda manesalle.

Que si llega caso tal.....  
A lo que sin deteneion  
Y no sin indignacion,  
„De Labra y Castro-Seal,,  
Garcí Manrique „venis,,  
Contestóle „retratadas  
Al vivo aquellas jornadas  
Que aun en memoria tendreis.

Y la de Iscar de contado  
Y de Córdoba siguiera:  
Olvidarse no debiera  
Juan Ponce el Adelantado.

De lealtad mengua en Castilla  
Ningun rey jamas tuviera,  
Aunque alguna vez cayera  
En este u aquel mancilla.”



„Este tiempo ciertamente  
Es muy diverso de aquel“,  
Repusole Coronel  
Con altivo continente.

Fin á la plática puso  
Alburquerque que contento  
A dar noticia saliera  
Del alivio de Don Pedro,  
Que su salud recobrára  
Completamente muy presto  
Su poder asegurando  
El favorito en el reino.

Mas la villana lisonja  
No desperdicio el veneno  
Que de Coronel tenían  
Las palabras, y en el pecho  
De Juan Alfonso Alburquerque  
Fue diligente á verterlo,  
Y al fin del rey á noticia  
Llego abultado el suceso.

Y en mortal odio trocose  
La privanza al punto mismo:  
Desman que por leve causa  
Sucede á los palaciegos.

Del rey el fatal enojo  
Ya Coronel vislumbraba,  
Y que tan pronto fortuna  
Le volvía las espaldas.

Retratábase en su rostro  
Recelo y desconfianza,  
Y en sus acciones y porte  
De ver la inquietud se echaba.

De tal zozobra anhelando  
Sacudir la grave carga,  
Y en seguridad del golpe  
Ponerse que le amagaba;

No juzgó apelar al medio  
De disculparse con maña  
Para deshacer sospechas

Y cobrar del rey la gracia;

Sino en defensa ponerse  
En sus estados prepara,  
Que esta de los ricos-hombres  
Era en aquel tiempo usanza.

Y así sus villas pertrechó,  
Sus fortalezas reparó,  
Y junta gente de guerra  
Que esté á un caso preparada:

Con diversos caballeros  
Procura hacer alianzas,  
Y á príncipes solicita  
Que tomen parte en su causa.

Demanda al África auxilio  
Y á Iusef rey de Granada;  
Pero en vano por que todos  
Se niegan á sus demandas.

Y así á sus recursos propios  
Aunque solo limitada  
Ya su defensa, se encierra  
De Aguilár en el alcazar.

#### IV

De Cornel la insolencia  
Partió al punto el rey Don Pedro  
A reprimir en su origen,  
La propagación temiendo;



Y después que algunas villas  
Le tomáran en poco tiempo,  
Para Córdoba su vino  
A intentar de allí el remedio;  
Y con número bastante  
De hombres de armas, mando luego  
A Sancho de Rojas, junto  
Con Gutierre de Toledo.

Para Aguilar con mensage;  
Y así que llegados fueron  
Al pie de la fortaleza  
Cormada de guerreros,  
A Don Alonso llamar  
Fizo Gutierre Toledo,  
Y le intimó que el castillo  
Entregase al rey Don Pedro.

V

Don Alonso Coronel  
Era hombre corpulento,  
Alto, apuesto, de buen talle,  
Y agradable y noble gesto:

Barba, cabello y vígate  
Entrecanos, y moreno  
El rostro, miembros nervudos  
Y de joven sus alientos.

Asomado á las almenas  
De una torre, sacó el pecho,  
Y á los mensajeros dijo  
Con fiero y altivo acento:

„A vuestro señor el rey,  
Decidle que no es el dueño  
De este castillo, que yo  
Solo en él dominio tengo.”

Esta atrevida respuesta  
Yrito á los mensajeros,  
Y con impetu furioso  
Al lugar acometieron.

Denudados los vecinos  
Y también los mesnaderos  
Con arrojo y bizarría  
El avance repelieron

Funa gran lluvia de piedras  
Y de saetas cayendo,  
De la hueste el real pendon  
En giras varias rompieron.

Entonces satisfaccion  
En tomar del torpe hecho  
Mensageros y hombres de armas  
Malparados se volvieron  
A Cordoba, y dando cuenta  
Del mal despacho, el rey mismo  
Fr a Agürlar resolvió  
A ponerle estrecho cerco.

VI

Ya sobre la villa estaba  
Don Pedro en enojo ardiendo,  
Ympaciente por hacer  
Un memorable escarmiento.

Ya se levantaban tiendas  
Se almacenaban repuestos,  
Se formaban baterías  
Y ordenaba el campamento;  
Cuando recibió de Asturias  
Aviso de que revuelto  
Su hermano Enrique juntaba  
Frente de guerra y aprestos.



Y que del conſen' hacia  
De Aragon su hermano Jello  
En las tierras de Castilla  
Robos y presas sin cuento.

En tal apuro, indeciso  
Estaba el rey, no sabiendo  
Si atender á to de Asturias  
O de Andalucía primero.

Al fin resolvió marchar  
A aquella parte, creyendo  
Que mas peligroso era  
De su hermano el alzamiento.

Y así encomendo la empresa  
De continuar el asedio  
A Alen Rodríguez Biedma  
De Jaen caudillo esperto.

Y al maestre de Calatrava  
Don Juan Nuñez, que fue preso  
Poco despues en Maqueda  
Do le cortaron el cuello.

En las Asturias Don Pedro  
Dejando pacifiadas,  
Y de su hermano Don Jello  
Reprimida ya la audacia,

A toda finía volvió  
 Contra la villa sitiada  
 Trayendo para batirla  
 Máquinas de clases varias,  
 Con que esperaba vencer  
 La resistencia obtenada  
 Del rebelde Coronel  
 Cuyo castigo anhelaba.

## VII

Amaneció el fatal día  
 En que todas las escuadras  
 Se dispuso que batiesen  
 La fortaleza aun intacta:  
 Que aplicasen los ingenios  
 A los muros; y á las cavas  
 Pólvora y fuego pusiesen  
 Para allanarce la entrada.  
 Entretanto, de la torre  
 De la iglesia que se alza  
 Dentro de la fortaleza,  
 Vna campana sonaba

Para convocar á misa  
Al pueblo, que puesto en tanta  
Consternacion y conflicto  
La muerte solo esperaba.

A Don Alonso, abatido,  
Pensativo, cual sin habla  
Todos sus parciales cercan  
Y en silencio le acompañan.

Y palido, macilentos,  
Por las lacerias pasadas.  
Sombras se creyeran vivas  
Que algun conjuro evocara;

Y tremulos, y confusos  
Por el fin que les aguarda,  
El terror en sus semblantes  
Está, y la muerte pintada.

Oyendo estaban la misa:  
Cada cual á Dios levanta  
La mente, y el sacerdote  
Ya la sacra hostia elevaba,  
Cuando sonó el estampido  
De los truenos y lombardas,  
Y de las voladas minas  
Que confunde, aterra y parma.



Ya en pujante violencia  
El suelo retiembla y salta,  
Y por tierra se desploma  
Un gran lienzo de muralla.

Gritos mil a un punto entonces  
Resonaron que mil almas

De rabia y dolor alzaron  
Al ver ya la villa entrada;

Que en el aire se mezclaron  
Con los ayes que lanzaban  
Los moribundos envueltos  
En las moles derrumbadas;

Y la polvorosa nube  
Y humo denso que ocultaba  
El castillo, el pueblo todo,  
Y aun del sol la viva llama.

Sin moverse Don Alonso  
Del sitio en que se encontraba,  
Hasta el fin oyó la misa  
Con devocion señalada:

Bién como aquel que seguro  
Esta de que no le aguarda  
Otra ocasión en que pueda  
Mandar a Dios su plegaria.

Y con el valor y arrojo  
Que esugio no hallar le daba  
Con sus amigos y deudos  
Al último asilo marcha.

Y en una torre encerróse  
Do se defendió con saña,  
Los esfuerzos contrastando  
De muchos que la expugnaban;

Hasta que al fin entregóse  
Y entregó también sus armas  
Con la entereza que es dote  
De las almas elevadas,

A Diego Gomez Toledo  
A condicion que amparára  
Con su favor y su ayuda  
A los hijos que dejaba.

En seguida por la mano  
De un verdugo fue su lanza  
Para mayor ignominia  
En cien astillas quebrada;

Y por la mano del mismo  
Las espuelas arrancadas,  
Por ser de los caballeros  
Señal que su clase marca.

Las armas le desnudaron.

Y á golpes de gruesa maza  
Fueron rotos aunque ricos

Peto, espaldas y celada.

El fornido escudo, en donde

De oro en campo se miraban

Las cinco negras cornejas

Blason de la noble casa

De los Cornetes, en piezas

Dividido con un hacha,

Cotgado al revers de un palo

Fue del castillo a la entrada.

### VIII

Dispuesto quedó allí mismo

A ejecutar sin tardanza

El verdugo la justicia

Que el rey Don Pedro mandara,

Cercado de sus contrarios

A dalides y hombres de armas

En la plaza que delante

Se estiende del alto alcazar.



De pie estaba Don Alonso  
Tan solo en jubón y calzas,  
Con el semblante abatido,  
La cabeza destocada.

Y como estatuas inmóviles  
Entorno del se miraban  
Pedro Cornel su sobrino  
Mozo de prendas vizarras,

Rodrigo Iñáñez Biedma  
Don Ponce Díaz de Quesada,  
Y Don Juan González Deza  
Consortes de su desgracia.

Con pie firme y noble porte  
Don Alonso se adelanta  
Por que va a ser el primero  
Que entregue su cuello al hacha

Mas antes que lo entregase  
Alburquerque que allí estaba  
De reconvencion entono  
Le dirigió estas palabras:

Para tan gran caballero  
Como sois, empresa mala  
Tomasteis, como se vé  
Por el fin que ya os aguarda.

„Esta es Castilla, Don Juan,“  
Coronel le contestára,  
„Esta es Castilla que así  
A los hombres hace y gasta.“

„La sangre así de los buenos  
Cual de enemigos derrama  
Sin mas ley ni mas justicia  
Que enemistad y venganza.“

Púsose en tierra de hinosos  
Y cuando ya se acercaba  
El verdugo a hacer su oficio,  
Esto dijo con voz alta:

„No por cierto merecí  
La muerte que a sufrir voy,  
Ni aquesta afrenta en que estoy  
Por lo que al rey ofendí.

Que fue infundado en verdad  
Cuanto de mí se creyera  
Pues de una expresión ligera  
Infruyó mi voluntad.

Merecerla solo puedo  
Por la que en Valencia diéramos  
Y justa y de cruel manera  
A Don Gonzalo de Oviedo.

Vra en esta misma hora  
Este el mismo día y mes;  
Castigo, si, de Dios es  
La muerte que sufro ahora.,,

Esto dicho, al golpe fiero  
La cabeza al suelo salta,  
Y el inerte resurte  
Y en el polvo cae de espaldas.

Pasáran breves instantes  
Cuando ya juntas estaban  
Con esta cuatro cabezas  
Que horrendo cono formaran.

Silencioso el poco pueblo  
Se retiró dela plaza,  
Sus propios males llorando  
Y las ajenas desgracias.

## IX

Cuando el sol entre celages  
Cárdenas iba ocultando  
De su indecisa lumbre  
Los amortiguados rayos;



24  
Del castillo por la puerta  
Diez capellanes bajaron  
Vertidas sobrepellices  
Y con hachas en las manos.

En voz sumisa cantaban  
Las oraciones y salmos  
Con que á Dios la iglesia ruega  
Por los que son ya finados.

De ellos marchaban en pos  
Cinco atalayas enlutados  
De sendas negras bayetas  
Frente visión presentando.

Para el entierro, detrás,  
Limosna y p.<sup>a</sup> sufragios  
Yban otros de la gente

La caridad implorando

De Don Alonso Cornel  
Así el poder y el estado,  
Así terminó la vida,  
Así sus principios altos.



1846

(1) Este romance fue impreso en Oporto formando un  
cuadernito en el mismo año de 1846.

# La batalla de Calatañazor

Al Excmo Sr Don Leopoldo Augusto de Cueto conserjero de  
Estado.

## I

No dejaba descansar  
Almanzor á los cristianos,  
Alimstro del rey Hixen  
Que Muhamad era llamado.

Sus dominios invadia  
Dos veces en cada año  
Hacienda muchos cautivos  
Y causando horrible estrago.

Y para hacer una algara  
Con poder extraordinario  
Gran número hizo venir  
De caballos africanos.

Y de Badajoz y Merida  
Los Walies congregaron  
Y una poderosa hueste  
De ginetes esforzados.

De esta expedicion la fama  
Conmoviera á los cristianos

Y para oponerse á ella  
Sus fuerzas todas juntaron  
Acudieron con su conde  
Los valientes castellanos,  
Y mandados por sus reyes  
Los leoneses y navarros.

Almanzor y sus musulimes  
Causaron terribles daños  
Por las riberas del Duero  
Y hasta su origen llegaron.

De los cristianos la hueste  
Fijado había ya su campo  
En un paraje que fuera  
Calatayud por nombrado,

Y la grande muchedumbre  
De gente que congregaron  
Como plaga de langosta  
Que anubla del sol los rayos,

Con sus escuadras cubría  
Las colinas y los llanos,  
Pues mugeres solo y niños  
En sus hogares quedaron.

Los campeadores musulimes  
Descubren el vasto campo  
Y al ver tan gran muchedumbre  
Quedaron llenos de espanto.



Y unas y otros del combate  
Ansioso que llegue el caso  
Algunas escaramuzas.  
Por preludio ejecutaron.  
Los separó al fin la noche;  
Y musulmes y cristianos  
A sus tiendas se retiran  
Para buscar el descanso.

## II

Los mahometanos caudillos  
Dulce sueño no gustaran  
A quella noche perplejos  
Entre temor y esperanza.  
Y con frecuencia del cielo  
Hacia el oriente miraban.  
Por que en apuntando el día  
Esperaban la batalla.  
Apareció en fin la aurora  
Finando al cielo de grana  
Y su venida abatido  
Delos tímidos el alma;

Y el tañido delas trompas  
Añafles y dulzainas  
De los valientes el pecho  
Conmoviera y agitara.

Los musulmes sus banderas  
En buen orden colocaran  
Para haber de conseguir  
Una brillante jornada.

### III

Entretanto los cristianos  
En movimiento pusieran  
Sus haces de duro hierro  
Defendidas y cubiertas;  
Cuyos soberbios bridones  
Pulsando inquietos la tierra  
Con fuerte casco, temblaba  
Cual si debil suelo fuera.

Mechándose los sonidos  
De atambores y trompetas,  
Y relinchos de caballos  
Que anunciar saben la guerra  
Y los muy altos clamores  
De ambos campos que en las sierras,

Y valles circunvecinos  
Resonaban, se creyera,  
Que del alto firmamento  
Derrumbadas las estrellas  
Con grande fragor caian  
Sobre el globo dela tierra.

#### IV

Apenas la luz del sol  
Alumbrava el hemisferio  
Disipando las tinieblas  
Que lo tuvieran envuelto;  
Trabose la atroz batalla,  
Y como enemigos fieros  
De mortal odio movidos  
Las huestes se acometieron.

Peleaban los cristianos  
Con tal valor y denuedo  
Que leones parecian  
En un hato de corderos.

Al manzorc a todas partes  
Su caballo revolviendo



como un ligero leopardo  
Se introdujo en lo mas recio

Del combate, y arrojar  
Logro con sin par esfuerzo  
A los valientes cristianos  
Qui recobraban su puerto

Al punto, y á los contrarios  
Con gran saña combatiendo,  
Al filo de sus espadas  
Morian árabes sin cuento.

Indignabase Almanzor  
Al ver aquel grande esfuerço  
En q' el suyo se estrellaba  
Sin trazas de vencimiento.

Los caudillos mahometanos  
De valor allí portentosos  
Hicieron, pero fue en vano  
Y no pocos perecieron.



Del polvo una inmensa nube  
 Se extendió por todo el campo  
 Que ocultara con su sombra  
 Del sol los dorados rayos,

E hizo que la obscura noche  
 Aquel día mas temprano  
 Sobre la tierra cayese  
 Sus tinieblas dilatando.

Los dos pueblos enemigos  
 Entonces se separaron,  
 Bien á su pesar sintiendo  
 Que terminase el estrago.

Mas ninguno había cedido  
 Del campo siguiera un palmo,  
 Luchando el suelo de sangre  
 Hecho un horroroso lago.

## VI

El bravo Almanzor herido  
 Escapó de la pelea



V  
Fabrumado de pesar  
Se retirara á su tienda

Y en ella segun costumbre  
Esperaba se reunieran  
Los caudillos de su hueste,  
Y ya tarde se presentan

Solo unos pocos y supo  
Que los que faltan murieran  
En el campo de batalla  
Dando de si buena cuenta;

Y que otros mal heridos  
Cada cual yacia en su tienda  
De los que tan solo algunos  
Salud esperar pudieran.

Conoció entonce Almanzor  
El desastre que sufrirían  
Los suyos y alzar el campo  
Mando así que amaneciera...

Fabrido y despechado  
Lleno de rabia y tristeza  
No pudiendo ir á caballo  
En silla llevado era.

A alimentarse negose,  
Y las heridas abiertas  
Dejó, sin querer curarlas  
Con que mortales se hicieran.

Y de Medina Xelim  
Cuando se encontraba cerca  
Falleció el gran Almanzor  
Dejando una fama eterna.  
Murió el que de vencedor  
El nombre merecía  
Enemigo el mas tremendo  
Que los cristianos tuvieran?

Abril de 1868

Don Sancho el noble de Navarra o el de Pénalen?  
Al Sr. D. José Lamargue de Naboa entre los Arcades Ibero Abantiade?

Año 1076.

Ambicionaba Raimundo  
La corona de su hermano

Don Sancho rey de Navarra  
Que el noble fuera llamado.

Antelaba una ocasion  
De poder asesinarlo  
Dándole alevosa muerte  
Aquel infante malvado

Ayudaba el vil intento  
Sin que podamos dudarlo  
Su hermana Doña Ermesenda  
Que es por cierto extraño caso.

Resueltos a ejecutar  
Su designio procuraron  
Formar un cierto partido  
De importantes cortesanos.

Y transcurrido algun tiempo  
Su maldad siempre ocultando  
Una montería disponen  
Para obsequiar á Don Sancho.

Hay en el valle de Junes  
Un gran bosque muy nombrado  
En que habita muchedumbre  
De javalies y venados.



Dos riachuelos por el valle  
Serpentean que mezclando  
Sus aguas, van á aumentar  
Las del Ebro en fama claro.

Arga y Dragon se nombran,  
Y su curso acompañando  
Corre una pequeña sierra,  
Del septentrion por el lado.

La forman en su estension  
Peñones muy escarpados  
Y entre ellos se distingue  
El que Peñalen llamaron.

De su cima se descubre  
Un pais muy dilatado  
Que hermosas vistas ofrece  
Y objetos muy variados.

Este sitio se eligiera  
Para el horrendo atentado  
Que valiéndose del hierro  
Pensaron llevar á cabo.

Mas ¡cuan distante y ageno  
De lo que estaban tramando  
Sus mortales enemigos.  
Entreviera el rey Don Sancho!

Don Sancho rey de Navarra  
Que el noble fuera llamado.

Antelaba una ocasion  
De poder asesinarlo

Dándole alevosa muerte

Aquel infante malvado

Ayudaba el vil intento

Sin que podamos dudarlo

Su hermana Doña Ermesenda

Que es por cierto extraño caso.

Resueltos a ejecutar

Su designio procuraron

Formarse cierto partido

De importantes cortesanos.

Y transcurrido algun tiempo

Su maldad siempre ocultando

Vna montería disponen

Para obsequiar á Don Sancho.

Hay en el valle de Funes

Un gran bosque muy nombrado

En que habita muchedumbre

De javalics y venados.

Dos riachuelos por el valle  
Serpentean que mezclando  
Sus aguas, van á aumentar  
Las del Ebro en fama claro.

Arga y Aragon se nombran,  
Y su curso acompañando  
Corre una pequeña sierra,  
Del septentrion por el lado.

La forman en su extension  
Peñones muy escarpados  
Y entre ellos se distingue  
El que Peñalen llamaron.

De su cima se descubre  
Un pais muy dilatado  
Que hermosas vistas ofrece  
Y objetos muy variados.

Este sitio se eligiera  
Para el horrendo atentado  
Que valiéndose del hierro  
Pensaran llevar á cabo.

Mas ¡cuan distante y ageno  
De lo que estaban tramando  
Sus mortales enemigos.  
Entruviera el rey Don Sancho!



Se ordenó la comitiva  
Que había de llevar al campo  
Y casi toda compuesta  
Fuera de los conjurados.

Las acémilas disponen,  
Ensilan los caballos,  
Y sacan muchas traillas  
De sabuesos y de alanos.

Llegan al ameno sitio,  
Y ricas tiendas fijando  
Van poniendo cada cosa  
En lugar acomodado.

Espanidos por el bosque  
Los monteros, resonando  
Los torcidos caracoles  
Varias reses levantaron.

Al salir estas corriendo,  
Mejor dijera volando,  
Vna enorme gritería  
Resonó por todo el campo.

Oyóla el rey, y acudiendo  
Con acelerados pasos,  
Se puso sobre el peñon  
Que ya Peñalen nombramos.

Creyeron que la ocasion  
Oportuna habia llegado  
Para hacer el sacrificio  
Los que estaban designados;  
Y a una seña que les hizo  
Aquel infante maldado  
Empujaron fuertemente  
Al desgraciado Don Sancho,  
Que al horrendo precipicio  
Cayó, y por el largo espacio  
De trecientas brazas fue  
Hasta el abismo rodando.  
Alla llegó el noble cuerpo  
Contuso y hecho pedazo;  
Causando fatal sorpresa  
A los que vieron el caso.  
De tan trágica manera  
Falleciera el rey Don Sancho,  
Al que amaba todo el reino,  
Pero no sus dos hermanos.

Mayo de 1868.

En el año de mil y setecientos y ochenta y tres

En la ciudad de Mexico a diez y siete de Mayo

Yo el Subdelfino de esta Real Audiencia

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando

Don Juan de Ovando



Fernan Gomez de Guzman

Año 1470

Al Sr Don Carlos Ramirez de Arellano del hábito de Calatrava.

I

No puede Fuente-Abeyuna  
 Por mas tiempo tolerar  
 La crueldad con que le oprime  
 Fernan Gomez de Guzman,  
 Poseedor dela encomienda  
 Que mayor solían llamar,  
 Hombre de inicuas costumbres.  
 Y perverso natural.

Soldador tiene en la villa,  
 Gente desalmada avar,  
 Con que impone á viva fuerza  
 Al pueblo su voluntad,  
 Y con que la voz mantiene  
 De Alfonso de Portugal,

II

Que de Leon y Castilla  
Pretende el cetro empuñar.

A sus vasallos despoja  
De la hacienda, y lo que es mas  
A sus mugeres e hijas  
Deshonra en su honestidad.

No hay fuero que no quebrante  
Su violencia sin igual,  
Al que es pechero esclaviza  
Y adate al que es principal.

A su colmo el sufrimiento  
Habiendo llegado ya,  
Coléricos y furiosos  
Poner fin a tanto mal,  
De consuno determinan,  
Y con gran sigilo van  
Disponiendo el mejor modo  
Con que lo puedan lograr.

## II

En una apacible noche  
Del mes que precede a' mayo,

En que del alto cenit

Como reina del espacio

Libres de nubes la luna.

Lanzaba sus tibios rayos,

Los alcaldes, regidores

Y los vecinos, armados

De espadas y de arcabuces,

De dagas y de venablos,

De lanzas y de puñales,

De pasesanos y dardos,

Y de cuanta arma pudieron

Encontrar para aquel caso

Cual por superior impulso

En la plaza se juntaron,

Y en estas voces rompieron

Que las auras asordando

La poblacion commovieron

Taun los campos comarcanos.

¡Fuente-Abepuna! ¡Fuente-Abepuna!

¡Vivan los reyes nuestros señores

Los malos cristianos mueran,

Mueran los viles traidores.

Voces tales repitiendo

Van al castillo y palacio



Donde mora Fernan - Gomez  
Leu tranquilo y descuidado  
Cuando el apellido oyera  
Esta d'las tablas jugando;  
Mas viendo el rumbo que lleva  
Aquel pueblo amotinado  
Y que en el castillo entra  
La misma voz reiterando,  
El comendador al punto  
Armoise, y varios criados

Que en la mas solida pieza  
Con gran prisa se encerraron,  
Alli de qualquier insulto  
Creyendose estar en salvo.

A ella con sana acudio,  
Recorrido ya el palacio,  
Todo el pueblo, de sus odios  
El triste objeto buscando.

Mas en dos horas las puertas  
De fuerte nogal chapado  
Con gruesas hojas de hierro  
Romper no pudo, entretanto

Que gritaba Fernan - Gomez:  
¡Suspended vuestro arrebató,

Decid en que os agravié,  
Sin yo daré mi descargo!

Voces que apenas se oían  
Con la grita que en los patios,  
Y los golpes que en las puertas  
Daba aquel pueblo mitado,

Sin escuchar razonamientos  
Satisfacción ni descargos  
No cuidaba ya resuelto  
A castigar sus agravios.

Al cabo la fuerte pieza  
Cual vaudo torrente entraron,  
Sin que tapo ni estocada  
Allí diere alguno en vano.

Catorce hombres cayeron  
En aquel estrecho espacio  
Que haciendo esfuerzos murieron  
Por defender a su amo

Del comendador al fin  
A la persona llegaron  
Hollando los cuerpos muertos,  
Pisando de sangre un lago,  
Y dieron tantas heridas  
Que exánime y desangrado

En el duro pacimento  
Cayó ya de aliento falto.

III

Alegres con la venganza  
Y dando gran alarido,  
La misma voz repitiendo  
Que lanzaran al principio;  
El cuerpo exangue tomaron;  
Y del hecho concluido  
Para dar satisfacción  
A cuantos no lo habian visto,  
Por un balcon á la calle  
Fue arrojado, y recibido  
Delas espadas y lanzas  
Por las puntas, que al proviso  
Para arriba levantaron  
Formando de aceros limpios  
Y delas tortadas astas  
Una inmoble mies de filos.  
Des este despedido, luego  
Que en la tierra hubo caído,



Otra escena presentose  
Del odio mas fiero indicio.

III

Acometieron furiosos  
Al misero que yacía  
En medio dela catenna  
Sin cari señal de vida;  
Y con fiera complacencia  
Y con entranable ira,  
Demuestron mil profiriendo  
Contra el y su familia,  
Le arrancaron los cabellos  
Y barbas encanecidas,  
Y delas torcas espadas  
Con los pomos, las encias  
Y los dientes le quebraron,  
Todos queriendo a porfia  
De Hernan Gomez en el cuerpo  
Satisfacer su sevicia.

IV

## V

En esto estando acudieron  
 Antes que el ánima diere  
 A regocijar la muerte  
 Con sonajas y panderas  
 Las mugeres de la villa  
 Que como gente de guerra  
 Eligieron capitana  
 Y alferrez que una bandera  
 De ellas delante llevase  
 Para tal ocasion hecha  
 Y a imitacion los muchachos  
 Y de la misma manera  
 Que sus madres, acudieron  
 A solemnizar la fiesta:  
 Tan general, tan comun  
 El odio a Hernan Gomez era.

## VI

Congregado el pueblo todo  
 Al redor del castillo

Los jóvenes, los ancianos  
Las mugeres y los niños,  
A la plaza condeseron  
Con fiesta y con regocijo,  
El desfigurado cuerpo  
De Hernan Gomez, do malditos

Escarnios con el hicieron  
Y actos de crueldad no virtos;  
Hasta que ya finalmente  
De tal faena rendidos,  
El cuerpo despedazaron

Quedando por aquel sitio  
Los miembros diseminados  
E insepultos, pues no quiso

El pueblo que los criados  
De Hernan Gomez compasivos  
Los juntáran, y entregasen  
De la tierra al seno frío

VII

Dieron luego sacomando  
A su casa, y no quedó  
Cosa que no le robasen  
Al que fuera tan ladrón.



La turba entró en el castillo,  
Y todo lo escudriñó,  
Sin que el rincón mas oculto  
De su codicioso ardor

Se escapare, y repartióse  
A su arbitrio y discrecion  
La hacienda toda que fuera  
Del comendador mayor.

VIII

Los muebles y las riquezas  
Que fueran por mucho tiempo  
En el palacio allegadas  
Aquel día todas salieron;  
Y por diversos caminos  
Se esparcieron en momentos  
Quedando en la villa pocos  
Que no sacaren provecho

Aquellos muchachos salen  
Cargados de reposteros,  
Con orzas y con barriles  
Otros, con arcas aquellos.

Allí se llevan sillones  
De bagueta y terciopelo,  
Otros por aquí caballos  
Sacan con mejor acuerdo.

Estos los halcones llevan  
Aun en la alcáncara puestos,  
Aquellos las ricas forjas  
Y los bufetes de cedro,

Los berregales de plata,  
Los jarros del metal mismo,  
Guardando aquellas estancias  
Bovedas, muros y suelo

En un punto tan desnudos  
De sus adornos y arreos  
Que mas parecían prisión  
Que albergue de caballeros.

IX

No tardó en llegar la nueva  
De suceso tan atroz  
A la corte, y luego al punto  
Por los reyes se mandó

Que a Fuente-Abeyuna fuesen  
Un juez pesquisidor

Que lo cierto averiguase

Y con justicia y tison

Castigase a los culpados;

Mas todo en vano: aunque dió

Fornuto a muchos, no pudo

Saber quien fuese el autor

Y causa de aquella muerte

Que al comendador se dió:

Ni mancebos ni mugeres

Que en el potro colocó

Con ninguna dijeron:

El juez les interrogó:

Decídmene: ¿quien fue el culpado

Que al comendador mató?

„Matóle Fuente Abcuna,”

Y, el pesquisidor instó:

Y, ¿quien es Fuente Abcuna?

Y respondian: „Señor,

„Los vecinos de esta villa

Todos juntos;” y no oyó

Otra ninguna respuesta

Por mas que el juez porfió.



Volvió á dar cuenta á los reyes  
Y puez y los informo  
Del inutil resultado  
Que hubiera su comision;  
Mas sabiendo sus Almozas  
Del comendador mayor  
Las violencias e injusticias  
Con que al pueblo provoco,  
Mandaron que aquel negocio  
Asi quedase y que no  
Se tratase en tiempo alguno  
De hacer averiguacion.

1844

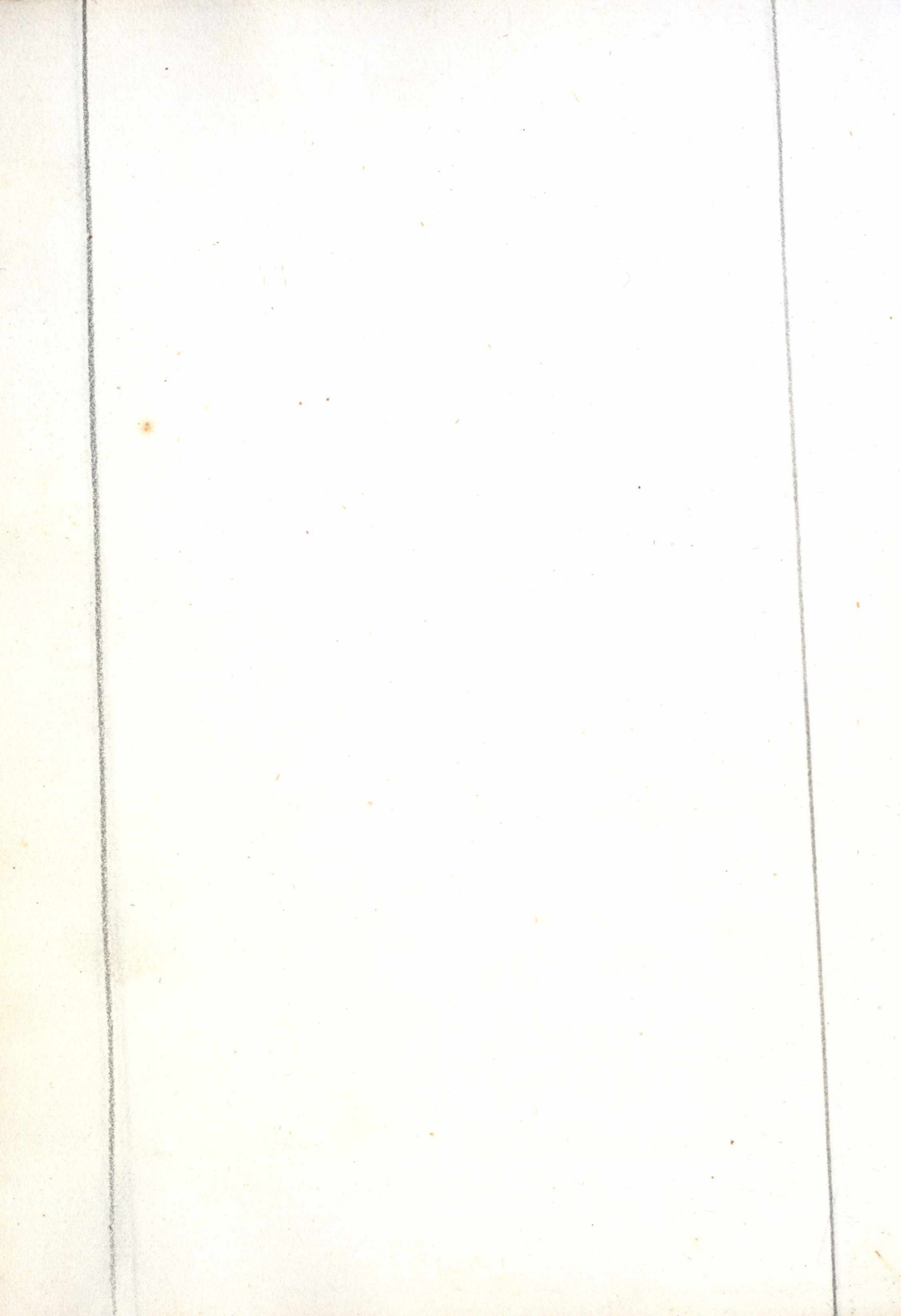


















































# La conquista de Córdoba por el rey D. Fernando III El Santo

## I.

Aquella ciudad que fuera  
Prez y honor de Andalucía  
Cuya edad remota excede  
Las edades mas antiguas;

La que asentada se ostenta  
En las márgenes floridas  
Del Betis que el pie le baña  
Con sus ondas cristalinas;

La que del romano fuera  
Entre todas recogida  
Para elevarla a colonia  
De las familias patricias;

En todos tiempos insigne  
Madre de sabiduría,  
Y de valerosos hijos

Casmo del mundo y envidia;

Córdoba, enfín, que ya fuera  
De la estenta monarquía  
Que el árabe infiel fundara  
Y lustre y exalta silla;

De sus grandezas: no era  
Y de sus glorias antiguas



Ni simulacro, merced  
A discordias intestinas  
Que el imperio desgarraras;  
Haciendo de las provincias  
Cortos y mezquinos reinos  
De los Wahis la codicia;  
Cuando del tercer Fernando  
La sien augusta ceñían  
Las dos ilustres coronas  
De Leon y de Castilla:  
De Fernando, aquel guerrero  
A quien siguiera la dicha  
En sus continuas empresas  
Para abatir la morisma.

## II

Después que de Castro el Río  
Fuera la villa tomada  
Salieron de ella los cristianos  
A recorrer la comarca,  
Y en los moros a hacer presas:  
Cual lotos en las majadas  
Asaltan, matan y roban  
Y con el botín escapan.  
Don Alvar Perez de Castro  
Que la frontera mandava

En semejantes empresas  
Sin cesar se ejercitaba,  
Encontrase cierto día  
Sin que ellos lo sospecharan  
Diez moros almogabares  
Que ligeros caminaban.

A todo escape sobre ellos  
Con sus ginetes avanza  
Y en breve tiempo los rinde  
Sin que ninguno escapara.

El almogabar entonces  
Que a los demas comandaba  
A Alvar Perez dirigióle  
Sumiso tales palabras:

¡O valeroso adalid!  
Si satisfecho te hallas  
De vernos aquí rendidos  
Muevate nuestra desgracia,

Y otórganos libertad  
Que merced tan señalada  
Sabremos agradecer,

Y hernos de recompensarla  
Descubriéndote aquí ahora  
Un secreto de importancia  
Con que seremos vengados  
Delos que oprimirnos tratan.

Esto escuchando Alvar Perez  
Dijo lo que demandas

Concedido ya lo tienes  
Cumple tu promesa y habla:

Al suelo el moro se arroja,  
Y besar quiere las plantas  
Del generoso adalid  
A quien debe gracia tanta.

Sabras pues, entonces dice  
Que ausente Aben-Hud se halla,  
Y que la ciudad se arde  
En parcialidades varias.

Atendiendo solo á estas,  
Guardanse mal las murallas  
De Córdoba por los mismos  
Que mas debieran guardarlas;

Y así fácil se os presenta  
Conjuntura de tomarla  
Mayormente por la parte  
Que la Alqueria se llama?

Nosotros te prometemos  
Si emprendes esta demanda  
Ser en tu favor y ayuda  
Como fieles camaradas

### III

Confuso dejó á Alvar Perez  
La revelación que hicieron  
Los presos almogabares  
En contra su patria misma.



Y no atreviéndose cauto  
A darle entera creencia;  
No fuese aquella trición  
De la infiel gente agarena;  
Y no prudente juzgand  
Acometer la audaz empresa  
De tomar una ciudad  
Que tan grande y fuerte era;  
No faltaron dos valientes  
Que de su suceso quisieran  
Hacer prueba duras

De renombre y fama eterna  
Domingo Muñoz se llama

El uno, y el otro era  
Pedro Tafur, ambos nombres  
Señalados y de cuenta;

Los que consigo llevando  
Los soldados que eligieran  
Peones y almogabases  
Gente amiscada y remeada;

Para Córdoba salieron  
Cuando ya las sombras densas  
De una noche de Diciembre  
Yban cubriendo la tierra.

Mas no solo tenebrosa  
Fue despues; un aurtro fuerte  
En las anboleas zumba  
Y descuajar las pretende.

Y sus alas sacudiendo  
Lue el mar moja de do viene  
Manda en su soplo la lluvia  
En las tierras humedee.

Indemencia favorable  
A los que anheland verse  
De Córdoba ante los muros  
El viento y el agua vienden.

Por que sin que fuesen vistos  
Llegaron felicemente  
A la ciudad enemiga  
Cuya posesion pretenden.  
En yela mudra noche  
Y la alta quietud advierten  
Y el silencio en que sumida  
Lita la agarena gente.

Y asi luego las ucalas  
Al muro aplican remolón:  
Afierrentas, y por ellas  
Con orado pecho ascienden.

Disfrazados van delante  
Varios con morisca veste  
Su sabiendo algaravia  
Puedan hablar si se ofrece

V.

Los primeros que el adarme  
Montaron eran llamados  
El uno Albaro Colorado  
Y el otro Benito Canos,

Cuyo valeroso ejemplo  
Siguieron otros, pugnando  
Muchos por parte tomar  
En hecho tan señalado.

Silenciosos por el muro  
Andubrican pocos pasos

Cuando cuatro centinelas

Juvenes eran preguntando

Les salieron al encuentro:

A los que oin sobrealto

"sobuelas," respondiendo

A su puesto se tomaron.

De aquellos á quienes libres

Enviaran los cristianos

Era por acaso uno

Tan perspicaz y aviado,



En a' Toledo conociendo  
Se acerca, y muestras dando  
De extraña fidelidad  
Le dice en acento bajo:

Hasta que mis camaradas  
Se entreguen al sueño blando  
Esperad aquí en silencio  
Sin dar adelante un paso.

## VI

Llegado al fin el momento  
Fueron cruda muerte dando  
A todos los centinelas  
Que el muro tan mal guardaron,  
Y de alarabes, cabezas  
Sin resistencia cortando,  
Llegaron hasta la puerta  
Que ahora se llama de Marto.

Y de par en par abierta  
Por los orados cristianos,  
Entró Pedro Ruiz Jafer  
Que mandaba los caballos.

Sorprendidos del suceso  
Por la ciudad propagaron  
El alarma y el terror  
Los moros precipitados.

Entonces calles y plazas  
Fueron de batalla campo  
Donde encarnizadamente  
Lidiaba uno y otro bando.

Por la libertad aquellos  
Y su patria, bienes caros,  
Y a cabo por llevar estos  
La empresa que comenzaron.

## VII

Don Alvar Perez de Castro  
Con noticia del suceso  
Un socorro mando al punto  
Con algunos caballeros;

Mas era todala gente  
Poca para el arduo hecho,  
La que lo emprendiera junta  
Con la que fue de refuerzo.

Peró marchó al rey Fernando  
Con la nueva un mensagero  
Que lo encontro en Benavente  
Quando se hallaba comiendo

Apenas supo el monarca  
El no esperado suceso,  
Y la empresa que intentáran  
Los valerosos fronteros,

Cuando se puso en camino  
Con corto acompañamiento  
Pues que no contaba mas  
Que de treinta caballeros.

Y orden por do transitara  
Depando en todos los pueblos  
De que a Cordoba marchasen  
Las gentes delos concejos,

Llegó al puente de Alcolea,  
Y extendió su campamento  
De las faldas dela Sierra  
Por un no pequeño trecho.

En la ciudad su llegada  
Causara efectos diversos,  
Pues esfuerzo dió al cristiano  
Y al musulman desaliento.

Y de Castilla el monarca  
Contando ya con aprestos  
Y con gente, a la ciudad  
Puso el mas estrecho cerco.



El rey Abin Sled en tanto  
 Feste en seña juntaba  
 Para socorrer a Ubeda  
 Y pasar de allí a Granada;

Cuando le llegó noticia  
 Del apuro en que se hallaba  
 De Córdoba la ciudad  
 Con riesgo de ser tomada

Y resuelto a socorrerla  
 Al punto se puso en marcha  
 A toda otra prefiriendo  
 De Córdoba la jornada.

Pero en medio del camino  
 Le dio rey Don Fernando citada  
 Sobre Córdoba, suprema,  
 Con numerosas muerdadas

Socorro le pedía entonces  
 De Aragón contra las armas  
 Ben Zeyan rey de Valencia  
 Con muy apretada instancia;

Y el rey Abin Sled perplejo  
 Algun tiempo, al cabo marcha  
 De Ben Zeyan en auxilio  
 Como se lo demandaba.

Pensando después volver  
Oh cuán mal que lo pensara!

A recobrar la ciudad

Prez del Glam en España.

Sin saberlo así seguía  
La fatalidad que estaba  
De alá por el dedo escrita

De diamante en duras tablas.

Llegado q<sup>d</sup> fue á Almería

Su valí que se nombraba

Abdenamur lo recibe

Con pruebas de amistad claras.

Mas pérfido aquella noche  
Ahogó á Aben Hud cuando estaba

Después de un banquete opímo

Descansando ya en su cama?

## IX.

Va de recibir socorro

Los moros desesperados

Por la muerte de Aben Hud

De capitular trataron;

Y personas señaladas

De moros y de cristianos  
Diputados luego fueron  
Para assentar los tratados.

No desconocian los moros  
Lo crítico de su estado;  
Mas durar les parecian  
Las condiciones, al paso

Que su poder y sus fuerzas  
Ponderaban los cristianos,  
Y su clemencia ofrecian  
Si se rindiesen de grado.

Torzoso al cabo ceder  
Fuera viendose obligados  
A admitir las condiciones  
Que antes habían desechado.

Las vidas únicamente  
Y bienes les otorgaron  
Que por cada cual persona  
Pudiesen ser trasportados,  
Y facultad además  
Para que libres y salvos  
Pudiera cada cual irse  
A do le viniese en grado.



A los seis meses de sitio  
Pozoso y alborozado  
En la ciudad agarena  
Entrara el rey Don Fernando.

No entró altivo y arrogante  
De los antiguos romanos  
La soberbia de los triunfos  
Y oraciones imitando;

Sino en una procesion  
Que muy devotos formaron  
Ricos-hombres, caballeros,  
Religiosos y prelados;  
Y á la famosa mezquita  
Enderezaron sus pasos,  
Do por tantos siglos fuera  
El alcoran adorado.

Y en lo alto del alminar  
Vna santa cruz fijaron,  
Y del Salvador el nombre  
Fue cien veces aclamado.

El estandarte del rey  
Al viento allí desplegaron  
En que lucen los castillos  
Y leones recamados  
Luego despues acudieron  
De los paises cristianos  
Numerosos pobladores  
Que la ciudad ocuparon  
Sobremanera contento  
De haber tal ciudad ganado  
Restituyore a Toledo  
El rey Don Fernando el Santo.

Il est évident que  
le monde est rempli  
de gens qui ne  
sont pas ce qu'ils  
paraissent être.

Il y a beaucoup de  
gens qui ne sont  
pas ce qu'ils  
paraissent être.

Il y a beaucoup de  
gens qui ne sont  
pas ce qu'ils  
paraissent être.

Il y a beaucoup de  
gens qui ne sont  
pas ce qu'ils  
paraissent être.

Il y a beaucoup de  
gens qui ne sont  
pas ce qu'ils  
paraissent être.

Il y a beaucoup de  
gens qui ne sont  
pas ce qu'ils  
paraissent être.

Il y a beaucoup de  
gens qui ne sont  
pas ce qu'ils  
paraissent être.



# Indice

Prologo.

A la libertad de la Grecia.

A los Martires.

Las calamidades del siglo XIX

A Hipocrates.

El festin de invierno.

En la muerte de Helena.

La adveridad.

A la Santa Cruz.

El amor desgraciado.

A el apostol de las gentes San Pablo.

El Juicio final.

## Sonetos.

De la preciosa libertad me priva.

Aparta, aparta de mi far. Helena,

De impiedad en Atenas acusado

Moriste, caro padre, y me desarte.

Cultiva tierra esteril i infecunda

Satisfacer creyendo su venganza.

Con ciego ardor con incasable empeño.

De mi patria amador, si vaudolero

He aqui la pobre y lobrega morada.

Ocultase la luz serena y pura  
De Jeco el brillo languido declina  
Deten ó varia Diana el vauado vuelo.  
Si tu mano terrible, omnipotente,  
Del tósigo se vale y la violencia.  
De sátiros y ninfas rodeado.  
¡Ay quean fugaz el tiempo y silencioso.  
Finaz defiende bárbara cuchilla.  
Cual tempestad horrisona y violenta.  
A Roma expugna Breno despechado.  
Féliz alumno dela amable Hora?  
Y la colonia que pobló primero.  
En un fértil recinto circuido.  
Fatal discordia el orbe americano.

Epólogos.

En un antiguo y rico monasterio  
En los siglos pasados.....  
El maestro Fray Plácido Sarmiento.

Vivos vivos comerciantes.

De Europa en cierta tierra.

En cierta poblacion de Andalucía.

Composiciones de versos cortos y letrillas

En este lugar malvado.

Al tiempo que nueva vida.

El gusto tengo de merela.

La joven que quince años.

Cuan feliz es nuestro siglo.

Cualquiera cosa yo apuesto.

Si gusto nombre a este siglo.

En estos tiempos, Zapata.

Pierra y pequenuela palma.

Con el nombre de fortuna.

¡Ay, con cuanta prisa. — El Progreso

De nuestro siglo ilustrado.

En el borrascoso mar.

En mis verdes años.

O quien nacido hubiera.

Va una joven misteriosa.

O cuan triste es conocer.

No pretendo, Caya Aurelia.

Romances historicos.

Don Alonso Coronel.



La batalla de Calatañazor  
Don Sancho el de Peñalen.  
Fernan Gomez de Guzman.

:  
La conquista de Córdoba.



ma baratta di ...  
...  
...  
...









